

No. 1
 25-172
 GRANADA
 Sala A
 Estando 03
 Tabla
 244
 1628

R. 2565



SEMANA
DOLORES

Del Colegio de la Ynglesia de San Juan de Evanes
 MEDITACIONES DE LOS DOLORES
 de MARIA Sanctissima, Madre de Dios, y Señora
 Nuestra, en la Pasion, y Muerte de su Amantisimo
 Hijo Iesu Christo, Nuestro
 Redentor, y Señor.

ACOMODADAS A LOS SIETE DOLORES
 de que en particular haze con memoria
 con la Santa Iglesia.

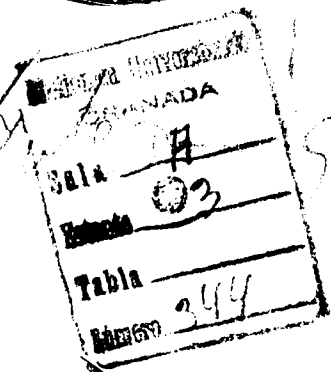
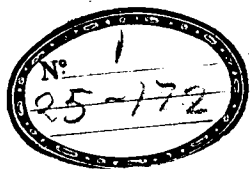
El Apoyento del P. A. R. A. Maestro de la Ynglesia
 EL VSO DE LAS MADRES CAPUCHINAS
 de la ciudad de Granada.

POR

DIEGO INDIGNO ARZOBISPO
 de ella.



Impresa en Granada, en la Imprenta Real de
 San bernard, en frente de. Hippolito
 Christo. Año de 1628.



R. 2500



SEMANA
DOLOROSA

Del Colegio de la Trinitad de San Juan de los Rios
MEDITACIONES DE LOS DOLORES
de MARIA Santisima, Madre de Dios, y Señora
Nuestra, en la Pasión, y Muerte de su Amantisimo Hijo Iesu Christo, Nuestro
Redentor, y Señor. y

ACOMODADAS A LOS SIETE DOLORES de q̄ en particular haze conmemoracion la Santa Iglesia.

El Apoyento del P A R A Profesores de la ciudad
EL VSO DE LAS MADRES CAPVCHINAS de la ciudad de Granada.

P O R
DIEGO INDIGNO ARZOBISPO
de ella.



Impressa en Granada, en la Imprenta Real de la
co San bez, en frente de. Hospital de Co
Christi. Año de 1668.

ECCLESIASTICI, Cap. 7.
vers, 29.

*Honora Patrem tuum. Et gemitus
Matris tuae, ne obli-
vifaris.*

Honra à Dios tu Padre, y no te ol-
vides de los llantos, y gemi-
dos de tu Madre.



*Aprouacion del M. R. P. M.
Fr. Antoniode Saravia, de
la Orden de Predicadores,
Prouincial de su Prouincia
de Andaluzia, y Calsifica-
dor de la Suprema, y general
Inquision.*

HE visto con singular cõ-
suelo, y veneracion
estas meditaciones q̃
el Illustrissimo señor D. Diego
de Escolano, Arçobispo Dignis-
simo de esta ciudad, ha dis-
puesto, para el bien, consuelo,
y aumento de perfeccion de
las Religiosas subditas de su Ilu-
strissima. Y las tengo, y conside-
ro por no menos utiles que las
que

que dispuso el Sol de la Iglesia, y gran Prelado Agustino. Y halla en estas executadas todas las propiedades que señala el mismo Santo Doctor a los efectos de vn Prelado Ecclesiastico, diziendo: *Oportet igitur Eloquentem Ecclesiasticum, quando suadet aliquid, quod agendum est, non solummodo docere, ut instruat, & delectare, ut teneat; verum etiam flectere, ut vincat.* Porque lo primero le vé el, *docere, ut instruat,* dando su Ilustrissima a sus Religiosas en la meditacion camino para imitar a Maria Santissima, segun el Psalmo: *Adducuntur Regi Virgines post eam.*

Ylla-

Y llamandolas a esto mismo la misma Reyna del Cielo, desde la alta cumbre del Monte Calvatio, les dice: *O vos omnes, qui transitis per viam.* Con estas meditaciones, y pios afectos profigie su voz nuestro gran Prelado, *attēdite, & videte,* de cuando en ellas la compasion que la misma Virgen acaba pidiendoles, *sicut dolor sicut, dolor meus.* Acompañado su Ilustrissima cada meditacion con vn tierno, y compasivo afecto, con tan singular dulçura, que consigne el otro requisito de Agustino: *Delectare, ut teneat.* Y con tan grãde eficacia, y energia, que no solamente

Tho. Tho. 1 vers. 12.

Hier. sup

Hier. sup

Lib. 4. de doctrina xpiana. cap. 13.

P. 44.

91

92

10.

lograrà las lagrimas, y imitaciõ
compasiua en coraçones tan
dispuestos, y deuotos, quales
son a quien se dirigen; pero aũ,
lo que el menos deuoto experi-
mentarà, le obligarà, y ven-
cerà a que se compadezca, tier-
no, y afectuoso: *Flectere, ut
vincat.*

Y si los dias de la Creacion
los cierra el Sagrado numero
de dias de vna Semana, la Re-
creacion dulce de las deuotas
almas, se encierra en esta Se-
mana Santa de la meditacion
de los siete dolores de MARIA
Santissima, con que se hacen
agradables a sus Santissimos
Ojos, no solamente estos Dias,
pero

pero aun los Meses, y los Años,
que repetida esta Semana con
afectos de cada dia, nos enseña
nuestro Prelado Ilustrissimo a
dar buenos dias a nuestras al-
mas, siendo esta Semana pro-
nostico seguro del buen año de
frutos que desta obra se puede
prometer, difundiendo en
los demas fieles estas Sagradas
meditaciones, por ser el cam-
po de la deuocion Granada
tan dispuesto, y aplicado a lle-
uar bien la compassion de los
dolores de Maria Santissima,
siendo en los coraçones de los
el mayor empleo, sus Angus-
tias, como se reconoce en la so-
grada Imagen deste rostro de

que tanto se venera; pero mu-
 cho mas fecundo les asegura,
 y mas copiosos frutos la expe-
 riencia que tantas Iglesias de Es-
 paña, regidas por su Ilustrissi-
 ma en sus Prelacias, tienen, por
 auer gozado de la grauitissima
 erudicion en sus escritos llenos
 de piedad y elegancia, en utilidad
 de toda la Christiandad, todo de-
 uido a la sollicitud de las Iglesias
 q̄ en el zeloso pecho de su Ilus-
 trissima resplandee, q̄ fuera de
 los cuydados del gouerno tē-
 poral, en esta obra de meditacio-
 nes para los dias se manifesta,
 con el Apóstol, *prater illa, qua
 extrinsecus sunt, instantia mea
 solitudo omnium Ecclesiarum.*

2. Cor.
 11.

Dan-

Dado en estas quotidianas me-
 ditaciones, el pan quotidiano,
 que la *instantia* de los hijos lo
 pide a su Pastor, siēdo tãto mas
 satisfatorio este pan, quanto cō
 mas felicidad, rectitud, y prōpti-
 tud le administra su Ilustrissi-
 ma, endulçandolo con su exē-
 plo de vida, y en señaça, como
 S. Gregorio grauissimamente
 lo amonesta, quando dize: *Cū*

S. Greg.
in Pall.
2. p. c. 3.
explicat
Zechius,
de offic.
Epijs. c.
 4.

*illa vox auditorum corda libe-
 ritus penetret, quam dicentis vo-
 ta cōmendat, quia dum loquē-
 do imperat, quod faciendū est,
 ostēdēdo adiuuat, ut fiat.* Y así
 lo siento, en Granada en el Cō-
 to Real de Santa Cruz, ocho de
 Otubre de 668.

LICENCIA.

EL Licenciado D. Juliã de Cañas Ramirez y Silva, del Cõsejo de su Magestad, y su Oydor en esta Real Chancilleria de Granada, juez nõ obrado por su Magestad para las impresiones desta ciudad, doy licencia para q̃ se imprima el libro intitulado *meditaciones de los dolores de Maria Santissima por los dias de la semana*, atẽto a la aprouaciõ hecha por el M. R. P. M. F. Antonio de Saravia, Provincial q̃ dexõ de ser de la Provincia de Andaluzia de su Orden de Predicadores, Granada, y Setiembre 20. de 1668.

L. D. Juliã de Cañas Ramirez y Silva.

DEDICATORIA.

Alas Madres Abadesa, y Religiosas Capuchinas de la ciudad de Granada, subditas al Ordinario.



MADRES, proponese a V. Reuerencias vna Madre, y esta dolorõsa, a MARIA Santissima aflixida, y Angustiada, en la Passion, y Muerte de su Preciosissimo Hijo, Christo Iesus Nuestro, Redentor, y Señor. Assumpto proprio para la Meditaciõ, y Exercicio de vna Religiosa, que auer dado de mano al figlo, y huydo de sus vanidades se ha entrado en la Casa de Dios para ue mortificaciõ, y penitencia, a meditar, y contemplar sus beneficis, siendo el principal

cipal el de nuestra Redencion , el
 qual le costò tanto, que huuo de dar
 la vida en manos de sus mayores
 enemigos , quitandose la cruel , y
 ignominiosamente, porque tuuiera
 cumplimiento esta fineza de su grã-
 de amor. Espacioso campo nos de-
 xò este gran Padre de Misericordias
 con sus dolores, tormentos, y igno-
 minias en su Pasion, y Muerte, pa-
 ra q̄ espaciañemos nueltras Almas, y
 entendimientos con la considera-
 cion en estos desperdicios de Amã-
 te, y nos valiessemos de ellos para
 ser agradecidos , y merecer su pie-
 dad. A este Huerto de flores llama
 a V. Reuerencias su Esposo Chris-
 to , quando en los Cantares las di-
 ze: *Ven a mi jardin Hermana , y Espos-*
samia, seguè mi Mirra con mis Aromas.
 La *Mirra*, es su Muerte , y asì se la
 ofrecieron los Reyes del Oriente
 para su sepultura. Las *Aromas*, los
 tormentos, y dolores de su Pasion;
 aqui

Cant. 5.
 vers. 1.

aqui se cogen los *Clauelos roxos*, que
 muestran sus heridas. Los *Lirios mo-*
nados, sus cardenales, y golpes. La
Retama, su amarillez, y desmayo. La
Aquicena blanca, su vestidura de Ino-
 cencia, que por irrision le puso Pila-
 tos. La *Rosa de Alexandria encarnada*,
 la Llaga de su Costado. Los *Clauelos*
rayados de blanco, y encarnado, la San-
 gre, y Agua que salieron de su Cos-
 tado. Coxan V. Reuerencias con
 la Meditacion, y Contemplacion de
 estas suaves, y olorosas rosas , y pa-
 ra que no se marchiten con el olvi-
 do, cerquen este ramillete con el lã-
 co Marino, y espinoso de que se te-
 xiò su Sagrada Corona , que las de-
 fenderàn de el olvido , y del tacto
 inadvertido, que por falta de adver-
 tencia, y consideracion las puede
 marchitar, y desvanecer.

Lindo hazezico de Rosas es este
 del jardin de el Esposo Christo Cru-
 zificado? Como tal le contempla-

ba el melifluo Bernardo, y se abra-
zaua con el; esto mismo deuen ha-
zer V. Reverencias, imitando a
MARIA Santissima, que tanto do-
lor la costò qualquier tormento, y
congoxa de su Hijo.

A esta consideracion llama a
V. Reverencias Christo Nuestro
Redentor su Esposo, quando las
quiere: *Palomas que bogan su nido en
los agujeros de la piedra, y en la caberna
de la pared toca hecha sin ligadura.* Estos
agujeros, son las Llagas de Pies, y
Manos de Christo. La caberna de la
pared, la Llaga del Costado, como
con san Gregorio Papa sintió S. Ber-
nardo. Quien es la piedra, si no Chris-
to. En este agujero sedue recoger,
y amparar la paloma para asegurar-
se de el que de rapina el Demonio,
que la procura coger, y despeda-
zar; desde este nido mira segura; es
la tambien enemigo el mundo, y la
carne; pero no tema en este lugar,

*Canti. 2.
vers. 13.*

*Gregor.
in Cant.
Bernar-
serm. 16.
in Cant.*

no

5
no caerà, ni se perderà, porque està
sobre firme piedra fundada a su espe-
rança, como advierte san Mateo.

*Matth.
7. vers.
24.*

Vean lo que en vn papel que a
diez de Março de el año de 1609.
diò a su Confessor aquella Venera-
ble Madre Hypolita Torrijos, Re-
ligiosa Francisca de la Concepcion
en san Blas de Miedes, de la Comu-
nidad de Calatayud, en el Reyno de
Aragon, le dize cerca de esto: *Essaua
este dia (dize esta Religiosa a su Pa-
dre Espiritual) considerando las An-
gustias de la Santissima Virgen, y la Llori-
çata del Señor, en la qual memoria fue mi
alma inflamada en aquel misterio, y pare-
ce que por el pecho abierto de Christo me
entraua en vn ameno vergel muy mas ri-
co, y fructifero que aquel, del qual fueron
echados nuestros primeros Padres, y que
en lugar del Serafin que allà defendió la
entrada, acá incitaua, y exortaua a que
entrasse la Santissima Virgen, y que a to-
dos animaa a que entrassen por el pecho
abierto*

*P. Pigu.
Diar Vir-
ginal. 10.
de Março.
Litt. P.*

abierto de Christo su Hijo , porque balla-
riamos bien que coger virtudes heroycas,
y fratos de vida eterna. La abundancia
de la sangre que de Christo salia era mu-
cha, y muy fresca, y me fue dado a enten-
der, que todas las Missas, y las palabras
Sagradas que dicen los Sacerdotes van
bañadas con aquella Sangre. Preciosissi-
ma, como tambien las que hablan los Pre-
dicadores Apostolicos, y zelosos Doctores
en beneficio de las Almas.

Mostrò Christo, que el collar , y
cadena de oro que auia de tener su
Esposa al cuello, era la Meditacion
de su Passiõ, assi lo reuelò MARIA
Santissima a su sierva Brigida, y que
estuuiesen juntamente fixos en su
pecho, èl como escarnecido, açota-
do, enfangrentado, y heridos todos
los miembros , pendia viuo en la
Cruz , y como todo su cuerpo se es-
tremeciò en su muerte en fuerza de
los dolores agudos que padecia , y
como encomendò su Espiritu en
manos

manos de su Padre , y que este col-
llar, y joya siempre estuuiese en su
pecho.

No es esto mucho , mas vemos
executado en la admirable Virgen
santa Clara de Monte-Falcon, de la
Orden de san Agustin, a quien auie-
dola impresso Christo su coraçõ,
no solo la vida , y muerte de este su
Amantissimo Esposo , tuuo presen-
te con toda viveza delante sus ojos
continuamente, si no la compasiõ
de su Santissima Madre: con ambos
beneficios quiso Dios honrar a esta
su Esposa, y no separar la con misera-
cion de sus dolores , de la que tuõ
su Madre.

Que hagamos particular obse-
quio, y servicio a la Madre de Dios
en acordarnos de sus dolores, y ayu-
darlos a sentir , y que este le sea
grato, y gustoso , lo ha significado
esta Madre de Piedad en muchas
ocasiones, y en vna en particular a
su

Balingus
Diar Vir-
ginal. dia
17 de Ago-
sto.

Lib. 2.^{re}
vel. c. 24.

fu sierva Brigida, diziendola: *Yo tu-
ne mis ojos llenos de lagrimas, quando
consideraua en los miembros de mi Hijo el
lugar de los Quor, y lo que auia de pade-
cer. Pero agora veo a todos los que estàn en
el mundo, si a caso ay algunos que se com-
padezcan con migo, y meditan mi dolor y
ballo muy pocos que piensan mi tribula-
cion, y dolor. Y assi, hija mia (habla cõ
santa Brigida) aunque este olvidada, y
desechada de muchos, tu no te oluidas de
mi, mira el dolor, y imitame en quanto
pudieses, considera mis dolores, y lagri-
mas, y dizele. Y en otra parte la di-
ze, que como en aquel tiempo de la
Pasion todas las cosas criadas se
turbaron, de la misma suerte ella se
duela; son sus palabras: *Yo que enton-
ces asistiã a mi mismo Hijo, Virgen, y Ma-
dre suya, que dolor padecia entonces, nin-
guno lo puede imagina. Y assi hijo mia,
atuerdase se ia Pasion de mi Hijo. Y lo
que aqui la exorta a la memoria de
Pasion de su Hijo, no es otra cosa
que**

Lib. 6.^{re}
vel. c. 11.

7
que exortarla a que se conduela cõ
ella, segun esto, en cosa tan justa, y
deuida, y no menos propia de las Re-
ligiosas, claro està, no se necessita-
rà encargar el cuydado en estas me-
ditaciones, quando ellas por si lla-
man al alma mas tibia, y poco fer-
vorosa para que viendo a su Madre
tan afligida, y dolorosa, la consue-
le, y asista, que es cierto no le fal-
tarà en retorno el agradezimiento
de esta Madre de Piedad, y la ayuda
para todos sus trabajos, y necesida-
des. La experiẽcia mostrarà esta ver-
dad, y assi solo nos toca el fomentar
esta deuociõ, y encargarla a nuestras
subditas para auer cumplido en esta
parte con algo de nuestra obligaciõ,
dãdo el pasto espiritual a las almas.
El Criador de ellas nos asista como
necesitamos, y hemos menester,
Granada, y Octubre seys de 1668.

Diego Arçobispo de Granada.

Al

AL LECTOR.

SON tan en vno Christo, y Maria, que auiendo dispuesto, y sacado a luz vnas meditaciones de la Pasion de Christo Nuestro Redentor, para el vso de las Religiosas subditas nuestras en el Reyno de Mallorca, donde (aunque indignamente) fuimos Prelado. Nōs pareció, no solo conseqüente, sino preciso auer de tratar de los dolores de Maria Santissima su Amantissima Madre, pues fueron tan vnos (por ser vno el coracon de ambos) que a penas se podrán distinguir, ni saber qual fuesse el mayor, como

3
mo reuelò esta Madre de Dolores a su sierva, y deuota Brigida. Y si, como enseña el gran Doctor de la Iglesia san Agustin, assi como la perdida de los mas conjuntos en sangre, y amistad, en tanto sea mayor el dolor, en quanto lo es el amor, que argumento podemos hazer del dolor de Maria Santissima en la Pasion de su Precioso Hijo? Pues sabemos, que el amor que le tuuo, fue el mayor que ha tenido, ni ha podido tener criatura a su Criador, ni Madre a su Hijo (excepto la persona de Christo, en quanto hombre, en el que tuuo a su Eterno Padre.)

Esto,

Lib. I. ve
uel. e. 35
Lib. 21.
de ciuit.
Dei, cap
26.

87
Esto, y el conocer la utilidad
de estas meditaciones, segun lo
que cuenta en su Historia Po-
nario, sucedió al Apostol san
Juan Euangelista, Hijo Aman-
tísimo de Maria, y encomen-
dado a ella por Christo Nues-
tro bien clauado en la Cruz;
el qual descando (despues del
Trasfido, y Subida a los Cielos
de Maria Santissima) ver a su
encomendada Madre, fue arre-
batado en extasi, y vió a la Vir-
gen con su Hijo que estaua ha-
blando de los tormentos que
padeció en la Cruz, y de la con-
miseracion, y gran dolor que
tuvo en verle los padecer, y que
le pedia concediesse algun Ce-
lestial,

Lib. 3. de
Beat. Vir-
gin. part.
4. art. 4.

9
lestial, y extraordinario don a
los que se ocupassen en contē-
plarlos; y que luego Christo N.
Redentor la concedió algunos
que refiere el Padre Gaspar Truf-
ch, de la Compañia de Iesus, en
vn libro de *Matre dolorosa*,
que no referimos por no alar-
garnos

Y si como en las cosas huma-
nas (como advirtió vn Poeta)
ayuda mucho la memoria de
los que padecieron con valor
casos graues, que diremos del
vtil que conseguirá nuestra Al-
ma, y lo q̄ grangeará cō la me-
moriam de los dolores tan gran-
des que padeció MARIA San-
tissima en la Vida, Passion, y

B Muér-

Lib. 3.
modi, &
praxis co-
lendi Ma-
trem dolo-
rosam, n.
I.

Passos
grauiores
& hac
olim me-
minisse
iuvat.

Muerte de su Amantísimo Hijo, Redentor nuestro? Y mas si con la memoria se junta la meditación de ellos, contemplando su azervidad.

A este fin mira esta obrita, mas se descubrirá su vtil, quanto fuere el exercicio, y vso de la meditación en passos tan tiernos, y dolorosos; con que solo se encargano se dexen, ni omita dia alguno, para que se experimente su importancia, el aumento de gracia en nuestra Alma, y la asistencia de esta Madre Santísima, como lo acostumbra con los que se acuerdā, y contemplan sus dolores, de que ay bastantes exemplares, y hare-

10
haremos despues mencion de algunos.

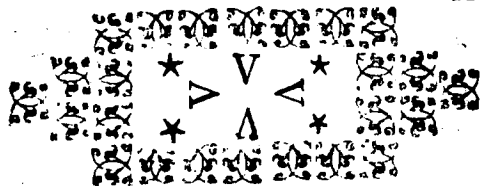
Motivo es no pequeño para que todos nos ocupemos en tan santo, y prouehoso exercicio, y no nos descuydemos en sollicitar nuestras medras espirituales, por camino tan cierto, seguro, y facil. Este encargamos al lector, y que se acuerde del que le dió a esta deuocion para encomendarle a Dios, y a la Madre de Dolores MARIA Santísima. Vale.



TABLA DE LOS MISTERIOS QUE
se han de contemplar, y en
que dia.

- * **DOMINGO.** *
- ¶ La Circuncision de el Señor.
 * **LUNES.** *
- ¶ La Huyda a Egypto.
 * **MARTES.** *
- ¶ La buelta de Egypto a Judea.
 * **MIERCOLES.** *
- ¶ La perdida de Iesus en el Têplo.
 * **IVES.** *
- ¶ Despedida de Maria Santissima
 quando fue su Hijo, a padecer, su pri
 sion, açotes, y Cruz acuestas.
 * **VIERNES.** *
- ¶ Quando le enclauarõ en la Cruz,
 las siete palabras que habló, dar el
 Espiritu a su Eterno Padre, la lança
 da, y baxarle de la Cruz.
 * **SABADO.** *
- ¶ Llanto de la Virgen, soledad, y
 entierro de Christo.

DO-



DOMINGO
LA CIRCUNCISION
 de el Señor.

MEDITACION
primera.



CONSIDERA,
 que el dolor
 de MARIA
 Santissima no
 començò con
 la Pasion de
 su Hijo, ni cõ
 ella se acabò la tristeza, y angustia
 de ella, porque la afliccion, porquẽ
 de ella se acabò la tristeza, y angustia
 de ella, porque la afliccion, porquẽ

desde que fue hecha Madre de Dios, juntamente lo fue de Dolor; y así como con espíritu de Profecía previno (en particular desde la feuera profecía de Simón en el día de oy) la muerte de su Preciosísimo Hijo, nunca estuvo libre su entendimiento de esta dolorosa memoria, y así desde el Nacimiento de su Hijo comenzó a exercitarle en ella, y a dolerle de tantos trabajos como avia de padecer. Y puesto que tu alma mia, te has dado tanto a descansar, y passatiempos, ocupate en adelante en continua meditacion, y contemplacion de estos dolores de Maria Santísima, y empieza con ella a sentir los trabajos, y dolores de su Hijo, que con tan buena Compania, y Maestra saldrás muy diestra, y aprouechada en bien tuyo, y en los trabajos, dolores, y desconsuélos que Dios te embiate, te los ayudará a llevar esta Madre de Piedad, de quien

12
quien tu te has condolido, y ayu-
da a sentir los suyos

MEDITACION

segunda.

2 Considera cuántas veces dando esta amorosísima Señora sus Sagrados Pechos a el Infante tierno entre las delicias de verle Madre de su Redentor, y Señor, regaria con lagrimas sus mexillas, y Sagrado Rostro, acordandose que avia de llegar tiempo, en el qual el que tomava de sus Pechos el sustento gustoso de su leche, avia de clamar claudado en vna Cruz, que tenia sed, fin que ella pudiesse remediarla, ni usar de este tan devido obsequio, y obra de caridad, ni de la obligacion maternal. Duelete, alma mia, con la Madre en esta afficcion, pues gozas de el beneficio de el Hijo, y de las frutas

Relaciones de
S. Brigidá, sermo
ne Angelico 17.

frutas lo que ella cultiuò, y conser-
uò con tanto dolor, y cuydado; y si
rienes sed de la Gracia, llegate con
la compuncion a la contemplacion
de estos manantiales perennes de la
leche de la Madre, y de la Sangre de
el Hijo, que quedaràs saciada, y sa-
tisfecha con los raudales de Gracia
que te comunicará el Hijo, que es
muy agradecido.

MEDITACION

tercera.

*Reuel de
S. Brigid
dicho ser.
Angelic.
17.*

3 Considera con la frecuencia
que esta Santissima Señora embol-
viendo con faxas las manos, y pies
de su preciosissimo Hijo, contem-
plaua con la crueldad que en adelã-
te auian de ser por aquellos crueles
sayones taladrados con crueles, y
duros clauos. Medita las buenas
obras, en que se ocuparon manos, y
pies

13
pies de tu Redentor en beneficio tu-
yo, y de todas las criaturas; y el pa-
go que damos clauando las manos
que tan liberales anduuieron en for-
marnos, en dar vista a ciegos, en re-
fucitar muertos; y los pies que no
emperezaron en andar peregrinan-
do por el mundo para nuestra con-
uersion, y remedio; los que desapa-
mos, y cluamos en pago de el be-
nificio, y demostracion de nuestra
ingratitude. Duelete alma mia de
auer sido ingrata a tantas muestras
de amor de tu Redentor, y Señor; y
si tus pies, y manos han andado suel-
tas, y descompuestas hasta aqui en
deservicio suyo, y daño conosci-
do tuyo, atalas, y clualas con las
de tu Redentor, para que padezcan
por lo que han obrado mal, y en ade-
lante exercitalas en buenas obras
en satisfacion, y desuento de las
passadas, que con esto viene bien el
condolerse de el dolor que tendria
MA-

MARIASantissima en la considera-
cion de este passo tan tierno, y amo-
roso.

MEDITACION

quarta.

Real. de
S. Brigid
sermon.
Angelic.
17.

4 Considera quanto sentiria es-
ta Benditissima Señora todas las ve-
zes que abrazasse, y besasse el cuer-
pecito tierno de su Amantissimo Hi-
jo, considerar, que aquellas blandis-
simas carnes que auian recebido de
las tuyas ser, y que tanto amaua, y
queria, auian de ser maltratadas, y
abiertas con crueles açotes, y gol-
pes por los pecados de el mundo, y
con quanta razon diria, hablando
con su Hijo. *O Hijo mio, no fiera va-
luntad de vuestro Eterno Padre que yo pã-
desciera por vos estas tormentas, y muerte,
con quanto gusto los lleuana, ò por lo
menos q̃ los padeciera con vos, pues igual-
mente*

14
*mente se atormenta mi Cuerpo, y Alma
viendoos a vos padecer.* Y advierte Alma
mia, qual seria el dolor en esta
Madre de toda Piedad, consideran-
do, que en las carnes que de ella
auia tomado su Amantissimo Hijo,
siendo tan suaues, tiernas, y blandas
se auian de executar crueldades tan
inhumanas, duelete, y compadece-
te de su dolor, y buelue los ojos a
las tuyas que se te dieron, y criaron
para el servicio de Dios, y todas las
has ocupado, y empleado en deler-
vicio, y ofensas tuyas; ofrece las
oy por tuyas, no solo con el recon-
cimiento, y confesion, si no con la
execuciõ de las buenas obras, amor-
tiguando, y sujetando tu cuerpo
a el yugo de la ra-

zon.



MEDITACION

Quinta.

5. Considera el dolor que tendría MARIA Santissima contemplando aquel rostro de su Hijo, tan lindo, y apacible, que siendo el mas hermoso de los hombres, se auiade afeár, y enfuciar con saliuas de aquellas vocas sacrilegas de los sayones, y maltratar, y desfigurar con golpes, y bofetadas, y que quanto la Esposa se jacta, es su Amado Esposo, blan- co, y colorado, aqui la Madre se duele de que està descolorido, y afeado: considera, Alma mia, quanta congo- xa causaria en la de esta Benditissi- ma Madre ver aquel Espejo Crista- lino, en quien desean mirarse los Angeles, empañado, y cubierto de aquellas asquerosas saliuas, fureado con la sangre que corria de su Cabeça, y lleno de cardenales: mirate en este espejo, y verás por él quan diferen- temen-

15
tamente te hallas, y que siendo cria- da tan linda, y hermosa, la has en- negrezido, y manchado con tantas ofensas hechas a tu Criador. Christo tiene su Rostro suzio, y maltratado injustamēte por la crueldad, y mal- dad de sus enemigos, tu has sido el enemigo mayor de ti misma, y vo- luntariamente la has querido afeár, y perder, y quantas vezes has pe- cado, tantas saliuas, y bofetadas has dado a aquel Diuino Rostro de Chris- to, presentate en su presencia con todo dolor, y en la de su Madre San- tissima, para que él, como Criador, y ella como Abogada, te la limpien, y luzgan, criando nuevo coraçon, para servirles con toda pureza, y amor.

*Psal. 50.
vers. 11.*

MEDITACION

sexta.

6 Considera a esta Benditissi-
ma

ma Madre, heredera vniversal de todos los dolores de su Precioso Hijo, porque el cuchillo de dolor de la Pafsion de su Hijo traspasò el coracon de la Madre, y no solo sintiò esta Virgen en su Virginal coraçon estos dolores, si no los que estauan repartidos por el Cuerpo de su Hijo, sintiò juntamente con el los dolores de vn Santissima Anima, por ver la fealdad de los pecados de el mundo; y afsi como la Madre, y el Hijo eran los que tenian mayor amor a la Magestad de Dios, asì sentia de sus ofensas mayor dolor, el qual dolor la Virgen Santissima tomaua de su voluntad, y olgoua de sentirlo sin querer alisarlo con alguna mezcla de consuelo, cumpliendo se en esta Amantissima Señora lo de el Profeta Geremias, quando dize en sus tre

Hiero 17. nos: Grande es como la mar tu contricion.
Thr. nos 2 Y afsi, segun su nombre fue vn mar
vers. 13. amargo llena de los dolores de su Aman-

Amantissimo Hijo, de los quales cò la fuerça de el amor, la Virgen Santissima participaua, y era vniversal heredera, y no queria recibir de ellos aliuio, ni consolacion alguna,

MEDITACION
septima.

7 Confidera, que si Christo N. Redentor comunicò a algunos seruos suyos los dolores de su Pafsion, como a san Francisco de Asis, imprimiendole sus Llagas, a santa Catalina de Sena la Corona de espinas, y cò rayos de luz las Llagas de pies, y manos, y costado, siendo tanto su dolor, como si las tuuiera impresas, y lo mismo a la Beata Maria Magdalena de Pazis, de la Orden de el Carmen, y a otros, padeciendo solo en el Alma estas amarguras, y angustias.
 Pero

Però el cuchillo de dolor que a MA
 RIA profetizó Simeon, fue mas ve
 hemente que si fuera de hierro, y no
 solo atravesó, y traspasó el Cuer
 po, como si materialmente la hirie
 ra, sino el Alma, con el grande dol
 or de la consideracion de aquella
 acervidad de dolores, y penas que
 padecia su Hijo; siendo de advertir,
 que no solo dice, que la ha de herir
 el Alma, si no que se la ha de traspas
 far, no dexando parte de su Alma
 que no la hiriese, y maltracase; y
 así los Santos ponderan este excel
 so de dolores a todos los que las de
 ctas criaturas han podido tener, có
 grande energia de palabras, como
 se vè en el deuoto Arnoldo Carto
 nense: *Con el cuchillo de dolor* (dize este
 Autor) *fixo en su Alma, era herida en el*
espíritu, y cruzificada en el afecto; y lo
que en la carne de el Hijo hazian los cla
uos, y la lança, esto en el entendimiento
de MARIA con la angustia de su matir
 na

Tom. 1.
 Bib. 10th.

17
na afeccion, totalmente entonces expresa
la voluntad de el Hijo, y MARIA, y am
bos igualmente ofreciã a Dios un holocausto,
esta en la sangre de el coracon, aquẽ en
la sangre de la carne. Considera, Alma
mia, la azervidad de tanto dolor,
pues no la dexò a esta Madre Santis
sima parte libre, en que no pade
ciessẽ, por estar atravesada su Alma
con el dolor de la Passion, y Muerte
de su Hijo.

MEDITACION

oçtava.

8 Considera quanto dolor le
 pudo causar a MARIA Santissima la
 profezia de el Santo Simeon, pues
 con su sabiduria, y gran ciencia pe
 netró lo misterioso de las palabras,
 hallando infinitas mas causas de sen
 timiento de lo que ella demonstra
 uan por la corteza; siendo de parti
 cular

cular reparo, que no la dixo el San-
 to viejo, solo su Alma padecerà , si
 no tu Alma de aquel padecerà , en
 que en riguroso sentido grammati-
 cal esto luenan aquellas palabras:
Tuam ipsius animam, para dar a en-
 tender, que el cuchillo de dolor, no
 solo auia de passar , y atravesar su
 Alma , si no la de Christo su Hijo,
 porque el Alma de Christo, aunque
 numero era distinta de la suya, no
 lo era en el amor, y cariño; y lo mis-
 mo se deue entender por la mutua
 correspondencia de el Alma de esta
 gran Madre con la de su Hijo, y assi
 deues contemplar Alma Christiana,
 quan azerva fue esta profecia a MA-
 RIA Santissima, pues se le daua a
 entender, que no solo su Hijo auia
 de tener summo dolor con lo que
 auia de padecer en su Alma, y Cuer-
 po a el tiempo de su Muerte, y Pas-
 sion, si no en el Alma de su querida
 Madre, por lo que la queria, y ama-

Luca 2
 vers. 35.

ua, y este era e special dolor, y ma-
 yor que todos en Madre, tan Madre
 como MARIA Santissima, duelete
 de el vno, y otro, y pagales con el
 sentimiento de verles padecer la fi-
 neza de el amor con tigo, pues por
 ti, y por todos se executaron estas
 dolorosas correspondencias en tan
 queridos Madre, y Hijo.

MEDITACION
nona.

9 Considera no es menos pon-
 derable esta fineza de estos Aman-
 tes MARIA, y Iesus su Hijo, lo que
 traspasó el coraçõ de ambos qual-
 quier dolor que ruuientien, en parti-
 cular el de nuestra ingratitud a sus
 muchos beneficios, pues en la mis-
 ma profecia de Simeon justo lo dà a
 entender aquella palabra, *pertran-*
sibit, no contentandose cõ dezir he-

Luca 2.
 vers. 35.

ria , ò maltrataria su Alma el cuchillo de dolor , si no que le passaria , y atraucaria , hablando con toda propiedad , porque no solo hiñó el coraçon de esta Madre Dolorosa este cuchillo de dolor , si no le tratassó , y passó a herir , y maltratar el de su Hijo , por ser el coraçon solo vno en el dolor , y amor de estos dos Amantes ; y no era posible que tocando el coraçon de vno , dexasse de tocar a el otro , por la vnion de ambos , como esta Madre de Dolor lo reueló a su sierva Brigida , como en otro lugar hemos tocado , sírvate , alma mia , esta consideracion de sieno para no ofender a el Hijo , ni de lagrar a la Madre , pues con qualquiera culpa tuya , no solo hieres el coraçon de el Hijo , si no el de la Madre , y ten firme esperança que si con el dolor de tus yerros aplacas a el Hijo , tendrás grata a la Madre , cuyo coraçon ni gura cosa hiere , y mal-

19
maltrata mas que ver nuestro desagradezimiento , y la ofensa hecha a vn tan buen Dios , que es tambien su Hijo , y a quien quiere , adora , y estima mas que à si.

MEDITACION de Xima.

10 Considera quãto será el dolor de MARIASantissima en el anuncio de el santo viejo Simeon , auiendo sido tan grande el consuelo que esta Virgen Madre auia recebido antes , viendo a Simeon que con lagrimas de consuelo , y alegria daua glorias a el Señor por auerle dexado ver aquel dia , y que recibiese y toniesse en sus manos a la salud de el genero humano , varizinando despues las cõrradicones que auia de tener en adelante , y el cuchillo que auia de atrauesar el Alma de su San-

rísimas Madre, pues desde entonces
 su Alma Benditísima nunca tuvo
 llena, ni perfecta alegría: considera
 la providencia de el Altísimo, que
 causando con su presencia tanto go
 zo, y alegría a su Madre Santísima,
 que le lleva a Iesus Amantísimo su
 Hijo a el Templo a el santo Sacer
 dote Simeon que le recibe, a Ana
 hija de Phanuel, que asiste cō otros
 a esta presentacion tan deseada, no
 permite que todo sea gozo, y ale
 gría, si no que desde luego se pre
 uenga, y esè fixo en la memoria de
 su Madre, y todos los que viene a te
 dimit, el dolor de su Passion, y Muer
 te, y asì se diga ran ante mano, que
 riendo el Espiritu Santo, que para
 mayor corona de su Esposa, y me
 rito fuesse, y estuviessse muy confor
 me, y como era mas digna, y perfec
 ta de todas las criaturas, asì rambie
 fuesse mas participe de la Gloria de
 el Hijo, la que era mas conforme, y
 estaua

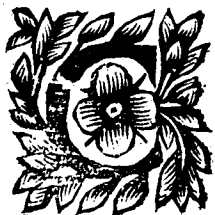
estaua exercitada en padecer, y mo
 rir por la voluntad, y obediencia de
 el Padre; y como el Hijo tenia siem
 pre presente delante de sus ojos la
 muerte de Cruz, asì la Madre, te
 niendo fixa en su memoria la Santa
 Cruz, passaua en su vida vn conti
 nuo martirio; y tan preciosa cosa es
 padecer, que asì como Christo qui
 so tanto a su Madre, y amò mas que
 a todas las criaturas jùtas, asì qui
 so padeciera mas que todas, affigi
 da, y llena de trabajos, y dolores. Y
 saca de aqui, alma mia, quan erra
 dos andan los hòbres en deshechar
 las afficciones, penas, y dolores de
 el mundo, huyendolos por todos
 caminos, y andã rã sollicitos en con
 seguir sus deleytes, poniendo su fe
 licidad en la quietud, y descanso tē
 poral, juzgandole por su mayor
 bien y dicha; siendo a el contrario,
 su mayor destruycion, y perdida.



LVNES

LA HVYDA A
Egypto,

MEDITACION
primera,



CONSIDERA
el dolor que
MARIASan-
tissima senti-
ria quando su
Esposo Iose-
ph, auiendo re-

Matth. 2 cedido en sueños el mandato de Dios por
un Angel, para que cogiera a el Niño, y a
su Madre, y huyera a Egypto, y que estu-
uiera alli hasta que se le ordenara otra co-
sa,

sa, porque auia quien buscava a el Niño
para perderle, como se refiere por san
Mateo; y obediente Ioseph tomò a
el Niño, y a la Madre, y de noche se
partiò a Egypto. Reconociendo
MARIA Santissima la descomodi-
dad que de aquel viage se seguia a
su Preciosísimo Hijo Iesus, y Amã-
te Esposo Ioseph, y que yvan a tier-
ra de infieles, dada a la Idolatria,
mas que otras, y por esta razon eran
muy aborrezidos de los Indios, y
Herodes tenia grande confederacion
con ellos, con que por esta via
parecia no se conseguia el fin de su
ausencia, y destierro, considera lá
turbacion, y dolor de Madre, y Es-
poso, viendo lo que en esta jornada
larga, y desacomodada auia de pre-
ciso desacomodarse el tierno Niño
Iesus, no sabiendo lo que despues
de èl les auia de suceder, y acompa-
ñale alma mia ofreciendote a su ser
vicio, que tendràs parte de el meri-
to

to que ellos configuieron en este sacrificio de su voluntad, y resignacion en los mandatos de Dios.

MEDITACION.

segunda.

2 Considera lo que affixiria el coraçon de esta Piadosa, y Amorosa Madre, la consideracion de que quando en la tierra de los suyos el enemigo no les dexaua a ella, su Hijo, y Esposo parar, ni assegurar, como lo estarian en la de los estraños? Y que auia otras tierras como la de los Magos, y la de Mesopotamia, que llaman de los Caldeas, mas breues, y seguras, y la de Egypto tan dilatarada, desacomodada, y solitaria, pues se dize ay mas de ciento, y tâtas leguas desde Nazaret a Egypto si se vâ por tierra, y la mitad de camino es desierto, y por ello difi-

cil

cil de caminar, arenoso, y sin sendas, por lo poco habitados que son, con que a lo menos es menester vn mes de camino para passarlo? Considera, que no obstante estas consideraciones, y dificultades que de necessario se auian de ofrecer a estos Amantes, rompen con ellas obedeciendo el mandato de el Cielo, y aprende a no inquirir las causas, y motivos de lo alto en lo que se te ordena, sino a obedecer con presteza, como lo hizieron MARIA, y Ioseph, y ayudales con la consideracion a passar tan largo camino, condoliente de sus trabajos, y cansancios, para q̄ alcances algun aliuio en los que se te ofrecen cada dia en este mundo,

*

ME.

MEDITACION

tercera.

3 Considera la presteza, y aceleracion con que MARIA Santissima hizo esta jornada, saliendo tan de repente, sin poderse acomodar de algunas cosas necesarias para tan largo viage, salir de noche sin sabiduria, ni ciencia de los parientes, y conocidos, no despidiéndose de ellos, ni tomar lugar aun para hablarlos, disimulando la causa de su viage, pudiendo dar otra con que no les viniese daño, ni siguiese riesgo: y que con esta aceleracion, y disimulo pudiesen imaginar, y presumir algo contra su honor? Todo esto se representaria a MARIA Santissima, y causaria dolor grande por las descomodidades, y riesgos de su Hijo, y Esposo Amado, que por el suyo; pero obediente a el precepto,

23
to, sin dar lugar a estas consideraciones, y razones, ni admitiendolas vn instante en su imaginacion, rendida a la determinacion Divina se partió con sus Amantissimos Hijo, y Esposo, posponiendo las descomodidades a el cumplimiento de su obligacion: aprende tu, alma mia, a seguir en tu obediencia estas pisadas, para que perfectamente complas con la voluntad de nuestro Señor.

MEDITACION

quarta.

4 Considera la obediencia ciega de MARIA Santissima, que no auendosele manifestado, assi de palabra, ni por señal alguna esta voluntad de Dios, si no solo a su Esposo, y esto en sueños, sin replicar, ni hablar cosa alguna se pulo en fuga, como

mo se lo auia dicho Ioseph su Esposo: aprende tu, alma mia, a no inquirir escrupulosa, y neciamente los mandatos de Dios; si no obedecerlos ciegame, por mas dificultades que el enemigo te proponga contra su cumplimiento: dechado grande tienes en estos dos Diuinos Esposos, figuelos juntamente para aydarles en viage tan largo, y penoso, y ya que no con la presencia corporal, por no serle concedido con la de el espiritu, condoliendote de sus trabajos, destierro, y soledad, deseando llevarlos, y sufrirlos todos, porque ellos gozē de el descanso tan deuido.

-213-

ca 21

ca 22

-110-

colou

and

MEDITACION

quinta.

Considera los trabajos, y peligros, y dificultades que MARIA

San-

Santissima con su Hijo, y Esposo Ioseph, padecieron en Egipto los primeros dos años de este su destierro, no pudiēdo estar, ni viuir en vna señalada, y segura casa, si no andandode vna en otra, y de vn lugar en otro, sin hallar socorro humano, ni quien se condoliese de ellos, estuuieron en Hermopoli, en Memphis, en Heliopoli, en el Cayro, en Babilonia de Egipto, en Tanaim, Nitria, y Alexandria, como refieren graues Autores: y la mayor parte de vn año anduuieron de vna parte a otra en barcos, como acostumbra los habitadores de aquellas tierras, mientras el Nilo inunda toda la Egipto, por los dos meses de Agosto, y Setiembre todos los años. Considera, tu alma mia, quanto desamparo, quanto trabajo, y descomodidades padecen en este destierro, tu buen Señor, y Amantissimo Redentor: Iesu Christo, su Madre Santissima, y su

*Euagrio,
Brocard.
Abulens.
Ladolph.
Salignia
no.*

su Padre legal Ioseph, sin hacienda; sin parientes, sin conocidos, antes como forasteros sujetos a mas descomodidades, y desamparos que otros, comiendo solo con lo que redia el sudor, y trabajo de el santo Ioseph, y la ayuda de su Esposa MARIA. Y quãto tu te affixes con qualquier trabajo que Dios te embia, y este tan acompañado de otras muchas consolaciones, y razones para ellas, que a estos Amantes Divinos faltaron; con duelete de ellos, y aplica los tuyos, para que crezcan en merito, y te sirvan de escalon para subir a los gozos eternos, y tener toda resignacion en la voluntad Divina.

MEDITACION

sexta.

6. Considera quan ventajosa fue

25
fue la obediencia de MARIA Santisima en este destierro, y huyda a Egipto, y la resignacion, y tolerancia de los trabajos, a la que se cuenta de el santo Iob quando en la junta, y cumulo de los tuyos, dixo: *Como a Dios agrado, assi se hizo, sea el nombre de Dios bendito.* Esta Amantisima Señora de palabra, y obra, obediensissima a el precepto de Dios, le executò sin reparo de palabra, ni obra, bastandola saber era voluntad suya, y los trabajos que se siguieron en esta obra, quien con mas valor, paciencia, y conformidad los tolerò, y ofreció? A quien los que esta Madre de Dolores padeciò a el pie de la Cruz, viendo a su Hijo Unigenito pendiente de vna Cruz, tan mal tratado, no le huviera quitado mil vidas? Pero el valor con el sentimiento, en ningunò pudo estar en tal grado, como en MARIA Santisima, pues con la asistencia Divina pudo

Iob I.
vers. 21.

estar en pie, y quedar con vida a vista de tanta impiedad, y crueldad? No es mucho que con este valor sufriese las penalidades, y trabajos que padeció en esta peregrinacion. Considera tu, alma mia, como pudieras, que suficiente materia te daran para estar resignada siempre en la voluntad Divina, en los que te embiare, y conformate con ellos a imitacion de esta gran Señora.

MEDITACION

septima.

Genes. 27

7. Considera la fuga que hizo Jacob a Mesopotamia, huyendo de la persecucion de su hermano Esau, aguardando que el furor, y la indignacion de su hermano passasse; y quan mas fuerte, y terrible fue la persecucion de el Rey Herodes buscando a Jesus para quitarle la vida, y por el qui-

quitadola a tantos inocentes, y el cuidado, y tribulacion de MARIA Santissima yendo huyendo a Egipto, como se le avia mandado a Joseph, por librar a su Preciosissimo Hijo, que sobresaltos, que temores no tendria con saber que andava buscandole este tirano Rey.

MEDITACION

octava.

8. Considera quan semejante a Exodi 5. esta fue la persecucion de Faraon, el qual, temiendo a los Hebreos, mandó a todas las comadres, que a todos hijos de los Hebreos que fuesen varones, luego que naciesen los matassen, y aqui se derramó tanta sangre inocente por otro segundo Faraon en la dureza, y crueldad, como Herodes, quanto atrauefaria el coraçon pio de MARIA Santissima,

el que costasse tantas vias el reze-
lo, y miedo tan sin fundamento de
este Rey, pues el que nazió de sus
entrañas para ser Rey del Cielo, y
tierra, nunca pudo estar sujeto a su
Imperio, y las diligencias que ha-
zia en su busca, y perdicion auian de
ser de necesidad vanas, y sin fruto
alguno.

MEDITACION

nona.

9 Considera como la deuotí-
sima Virgen MARIA, auiendo obe-
decido a el precepto Diuino, y buel-
to con su Hijo, y Esposo a Nazaret,
donde esperaba vivir cō los parien-
tes, y conocidos con algun descan-
so, y aliuio, a media noche, quando
todos estauan durmiendo, apareció
el Angel a Ioseph su Esposo, y le amo-
nesta, que tome a el Niño, y a su Ma-
dre,

27
dre, y huya a Egipto, porque el
Rey Herodes busca a el Niño para
perderle, y como MARIA Santísima
ma con estas nueuas, y teniendo pre-
sentes los trabajos, que auian de pa-
decir en esta jornada, sintiendolos
mas por su Amantísimo Hijo, y Es-
poso, que por si, convirtiendose a
Iesus le dezia. O buen Iesus, y Ben-
dito Hijo mio, quan presto empe-
cays a padecer persecuciones, y des-
tientos, y peregrino por nosotros
huirse a region remota, y no cono-
cida; que mal, que incomodidad
aueys hecho a el mundo q̄ tan pres-
to intenta amenazas, y pone a sechā-
gas a vuestra vida; bien dixisteys
que os auia de aborrecer el mundo,
pues en vnestra venida, aún no os ha-
dado lugar en que pudierades na-
zer, y fue necesario que vnos ani-
males os prestaran vn establo en que
pudierades reclinar vuestro tierno
Cuerpo, y a penas nazido os procu-
ra

Ioana. 15

MEDITACION

de Xima.

ra echar, y aun quitar la vida, y si en tã tierna edad, que aun no auexs empeçado a hablar, se os muestra tã capital enemigo, que harã quando en edad madura, con la eficacia de vuestra predicacion, y con las señas, y exemplos de vuestra Divina conversacion, y vida le arguays de sus pecados, y malas obras. Considera con quanto dolor MARIA Santissima repasarã en su imaginacion estas consideraciones, y viendo delante a su Amantissimo Hijo las consideraua como execradas, atrauefandola el coraçon. Repasalas tu, alma mia, y díselas a el recién nacido en compaña de su Santissima Madre, que de gran merito seràn para entrambos.

10 Considera quanto sentirã MARIA Santissima, despues de recibido el golpe de la nueua que le dio su Esposo, de como era preciso huyr a Egipto por defender a el Infante, porque le perseguia Herodes, y que se le mandaua assi de lo alto, el auer de despertar a su Amantissimo Hijo, que estaua durmiendo en la cama, y levantarle de ella, siendo cierto, que el Niño con quitarle el sueño se inquietaria, y lloraria, y la Madre se affigiria viendole llorar, y compadeceria considerando que eran estas las primicias de las contradiciones, y dolores que el santo viejo Simeon la anunciaua. Y deues tu considerar, alma mia, que del canso pudo tener esta tierna Virgẽ, y Madre en tierna edad, a apartarse de

su patria, casa, y solar, y huyr por caminos no vsados, ni conocidos, a vna apartada region, que cosa menos decente, y conveniente le pudo ofrecer que esta. Andar por tan arduos caminos, desacomodados, y largos, llevando a el tierno Infante en los brazos, vivir en agena tierra con tanta descomodidad, entre gentes barbaras, donde, ni tenian casa, cama, ni otras cosas necesarias para alimentar, y conservar a su Hijo Bendito; y si entre sus Ciudadanos no llegò a conseguir mas que vn establo, y pesebre en que nazer, y reclinar su Sacratissimo Cuerpo, que tendrà entre infieles, y barbaros; pero la confianza en Dios, y el próprio deseo de obedecer obrò, que sin reparo de estas dificultades, y que no le podia temer, ni dudar de el feliz suceso, porque assi lo mandaua Dios, por cuya cuenta corria el perficionar, y encaminar aque

lla

lla obra. En que a ti, alma mia, se te da doctrina, y enseñanza para que veles, y con ojos tiernos mires a el Rey de la Gloria, y a el Manuísimo Cordero que huye las asechanzas de el lobo carnizero; a la Amantísima MARIA su Madre, que en su tierna edad và a tierra peregrina, y agena, y a el santo Ioseph, que con gran sollicitud, y cuydado anda dis- poniendo lo necesario para socorrer las necesidades, que se auian de ofrecer en tã largo viage. Hazte tu, alma mia, compañera en este camino a los santos, Iesus, MARIA, y Ioseph, y ruega a la Virgen MARIA te haga partcipe de su carga, llevando a su Amantissimo Hijo, y pues estàs hecha a huyr los trabajos, y buscar descansos, contempla con quanta asllicion de el entendimiento, y cansancio de el cuerpo llevaria en sus brazos esta Reyna de el Cielo a su querido Hijo, y con quã-

to

to estudio procuraria que el mucho calor de el dia, frio, y yelo de la noche no ofendiese a el Infante. Y con quantas austeridad de vida passaria, faltando muchas vezes el pan para la comida, y el agua para la bebida; y quantas vezes, auiendo se cerrado la noche, no teniendo lugar en que parar, casa, o humilde choza en que passarla, ni aun arbor debaxo de que poderse reparar, les obligò a passar las noches en vn duro suelo, descubiertos a las inclemencias de el Cielo, teniendo esto por refrigerio, segun el cansancio que traian, y que esto mas le auia de causar a el Niño Iesus descomodidad, y afliccion, que descanso.

MEDITACION

on Ze.

11 Considera, que MARIA Santissima,

30
rissima, luego que llegò a Egipto no hallò apercebido palacio digno de tal huesped, como su Sacratissimo Hijo, ni copia de tesoros para aliuar, y descansar los cuerpos cansados, y fatigados con tan largo camino, sino que como pobrezita, y peregrina se acomodò en vna casita pobre, y humilde, y con la labor, y trabajo de sus manos, y las de Ioseph su Esposo, comprauan vn tenue sustento para viuir: no huuo aqui cosa superflua, curiosa, ni preciosa, no vestidos blandos, ricos, y sobrados, no camas costosas, y copia de ajuar, sino a penas auia lo necesario, y esto humilde, inculto, y de ningun precio, lo que mas seruia para cubrir la desnudez, y conservar la vida, que para comodidad, y gusto. Consideralo, alma mia, y reconoce que estas son los estipendios, con los quales el Niño Iesus, que juntamente con su Madre MARIA, y Padre

Are legal Ioseph por tus pecados todos los siete años viuió en Egypto.

MEDITACION doze.

12 Considera con quanto cuidado, y vigilancia MARIA Santissima en todo el septenio que estuuo en Egypto guardò a su Hijo querido, con quanto amor le crió, con quanta prevencion, y reuerencia le tocava, sabiendo que era su Señor, y su Dios; con quanta religion, bincada de rodillas, le leuantaua de la cuna; y con quanta confianza, y licencia de Madre le abrazaua, besaua, y con suauidad le aplicaua a sus pechos; con quanto estudio embolvia aquellas tiernas carnes, y cuerpezito con paños groseros, y humildes, y officiosa le administraua en todas

31
todas sus necesidades; con quanto gusto le daua el pecho, y reconocia alimentaua a el que era pan de el Cielo, y Mannà sabrosissimo, con que ella era de su mismo Hijo alimentada.

MEDITACION treze.

13 Considera, que sia el santo *Genes. 13* Loth aquellos nefandos hombres, entre los cuales habitaua, de dia en dia atormentauan su alma con sus deprauadas costumbres, y hechos abominables, quanto mas la Madre de Dios, MARIA Santissima, que estaua mas adornada, y llena de Caridad, y Gracia se afiguria de viuir en Egypto con su querido Hijo Iesus, y Amado Esposo Ioseph entre gente tan perdida, supersticiosa, y dada al culto, y veneracion de los demonios,

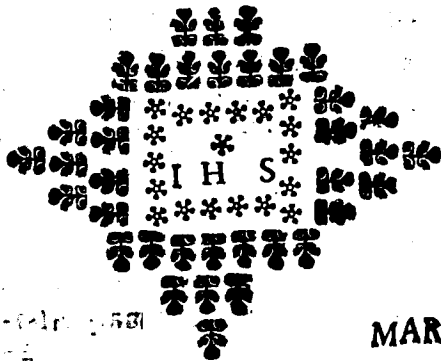
13
niños , y que tan graueamente se
ofendia a Dios, y tantas almas se
yvan a el infierno.

14
-lle
MEDITACION
catorze.

14. Considera lo que affigiria a
el alma de MARIASantissima la fe-
rozidad, y malicia de el Rey Hero-
des, que siendo el odio contra Iesus
su Hijo tan grande, que por topar
con él, y quitarle la vida hizo matar
muchos infantes inocentes. si bien
en este mismo hecho conoció la pro-
uidencia de la Sabiduria Divina, que
permitió que el Niño Iesus, en los
principios de su nazimiento, lleuã-
do en el pecho la mortificacion de
Cruz, tuuiesse por compañeros el-
tos infantes degollados por su cau-
sa, y fuesen simbolo de el estado ve-
nidero de los santos Martires, así
como

32
como el engaño de Herodes, en ma-
tar los infantes inocentes, fue figu-
ra de el engaño de los tiranos en per-
seguir, y matar los Martires, y co-
mo Herodes no perdió a los niños,
aunque los mató, si no antes los co-
ronó, y consiguió mucho menos de
lo que buscava, de la misma forma
los tyranos con sus persecuciones
no dañaron a los Martires, si no les
aumentaron las coronas, y la Reli-
gion Christiana, que procurauan
extinguir con crueldad, mas la
ilustraron, y amplia-

ron.



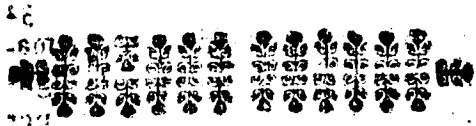
MAR

ño Iesus bolviess[e] a tierra de Israel; advierte, y considera, alma mia, la Prouidencia de mi Dios, y Señor con los suyos acordand[ose] de ellos en medio de sus persecuciones, y destierros, y alicciones, dandoles a su tiempo el socorro, y consuelo.

*MEDITACION.
segunda.*

2. Considera, quanto se alegraria MARIA Santissima con la nueva de su buelta a Israel por la comodidad, y descanso de su Amantissimo Hijo, y Amado Esposo Ioseph, si bien la buelta fue de mayor descomodidad, y peligro, por ser el camino mas largo, dificil, y penoso que el que tuvieron en la venida, y ser el Niño Iesus ya mas crecido, y grandezito, y no ser tan facil el llevarle en brazos, ni por su

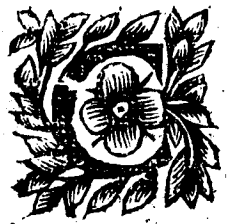
E
corta



MARTES

LA BUELTA DE
Egypto a Iudea.

*MEDITACION
primera.*



1. CONSIDERA, que despues de los siete años de esta peregrinaci[on] y destierro en Egypto, bol-

viò el Angel a aparecerse a Ioseph, y le diò a entender como ya era muerto Herodes, y le mandò, que con MARIA Santissima, y el Ni-

ño

corta edad podia el yr a pie , y ha-
 zer el camino; compadecere , alma
 mia , y no perdones a las lagrimas
 en la consideracion de esta afliccion
 de tu querido Iesus , y de su tierna
 Madre; y advierte , que assi como
 el vno a el otro, la Madre a el Hijo,
 y el Hijo a la Madre, se compadeciã
 en aquestos trabajos suyos, assi am-
 bos fueron por nosotros con dobla-
 da Cruz crucificados,

MEDITACION

tercera.

3 Considera, quantas vezes fa-
 tigados de el camino largo , y mo-
 lesto Iesus tu Señor, MARIA su Ma-
 dre, y Ioseph su Padre legal, se echa-
 rian en el suelo a tomar algun des-
 canso para alivio de el pesado ca-
 mino, y ofrecies tu, alma mia , por
 cama tu coraçon, deseanda estè ran

abra

34
 abraçado en Caridad , y amor suyo
 que les pueda ser vir de descanso , y
 alivio, y ofrecies el pan para su co-
 mida , que no hallarian en aquellos
 desiertos, amasado en tu coraçon , y
 cozido cõ fuego, y ardor de amor, y
 caridad , y abundancia de lagrimas
 para su bebida , y que sacien la sed
 que tienen de tu conversion; y quan-
 do consideras el ardor de el Sol , y
 que el calor tiene a estos Santos ca-
 minantes , deseosos de hallar som-
 bra en que guarecerse de su rigor,
 ya que no puedas ponerles pabellõ
 que les libre de estos rayos; ofrece-
 les tus entrañas con caridad, y com-
 passion, doliendote de verlos pa-
 decer, y teniendo firme proposito
 de servirles en todo , que sin duda
 mereceràs mas que si de hecho los
 huieses refrigerado, y asisti-
 do en estas necesida-
 des.

MEDITACION

quarta.

4 Considera, que luego que estos Benditos caminantes llegaron a Judea, Christo Iesus mio, Redentor verdadero, heredero de David, no fue alli coronado Rey, si no le obligaron a huyr a Galilea, segun el auiso de el Angel a Ioseph, por que en lugar de el Rey Herodes difunto, possia el Reyno de Judea Archelao su hijo, y heredero de su crueldad. Considera, alma mia, quanta iniquidad causas a tu Redentor, y Señor, y con quanta caridad te ama, segun lo que el Profeta Geremias dize, que

Gerem. nos amò con vna caridad perpetua. Por que en toda su vida, desde el primer momento de su nacimiento, hasta que diò en la Cruz el espiritu a su Eterno Padre, no fue otra cosa que vn perpetuo padecer por nosotros:

no

35
no estaua fabricada la Cruz, en que auia de morir, y ya desde la cuna empeçò agustar la amargura de sus frutos; aun no le auian dado los soldados el vinagre mirrado, y ya en la leche, que de los maternales pechos le administraua, gustaua su azeruidad, que otra cosa fue su pobreza, lo humilde de el pefebre, dolor de la Circúnciõ, persecucion de Herodes, destierro en Egypto, cansancio de el camino, temores, aflicciones, lagrimas de su Santissima Madre, que vna Cruz tantas vezes repetida, y vna hiel dada a aquel coraçon piissimo. O alma mia, si en ti ay entrañas de piedad, y caridad, no seas mas ingrata a este Señor, que tanto te ama, y tanto padece por ti, no le causes nuevas penas con tus pecados, quando tanto ha querido padecer por ti.

por ti.

E 3

MEDI.

MEDITACION

quinta.

5 Considera el gozo con que Ioseph, auiendo recebido la nueva de el Angel de su buelta a Israel, daría cuenta de ella al Dinino Niño que dormía a su lado, y juntos fueron a declararla a la Madre; despidieronse con lagrimas, y mucho sentimiento de los vezinos, porque les amauan tiernamente, como lo pedía su santa vida. Partieron de Mathurea, y siguiendo el mismo camino que auian traydo, padecieron innumerables trabajos, por ser tan largo, y despoblado, durmiendo en el campo, y duro suelo muchas vezes con las inclemencias de el tiempo de Invierno. Contempla tu, alma mia, con el piadoso san Buenaventura, que passarian los tres caminantes por el desierto donde estava el Niño

Niño Iuan de siete años y medio, haziendo penitencia, el qual se alegraria sumaméte con verlos, y adorando a el Niño Diuino le ofreceria los májares que tenia de miel silvestre, y langollas. De alli se fueron a Hebrō a casa de su padre Zacharias, donde fueron muy bien hospedados, y descansando de el trabajo de el camino cobraron aliuio para el que les restaua hastala ciudad de Nazareth, donde por orden de el Cielo hizieron su domicilio.

MEDITACION

sexta.

6 Considera la soledad que causaria esta partida de los amables Iesus, MARIA, y Ioseph a aquellos Egypcios, en particular a las Egypcias piadosas sus vezinas, que por tanto tiempo auian gozado de tan

amable , y santa compañia , y las obras buenas que de Madre de tanta piedad auian recebido , y consejos saludables , con que era preciso Heuarle tras si los coraçones , y deramassen muchas lagrimas en la partida , y acompañassen por algun espacio a estos nobles Israelitas , dâdoles muchos abraços por despedida , sin poderse apartar de ellos; considera esta ternura , alma mia , y acompaña estos caminantes con tu alma , y coraçon , y no te apartes de ellos , para que con tan santa compañia tus passos vayan seguidos en servicio de Dios , y de estos dos Amabilísimos Esposos.

MEDITACION

Septima.

Considera quan humana , y amable , y benigna se mostraua MARIA

RIA Santíssima , y tierna de ver las buenas volūtades de aquellos Egypcios , y les agradeceria el buen hospedaje que les auian hecho , y consolaria con palabras tiernas , y amorosas , ofreciendoles su fauor para las cosas de el Cielo , y que tendria memoria de las buenas obras recibidas para gratificarlas en todo lo que pudiesse. Y advierte tu , alma mia , que quando esto ofrece MARIA Santíssima a gente tan apartada de la verdadera Ley , ciega en sus errores , solo por la humanidad que obraron con ella , con su Hijo , y Esposo , que obrarà en beneficio tuyo , si te sabes valer de este fauor , sirviendo con toda verdad , solista:

tud , y cuidado a tã agradecidos Amantes,



ME.

MEDITACION

octava.

8 Considera la tribulacion de estos Amantísimos caminantes, pues llegando a tierra de Palestina, donde está el Reyno de Israel, estêdido por las Prouincias de Iudea, Samaria, y Galilea, encaminando Ioseph el viage hàzia Ierusalen, oyendo que reynaua en Iudea, por Herodes, Archelao su hijo, y que le imitaua en las crueldades, temió yr a Ierusalen, y estando dudoso donde yria fue en sueños amonestado que fuesse a Galilea, a donde no temió yr por el buen nombre que entonces tenia en el gouierno que Herodes Antipas Thetrarca de Galilea, en la qual eligió para habitar la ciudad de Nazareth, en que se cumplió lo que estaua profetizado de el Niño Iesus, que se auia de llamar Nazareno,

38
zareno, y alli quedò la Santísima Virgen en su posesion antigua con el Niño Iesus, y el Santo Ioseph. Repara, alma mia, la adición de estos Esposos, hallandose en medio de vn camino tan largo, y penoso, perplexos de adonde yrian a parar, por huyr de rãtos peligros, y mirar por la vida de el Niño Iesus. Y ya que tu no puedes dar consejo, ni ayudar cò el a persona tan sabias, ayudales cò la commiseracion en esta affliction, y trabajo, que te serà biẽ admirada, y te seruirà de consuelo en las tribulaciones q̃ se te ofrecieren de p̃ces.



ib
el
21
12



MIERCOLES

LA PERDIDA DE Jesus en el Templo.

MEDITACION

primera.



1 CONSIDERA,
el grã dolor,
y sentimiento
que tuvo MA
RIA Santisí-
ma quãdo per
dió a su Ben-

ditísimo Hijo en el Templo de
Jerusalen, como ella misma se lo
representó en aquellas tiernas pala-

*Luce 2.
vers. 48.*

*nosotros, tu Padre, y yo con dolor, y tris-
teza hemos andado en vuestra busca. Con-
sidera qual seria el dolor, y senti-
miento en la perdida de Hijo tan
Amado, en tanto tiempo como el
de tres dias, que vn instante era
para su Alma, y amor siglos, que
arromentarian su coraçon Benditís-
simo, y tendrian suspenso el entendi-
miento, y afixido, considerando-
se culpada en descuydo de no aver
mirado por su Hijo, como convenia
a tal Madre.*

MEDITACION

segunda.

2 Considera la gran solitud,
desvelo, y ansias con que Maria Ma-
dalena buscava a su Maestro, no de-
xando calle, plaza, ni lugar alguno
donde no le buscasse, no la sufria su
amor contentarse con estas diligen-
cias,

MEDITACION

tercera.

cias, si no que a todos preguntava si
 le auian visto, hasta el hortelano,
 creyendo le auia hurtado, le pedia
 con toda instancia se lo dixesse; las
 tiernas palabras, y amorosas con
 que preguntava si auian visto a su Se
 ñor, su Maestro, su Amante, a quien
 amaua su alma. Saca de aqui, alma
 mia, quanta seria la sollicitud, el
 cuydado, el ansia, y congoxa de
 MARIA Santissima, pues si vna Di
 cipula buscando a su Maestro anda
 tan ansiosa, como andaria MARIA
 Santissima buscando a su Amantis
 simo Hijo, buscandole entre los pa
 rientes, y conocidos, preguntando
 a los que no lo eran, quanto labra
 ria a aquel coracon Angelical la
 pena, y desconsuelo en per

dida tan considera
 ble.

3 Considera como Christo N.
 Redentor, creciendo en la edad, mas,
 y mas yva declarando la gracia, y
 virtudes que tenia en si escondidas,
 de donde todos pudieffen colegir,
 y entender que auia tomado verda
 deramente nuestra naturaleza, y ves
 tido nuestra carne mortal, y assi fue
 necessario auer de dar algunos testi
 monios de ello, como sujetandose a
 las neccsidades humanas en su in
 fancia, assi le vieron los Pastores,
 hallaron los Magos, y reconociò Si
 meon, y en ninguna cosa se mostrò
 desemejante a los demas Infantes.
 Pero como para salud de el alma
 era necesario creer, que no solo era
 verdadero hombre, si no verdadero
 Dios, teniendo juntas ambas natu
 ralezas, con su Divina Sabiduria, y

po-

ME

ME

podéro, templò estas señales para que se fueran declarando, y creciendo, como lo iba la edad. Y por ser tambien conveniente que en la puericia se conociese, que no con nuestra naturaleza avia adquirido el pecado, o la ignorancia; el dia de oyr, el Sol de Justicia Christo Nuestro Redentor esparció algunos rayos de su Divinidad, haziendo algunas cosas que sobrepujan la edad que tenía, y la humana prudencia, y que fueren hallado por MARIA Santissima su querida Madre en el Templo, en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos, estando todos asombrados, y pasmados de la modestia, y humildad en oyr a otros; de la prudencia en preguntar, y la Divina Sabiduria en responder.

MEDITACION

quarta.

4 Considera, que Iesus, nuestro bien, con MARIA su Madre Santissima, y Ioseph su Esposo subió a Jerusalem, porque en tres solemnidades (como se manda en el exodo) tenía obligacion todo varon presentarse en el Templo delante el Rostro de el Poderoso Señor Dios de Israel, y vna era la solemnidad de la Pasqua: a estas solo estauan obligados los varones, no las hembras, porque el Legislador prudentissimo, como sabio Medico, sabe aplicar la medicina a vna parte de el cuerpo, de suerte; que no dañe a la otra, y sabiendo la flaqueza, e imbecilidad de el sexo femenino, no quiso que valiesse para la Religion, lo que podia dañar a la Castidad, siendo proprio de las mugeres estar-

Exodi 34

se en casa, no andar en publico. Pero no obstante esta santa disposici6n, para reservacion de la modestia, y castidad propia de las mugeres, no permiti6 el amor de MARIA Santissima a su Precioso Hijo, que aunque por la ley no estuviere obligada, dexasse la compa²nia de su Hijo, de quien no podia apartarse, y la moviessse mas a este viage la piedad de su Hijo, que la Religion de la fiesta, no la obligava el precepto de la ley, offenta, pero la compelia la ley de el amor, no pudiendola empecer el temor de la castidad, siendo mas pura que los Angeles, y yr en la misma compa²nia el que es la misma pureza, y santidad; y como se podia dar que le dexasse solo? Pues sabiendo de cierto, que con ella yva el mismo Dios, molestissimo la seria separarse de el. Aprende tu, alma mia, a no apartarte de tu Dios, y Se²nor, offendiendole, si no acompa²na a

Madre, y Hijo en esta jornada, que libre yràs de todo peligro con tanta santa compa²nia, y cumpliràs con el precepto de la ley santa, teniendo tales padrinos, y executores de la ley.

MEDITACION.

quinta.

5 Considera, como Iesus en toda su niñez se fatig6, y cans6 c6 largos caminos, y fue a todas las solemnidades de la ley con su Madre Santissima, para mayor Gloria de su Padre Celestial, y siendo Se²nor de la ley la guard6 c6 toda humildad; importava hazerlo assi por venir a el mundo a ser exemplar de toda perfeccion, y humildad. Passados los dias de la solemnidad se qued6 en Ierusalẽ el Ni²o Iesus, no a caso, ni por negligencia, 6 olvido de los pa-

rientes, si no por su misma volúntad, y propria deuocion, para que en esto mostrara quanto ardia en el estudio, y zelo de la Religion, y Gloria de su Padre, y nos enseñara, y amonestara con su exemplo, que mientras las fuerzas de el cuerpo, las domésticas ocupaciones, las necesidades de el proximo lo permiten, no menospreciamos, ni dexemos los Sagrados, y Diuinos Exercicios. No quiso Iesus, Nuestro Redentor dezir su detención a sus Padres, por que así como eran grandemente los cuidados de su guarda, nunca le daría licencia de quedarse en el Templo de Ierusalén.

MEDITACION

sexta.

Considera, que juzgando MARIA Santissima, y su Esposo Ioseph,

que el Niño Iesus estava entre los suyos, boluieron, y gastando vna dia de camino le buscaron entre los parientes, y conocidos, y no hallandole se boluieron a Ierusalén. Era costumbre entre los Iudios, que en las peregrinaciones q̄ hazian, siempre anduiesse los varones apartados de las mugeres, solo a los niños les era permitido juntarse a la parte que querian. Esta fue la causa de error entre MARIA, y Ioseph, por que MARIA juzgava estava Iesus su Hijo en compañía de los varones, y Ioseph en la de las mugeres, y como ambos, auiendo ya tarde llegado a vna posada, hallassen falta el Niño Iesus, no se puede dezir quanto dolor acometió a aquel pecho pio, y tierno de MARIA Santissima su Madre, con quantos suspiros, y gemidos ansiosa lloraua esta falta. lloraua ya por el amor, viéndose carecer de la vista Dulcissima de su

querido Hijo, ya por la humildad, juzgandose por indigna de aquel favor, pues auiendo se la fiado la guarda de aquel gran tesoro, por su poca diligencia, y reuerencia que con el auia mostrado, no era digna de tenerle. De donde has de juzgar, alma mia, que esta Madre de Piedad poniendo sus ojos en el Cielo, con muchas lagrimas diria a el Padre Eterno en esta ocasion: Si hasta aora (Padre Eterno) en alguna cosa ofendi los ojos de vuetra Diuina Magestad, si peq̄, aqui està mi cuerpo apartado para recibir todas las penas devidas a vuestra justicia; embiasseys, ò Clemētissimo Padre vna luziēte Estrella, q̄ truxera de lo vltimo de la tierra a los Magos a el pefebre de vuestro Hijo, embiad aora tãbien vn rayo de vuestro luz, q̄ me lleue desecha, y reduzga a los abrazos de vuestro Hijo; mostradme dō de està mi que rido, dō de apacienta su ganado, dō

Cant. I.
vers. 6.

de

44
de a el medio dia reposa, y descansa. O Angel de Dios, que antes me truxiste nœua de tanta alegria, fies verdad que Dios està con migo (como afirmassey) como oy, quitandome su presencia, se ha llenado mi coraçon de amargura; y si gracia adquiri, y hallè en el Señor (como dixisseys) por auer se me entregado, y dado el Vnigenito Hijo de Dios, porque causa oy soy despojada de esta gracia, y de tanto don. O Dios de mi coraçon, ò amado de mis entrañas, que vistes en mi, que quisistey desampararme de tal modo, ruegote no escondas mas tu Rostro de mi, suene tu voz en mis oydos, y buelua a mi la alegria de tu presencia tan deseada. Estas eran las añsias, y lamentos de MARIA Santissima en la perdida de su Hijo. Tambre la acompañaua Ioseph, que con doblado dolor con la perdida de el Hijo, y compafsion de la Madre no

F 4

des.

descansauan sus pies, ni sus ojos se cerrauan, y con la triste Esposa suya passaua los dias, y las noches ayunando con el pan de dolor, y agua de las lagrimas. Considera, alma mia, qual deves andar perdiendo a tu Dios por tus culpas, pues no la teniendo estos Benditos Esposos en la ausencia de su Hijo tanto lo lloran, y tan aflixidos les trae,

MEDITACION Septima,

Considera, el ansia con que **MARIA** Santissima busca a su Hijo, no experimentando menores dolores no hallandole, que viendole padecer, podia llamarle ya no Hijo de gozo, si no de dolor, a exemplo de Rachel, q̄ como en el parto de el hijo vltimo se hallasse tan apretada de dolores, y proxima a la muerte,

no

45
no le llamó, *Benjamin*, que quiere de zir, hijo de la diestra, como le llamó el padre, si no *Benoni*, que es hijo de dolor. O alma mia, si en ti ay vna migaja de piedad compadecete de la afligida Madre de tu Iesus, ayudala en buscar a el Amado de su coraçon, ayuda con la compalsion; y con el deseo de el entendimiento, busca por ella, ò por mejor dezir busca por ti, porque Iesus espiritualmente nunca se apartò de su querida Madre; pero de ti, ay de ti, quantas vezes se ha apartado por tus culpas, y pecados, y quantas te ha echo do de si, y quizàs aora, quando pien-
sas esta con rigo, no lo està, si no ausente, y muy apartado de ti, y así si desees hallar a Iesus, buscale con dolor, y lagrimas, como le buscò **MARIA** Santissima su Madre, para que por sus ruegos, y auxilios

pueda hallarle mas

presto.

ME.

74
75
OMI
OHE
SOT
8
MEDITACION

octava.

8 Considera, como esta pura, y simple paloma de MARIA Santissima, que acostumbraua a estar en casa, y esconderse en los agujeros de la piedra, contemplando los Divinos misterios, y conversando sola con los Angeles, y acogida con la vehemencia de el amor, salga fuera, y se manifieste a todos, y por los caminos, y calles publicas de Ierusalen, vaya llorosa, y ruegue a todos los que encuentre le digan si han visto a su Hijo, diciendo lo que la Esposa. *A caso visitis a quien ama mi alma. Conjurados a vosotras hijas de Israel, si a caso hallareys a mi querido, me lo digays, porque estoy enferma de amor.* Y auriendole preguntado quien era su Amado, que assi las conjurava para que se lo dixeran, respondiesse MA-

RIA

46
RIA Santissima, *mi amado es blanco, y rubio, escogido entre millares.*

MEDITACION

nona.

9 Considera, donde el Niño le sus aquellos tres dias que se detuvo en el Templo, tendria con que sustentarse, no siendo verosimil, que tan grofamente se abstuviesse de no comer en aquel tiempo, que se procurasse vn manjar milagroso, quando se sabe que aun no oia empeçado a hazer milagros, y assi es de creer, q de las limosnas de las personas piadosas que pedia de puerta en puerta viuia, lo qual piadosamente se deue creer de Christo Nuestro Redentor, el qual nunca se auerguença (aunque el mundo se auerguêça) hazer lo que por si era honesto, y tolerado por nuestra causa con grande

de mansedumbre. Preguntale, alma mia, a el Buen Iesus, donde estuistis en estos tres dias, quien os diò la comida? Quien a posentó, y albergó? A caso estuistis en algun Hospital, y pedistis hospicio, y domicilio con los pobres? A caso, por padecer mas, y auer gonçaros mas todas las plaças de Ierusalén, juntamente con los demas pobres, anduistis pidiendo como mendigo, dandoos algunos limosna, y otros negandola. O felicidad de aquellos a quienes pudo tocar la gracia de socorrer vuestra necesidad, y con manos piadosas aliuar vuestra pobreza, quando andauades por la ciudad. Vè, y tu, alma mia, hazte compañera, y juntate con Iesus pobre, y juntamente con èl pide limosna, y mejor serà que le pidas a el. O quan feliz, y béata seràs, si vn poco de pan tocado, y repartido por sus manos pudieffes conseguir, y faciarle, y engor-

47
gordarte con las reliquias de tan tanto manjar. Quiso el Señor con el exemplo de su pobreza, lo primero, mouer, y prouocar a los ricos a misericordia, y que conociessen que todo lo que diessen a los pobres, se lo dauan a el mismo; lo segundo, para consuelo de los pobres, para que con mayor paciencia toleren la pobreza, ò para que todos por el menospreciadas todas las cosas la abrazaran voluntariamente, y supieran con certeza que aquellos que en esta vida fueron participes de su desdricro, y pobreza, en la otra seràn tambien consortes de el Reyno Celestial.

MEDITACION de Xima.

10 Considera, que despues de los tres dias hallan MARIA, y Ioseph

seph a Iesus en el Templo, sentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos. Estaua el Niño Iesus en medio, como Maestro de los Doctores, preguntandolos para iluminarlos, y para enseñarles, y explicarles el sentido de las escrituras. Oyendolos, para que con sus sabias respuestas les enseñara doctrina celeste. Ojala alguno mereciesse estar presente a esta accion, y viera la Sabiduria Eterna, y aquel Verbo Increado, de quien los Cherubines aprenden, y sacan toda su ciencia, y todas las lenguas de los ignorantes estã enseñadas, viniendo alli en forma de Niño a oyr con atencion, y no por causa de aprender, que responde con promptitud a las questions de los Doctores. Y si se admiraron de sus prudẽtes respuestas, quanto se admirarian, y pasmarian si supiessem que aquel que estaua en medio dellos, preguntando, oyen-

48
oyendo, y hablando con ellos, nõ era solo Niño hombre, si no el mismo Dios. Que cosa mas gustosa pudo ser que poner los ojos en aquel Rostro alegre, y santo, y oyr las palabras llenas de Gracia, que salian de aquella Diuina boca. No es dudable q los Angeles santos, pasmados con la increyble humildad de su Criador, baxaron, y con gran gozo oyeron, y se tuuieron por muy dichosos de ser Discipulos de tan Celestial Maestro, a el qual con tanta sumisiõ de animo, a modo de Discipulo, uian que conversaua entre los hombres. O Madre Benditissima MARIA, con que palabras se podrã explicar lo grande de tu gozo, viẽdote delante de tu deseado Hijo, antes perdido, entonces fue ilustrada vuestra Santissima Alma con la presencia de el Clarissimo Sol, Chistto vuestro Hijo, y ensanchado, y dilatado vuestro coraçõ, desechado el

el amor, y la turbacion; os fue ref-
tituyda la paz, y las lagrimas de do-
lor se han comutado en lagrimas de
gozo, y alegria: entonces podias
llamar los Coros de los Angeles, y
combidarles a que os diessen el pa-
sabien de la preciosa dragma, y Ce-
lestial Margarita, perdida antes, y
ya con tanta sollicitud buscada, y
hallada. Conduete tu, alma mia,
de su cõgoja, y del tiempo que has tenido
ausente esta prenda amada, y goza-
te con ella de averla hallado.

MEDITACION

onze.

11. Considera, como obediente
el Buen Iesus, auiedo visto a su que-
rida Madre, luego se apartò de en
medio de los Doctores, y con Res-
peto agradable, y alegre se llegó a
ella. Considera aqui, alma mia, con
quanto

49
quanto amor le recibiria, con quan-
ta ternura le abrazaria, tendria, y
apretaria con sus brazos para no dex-
arle, y que no se le fuesse. Con quã
ta autoridad, como la que la daua
el ser Madre, no reprehendiendole,
si no preguntando la causa de aquel
sucesso, le diria. Hijo, porque con-
sola vna palabra no mostraste a esta
tu Amada Madre querias quedarte
en Ierusalen? Porque con tanto do-
lor, con ausencia de tantos dias nos
aueys maltratado, porque, yo, y
vuestro Padre doloridos os busca-
uamos? O Virgen Benditissima, por-
que antes mostrastis tanta humildad
nombrando a Ioseph vuestro Esposo
en primero lugar, y agora os to-
mays tanta autoridad, que la prime-
ra hablays, y preguntays a vuestro
Hijo; pero ya se viene, y ofrece a el
discurso la razon, siendo la de vuestro
grande amor, el qual os impeliò
a no guardar estos respetos, y el

amor no tiene paciencia, no espera,
no discurre, menosprecia el orden,
y el modo. Mucho amastis a vuestro
Esposo; pero mucho mas a vuestro
Hijo, de donde, para auer de nom-
brar a vuestro Esposo, le distis el pri-
mer lugar, pero distis el primero a
vuestro Hijo para auerle de hablar;
y como erays lleuadacõ mayor amor
a amarle, y con mayor dolor en per-
derle; asy tambien os impeliò a que
fuesseys la primera que le habla-
seys. Y atende, alma mia, a cuydar
no pierdas a Dios, y perdido, bus-
carle hasta hallarle; y hallado no
dexarlo, pues buscandole, como de-
ues, le hallaràs, y hallado, si procura-
ras conservarte en tan dicho estado,
no te faltará, porque no faltan
los que le buscan de cora-
zon, y con

amor.

50
MEDITACION
doze.

12 Considera, que siendo Iesus
de edad de doze años, y estos no cõ-
plidos (que aunque el Euangelista
dize de doze años, se han de enten-
der entrado en ellos, no cumplidos)
y asy dizen muchas, que siendo este
Señor de onze años, y tres meses,
subiendo a celebrar la Pasqua a Ie-
rusalen, con sus padres, se detuie-
ron alli siete dias, con que se daua
fia a la fiesta, trataron de bolverse a
Nazareth, y sucediò, que sin que
ellos lo advertiesen se quedò el san-
to Niño en Ierusalen, porque a la
Madre le pareciò que bolveria con
Ioseph, y Ioseph presumiò estaria
con MARIA, por la costumbre que
tenian de solemnizar sus fiestas los
varones apartados de sus mugeres,
y no se bolvia a ver hasta muy le-

xos de la ciudad. Con esta disposi-
cion de el Cielo se perdió el Niño
sin el menor descuido de sus Padres,
porque quiso dar alguna muestra de
si, y comenzar a esparcir los rayos
de su Diuina Luz, y Sabiduria. En-
contraron Ioseph, y MARIA en el
lugar de *Vide* jornada diez millas,
en que ocuparon el primer dia, y
echaron menosa el Santo Niño. Los
suspiros, gemidos, temores, y reze-
los que anublaron el coraçõ de MA-
RIA, y Ioseph, contemplalo alma
deuota. Con estas ansias ocuparon
todo el segundo dia buscandolo en-
tre los de su familia, y parentela, y
no hallandole boluierõ a la ciudad
de Ierusalen; y la rodearon toda el
tercero dia, sin hallar quien les dies-
se noticia de el Niño Dios que tan-
to amauan, y buscauan. Entraron en
el Templo, y le hallaron entre Doc-
tores, y Maestros de la ley oyendo
lo que dezian, y preguntandoles, y rel-

51
respondiendo a sus dudas con admi-
racion, y espanto de todos, que no
alcançauan como en tan pocos años
resplandecia tanto peso, madurez,
y Sabiduria. La alegria que sintie-
ron los Padres quando descubri-
eron el tesoro perdido, faltan pala-
bras para explicarla. Pero no te fal-
te a ti, alma mia, afectos para meditarla.
Que xose la Madre amorosa-
mente diciendo: Hijo porquõ lo aueys
hecho así con nosotros. Vuestro Pa-
dre, y yo con ansia, y dolor os aue-
mos buscado? Respondió el Niño,
porquõ me buscauades? No sabia y
vosotros que conuene entienda yo
en las obras de mi Padre? Saliõ el
Santo Niño de el Templo, y baxõ
con su Amada Madre, y con el santo
Esposo Ioseph a Nazareth, estando-
les sujeto, y les obedecia con to-
da puntualidad en quanto

le mandauan.

no3 G 3 IVE.



IVEVES

DESPEDIDA DE SV
Madre Santissima, de
Christo Nuestro Reden-
tor, prision, açotes,
y Cruz a cues-
tas.

MEDITACION
primera.

CONSIDERA, alma mia, la
pena que tendria MARIA
Santissima trayendo a la
memoria la ausencia de su Precio-
sissimo Hijo yendo a padecer, y lo
que lastimaria su compasiuo cora-
çon

52
çon, siendo cosa cierta no ignoraua
la causa porque el Hijo de Dios se
auia hecho hombre en sus entrañas,
que era para redimir el linage huma-
no, con tormétos azetvissimos, der-
ramamiento de su Sacratissima San-
gre, y muerte afrentosa de Cruz, lo
qual supo por la leccion, y medita-
cion de la Sagrada Escritura, por lo
que la dixo el viejo Simeon, presen-
tando a su Hijo en el Templo, y por
la frequente comunicacion que ten-
dria de esto con su Hijo, y quando
Christo lo auisò tantas vezes a sus
Apostoles, y Discipulos, mejor lo
auisaria a su Madre para descansar,
y consolarse con ella. Quanto esta
Madre de Piedad tendria de dolor,
oyendo los cuydados, y congoxas,
las embidias, y calumnias, los odios,
y persecuciones de los Indios, de
que le daua cuenta su querido Hijo,
auia de padecer en el tiempo de su
Pasion, y como auia de ser en estas

Pfal. 68
vers. 7.

olas anegado, segun lo tenia profetizado el Profeta David. No se puede dudar, si no que muchas vezes, considerando este misterio, y penetrándole profundamente le sentia con toda ternura, haciendo semejante su coraçon a el de su Hijo, por la vnion que ambos tenian. Saca afecto de esta consideracion para nunca aperecer descanfos, si no amar los trabajos, y penalidades que Dios te embia, pues son los que te encaminan al descanso, y quietud eterna.

MEDITACION

segunda.

2. Considera, que estando tan apercebida con las claras noticias, y la meditacion continua, y profunda de la Palsion de su Hijo, y sabiendo que aquella era la noche en que auia de ser entregado a la muerte, se

VINO

53
vino tras èl a Ierusalen, y se recogió con otras santas mugeres que la acompañauan de ordinario en la misma casa donde su Hijo auia de celebrar la Pasqua, y despues de auer labado los pies a sus Discipulos, y instruyendo el Diuino Sacramento de el Altar, y dado gracias despues de la Cena, estando en pie, ya de partida a el Huerto de Gesevani, y auientose de despedir de su Madre Santissima ella se retiraria a lo secreto de su aposento a esperar el ultimo abrazo, y despedida que tanto dolor la auia de costar. Considera, alma mia, y medita fervorosamente la compasion, y dolor de MARIA Santissima quando le viò entrar con el fofsiego, y mesura acostumbrada, encendido el Rostro de el trabajo de labar los pies, y de el largo razonamièto que auia hecho despues de la Cena, y mucho mas de el gran fervor de su abrasada caridad: y

puesto

Matth.
26. *vers.*
30.

puesto delante con el amor, y reuerencia que tal Hijo deuia a tal Madre, la diria lo siguiente. Señora no vengo a dezir cosa que no sabeys, sino a despedirme para lo que ya sabeys, muchas vezes he de cansado con vos tratando de ello, dad gracias a Dios Señora que os ha cabido en buena suerte tener vn Hijo que aya de morir por justicia; pero para satisfazer a la Iusticia Diuina, y para justificar a los hombres, y reconciliarlos con Dios. Consolaos Señora que el fruto es grande, y la tempestad breue, y muy presto os bolvere a visitar lleno de inmortalidad, y de Gloria. En hazer yo esta jornada cumplo con el mandamiento de mi Padre, y hago su Santissima voluntad; el consuelo que yo lleuarè serà saber que vos quedays cò alguno; y porque el tiempo dà prisa, dadme Señora vuestra licencia, y vuestra bendicion.

Con-

54
Considera, alma mia, que lagrimas tan fofegadas correrian por el Rostro de la Virgen, que coraçon tan abrasado de dolor, y tan constante, y esforçado para obedecer, y conformarse con lo que Dios disponia, que caridad tan abrasada para ofrecer el Hijo que tanto queria, por la Gloria de Dios, y la salud de los hombres.

MEDITACION

tercera.

3 Considera la conformidad en la voluntad de Dios, y sentimiento en la perdida que esperaua de su Hijo que tendria MARIA Santissima en la despedida à el yr a padecer, como le responderia quando la pidió su licencia, mano, y bendición antes de hazer la partida: Hijo mio vuestro Padre os dè la bendición del
de

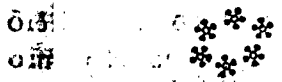
MEDITACION

quarta.

de el Cielo. Y añadiría luego, he aqui la Esclava de el Señor, hagasse en mi segun su voluntad. El Salvador lloraria tambien, pues se enterneció, y llorò de ver llorar a Maria Madalena en la muerte de Lazaro su hermano, y mudos los dos con el sentimiento se deuio de hazer aquesta vltima despedida, echandose los braços, y haziendose el vno a el otro con silencio el deuio acatamiento, se apartaria, y arrancaria el Hijo de su Madre, y ella le seguiria con los ojos hasta perderlo de vista. Y tu, alma mia, deues estimar, y agradecer, y tenerte por muy obligada a el amor con que la Virgen nos dà a su Hijo para padecer, y morir

Joan. 11.
vers. 35.

por ti, y por todos.



4 Considera, por mas dolorosa la despedida, ausencia, y tardança de Iesus Hijo de MARIA, que la que llora con lagrimas irremediables la madre de Tobias, quando dezia con ansias, y suspiros que le salian de lo intimo de el coraçõ: Ay de mi, Hijo mio de mi coraçon, y lumbre de mis ojos, como serà possible que yo sin ti me halie cõ cõsuelo, y reposo, sin gozar tu presencia? Donde te me fuitte? A donde te ausentaste bien, y esperança de mi casa? Como fue possible acabar lo tu Padre con migo, y yo con migo, que por cobrar vn poco de dinero te embiamos tan lejos, desterrado? Y otras razones nacidas de su dolor, y desconuelo, de que dize la Sagrada Escritura, que en ninguna manera podia recibir consuelo.

Tob. 10.
vers. 4.

10. Pues quanta mas razon tienela Virgen en razon de Madre de no admitir consuelo, y de llorar con irremediables lagrimas la ausencia de su que rido Hijo, que la madre de Tobias por el suyo? Porque aquellos suspiros, y lagrimas lleuauan remedio, y hallaron consuelo. Los de la Virgen Sacratissima no hallan alguno. El hijo de Tobias boluido fuera viuo, y sano, mas el suyo quedaua enclauado en la Cruz, muerto a vista de sus ojos. A el hijo de Tobias vn Angel es el que le saca de su casa, y el que lo lleva, y el mismo le trae a los ojos de su madre bueno, sano, y alegre. A el Hijo de MARIA Santissima le vende vn traydor, y vn Apostol suyo le niega, sus Discipulos le desamparan, condenale a tirano, y le mataron aquellos mismos por quien moria, y asi no es mucho que esta Señora llore con tan desconsolada tristeza, pues la quier

56
tan el Espejo, y lumbre de sus ojos, su Esposo, y descanso, y la cosa que mas amaua.

MEDITACION. quinta.

5 Considera la congoja grande que tendria MARIA Santissima viendo lo irregular en el procedimiento contra su Amantissimo Hijo por los Iudios, y quanto lastimaria su coraçon vn golpe tan repentino, y azelerado, como el que experimentó en tan breue tiempo, desde que se despido, hasta que murió, viendo que se alcançauan las malas nuevas de vn triste suceso a las de los otros como aconteció a el pacientissimo Iob, y que en veynte y quatro horas le prenden a su Hijo, le acusan, sentencian, y justician, y le ponen en vna Cruz delante de sus ojos,

ojos, que coraçon de Madre basta para sufrirlo, ni que ojos para llorarlo: Porque quando las cosas se pierden poco a poco, no se sienten tanto, como quando se pierden juntas, y de presto; y las desgracias de esta vida, tanto mas lastiman, y afligen vn coraçon, quanto mas de subito nos cogen, y assi si al Hijo de la Virgen Santissima, Iesus Nuestro Redentor, en vn dia le prendieran, en otro le acusaran, y en otro le sentenciaran, y justiciaran, aunque fuera el dolor muy grande, fuera algo mas tolerable, pero en tan corto termino es dolor intolerable, que solo el valor de MARIA Santissima pudo sufrirlo.

MEDITACION
sexta.

6 Considera lo que sintió esta Ma-

Madre de Dolores, el tropel, y mal tratamiento de Christo Nuestro Redentor quando le lleuauan al lugar de su Palsion, pues dize a tu sierva Brigida: *Que vnos le hirieron en el Cuello, otros en el Costro, y que fue herido con tanta fuerza, y crueldad, que aunque ella no lo veia, oia el sonido de los golpes. Quanto qualquiera de ellos lastimaria su coraçon consideralo tu, para no repetir mas con tu mala vida, estos tormentos, y mal tratamientos a tu Redentor, y con la enmienda procura aliuia a esta Reyna que los passò, y padeciò, siendo tu causa de ellos, y de su tristeza, y dolor.*

MEDITACION
septima.

7 Considera, que segun la opinion de muchos Santos, y fue reuelado a santa Brigida, MARIA Santissima

Lib. I. reuelat. c. 10.

Aug. lib. meditat. cap. 10. Anselm.

Opuscul. de Pas. lib. 4. reuelat. S. Birgitte, cap. 70. rísimasísimo quando losberdu-
gos açotaron a su Preciosísimosí-
mo. Advierte, segun esto, alma mia,
este espectáculo grande , y mira si
te será posible contemplar mas la
Pafsion de Christo , que la compaf-
sion de MARIA ; diuidida tiene la
Pafsion con su Madre Christo. Ras-
gase la carne de Christo con aço-
tes, pero con los mismos se rasga el
coraçon de MARIA ; y no menos se
haze pedazos el coraçon de MA-
RIA que el Cuerpo de Christo. Der-
rama el Cuerpo de Christo sangre,
derraman los ojos de MARIA lagri-
mas ; atroz espectáculo , represen-
tacion horréda , en la qual como la
paciencia de Christo pelea con la
leuicia, y crueldad de los sayones,
al tormento de Christo se junta el
de la Madre ; que pecho aurà tan
cruel? Que coraçón tan de yerro que
los açotes de Christo no rasguen, y
que branten, y la sangre no ablande,
y las

58
y las lagrimas de la Madre no le des-
hagan? Es açotado Christo, hallasse
presente su Madre , con el Hijo la
Madre es atormentada ; es la preci-
so mirar a su Hijo dolorido, congo-
xado , sin aliento, que està para mo-
rir , y no se le permite le remedie,
que estorve las heridas , impida , ó
retarde los castigos , que limpie las
llagas, ó que ablande su dolor ; así
lo significò esta Madre de Dolores a
su Amada sierva Brigida, diziendola:
*Leuataronse sus enemigos , y açotaron
su cuerpo limpio de toda mancha, y pec.o.
Al primer açote, yo, que estaua presente caí
como muerta, y boluendo en mí ví su cuer-
po açotado hasta las costillas, de suerte, que
se le veían las costillas. Qual sería este
dolor, no cabe aun en la contempla-
cion , ni entendimiento humano.
Apercíbele, duelete del, alma mia,
para que te hagas partícipe del me-
rito, que será grande quanto es el
assumpto de la contemplacion, y de*

MEDITACION

octava.

8. Considera, que si Michol hizo escarnio de el Rey David, porque delante de el Arca de el Señor se desnudò, y baylò, viendo todos los

2. Regü. del pueblo, diziendole por escarnio.
6. vers. nio: *Que glorioso ha estado oy el Rey de*
20. *Israel, descubriendose delante de las esclavas de sus siervos, y desnudandose, como se desaua vn truhan.* Pareciendola era indecente, è indecoroso a su persona, y dignidad Real; que diria viendo al Rey de Reyes, y Señor de Señores desnudo delante de todo vn Pueblo, menospreciado, y abatido mas que si fuera vn truhan? Y que dolor causaria a MARIA Santissima

1. Pet. 1. considerando, que aquel *en quien de*
vers 12. *sean mis ojos los Angeles,* està desnudo

por

por blanco de tantos hombres malos, è iniquos, y que no se contentauan solo cò desnudarle, y ponerle a la verguença, si no que le atan a vna columna, y le açotan tan cruelmente, no guardando lo que la ley disponia, aun en el mas vil siervo, si no excediendo en el numero de açotes, y calidad en su execuciõ, de fuerte, que con toda propiedad dixo el Profeta Rey: *Que los pecadores fabricaron en sus espaldas,* segun la multitud de açotes que cayeron en su Benditissimo Cuerpo, y Carnes tan delicadas, recibidas de las de sus entrañas, como no padecerian crueles dolores vnas, y otras? Y que consideracion basta para llegar a alcançar su azeruidad? Meditalo tu, alma mia, como pudieres, que harto fruto sacaràs, y con derramamiento de tanta sangre no puede ser seca tu contemplacion, ni infructuosa la meditacion.

Psa. 128
vers. 3.

MEDITACION

nona.

9 Considera, lo que afligiria a MARIA Santissima ver que con su Hijo se vsa de las crueldades que hasta entonces no se auian visto con ningun Reo practicadas, excediendo en esto a lo que la ley tenia dispuesto, y que quando al ajusticiado, y condenado a muerte de Cruz se le ponía, y cruzificaua en ella en el mismo lugar en que estaua fixa; a Christo su Hijo se la hazen llevar en los ombros, desde casa de Pilatos, hasta el Monte Calvario (como advierte el Euangelista san Iuan) lleuado entre dos tabrones, como si fuera vno de ellos, y aun por mayor de ellos, pues le dauan el primer lugar por escarnecerle, è infamarle mas. Considera, alma mia, quanto seria el dolor de MARIA en tanto tropel

Joan. 18
vers. 17
O baiu-
tans, sibi
cruce exi-
uit.
Myeron.
in Mat.
shann,

de

de injurias, y afrentas executadas en su Inocentissimo Hijo.

MEDITACION

de zima.

10 Considera, el dolor que sintió MARIA Santissima viendo a su Hijo llevar la Cruz a cuestas, que por ser tan grande, y pesada no podia con ella, que por no auerlo visto antes dixo S. Buenauentura: *Que que* *dò MARIA Santissima medio muerta y q̄ no pudo hablar palabra.* De donde algunos que escriuen de la tierra santa, dicen, que en el camino de el Calvario huouvn Templo (de cuyas ruynas aun ay oy vestigios, y sirve de establo para los caualllos de los Turcos) que se llamaua santa Maria del Pafmo. Y san Anselmo en el Dialogo de la Passion de el Señor, dize en persona de la Virgen: *Como uin-*

Lib. de
meditat.
uite
Christi,
cap. 77.

Dialog.
de Passi.
Domini.

H 4

tan

ran al lugar ignominioso de el Calvario, desnudaron a Iesus mi Hijo totalmente de sus vestidos, y yo quedé desmayada. Lo mismo se advierte en algunas revelaciones de santa Brigida, y segun la mas corriente opinion, y mas ajustada al texto de el Euangelio, la Virgen no padeció en sus dolores desmayo, ni pafmo que la hiziesen perder el sentido, porque esto, aunque pudo caber, y está cõforme a lo avervo de el dolor, y flaqueza de nuestra naturaleza, no era decoroso, y se oponia al valor, y constancia que todos alaban, y ponderan en esta Madre de Dolores, estando en pie en el de la Cruz, y para poder llevar con fortaleza golpes tan crueles, segun opinion de muchos santos, en particular de san Bernardino de Sena. Fue confortada MARIA Santissima por Dios para que no cayera, y la faltaran totalmente el animo, y fuerças, De que se deve colegir, que los lugares

*Hom su-
per illud
stabit
autem,
&c.*

res

res que se traen para prouar lo contrario, ó se han de interpretar en la forma dicha, ó dar por sospechosos, como lo dixo el Padre Suarez. Considera tu, alma mia, el sentimiento, y dolor de esta Madre de Piedad, viendo con tan pesada carga a su Amantissimo Hijo, Coronado de espinas, cayendo a cada passo, abixido por no alcanzar las fuerças lo que su animo de padecer quisiera.

MEDITACION.
onze.

II Considera, quanto se admiraria MARIA Santissima viendo a su Amantissimo Hijo Coronado de espinas, y que veia puesto en practica lo que por los oraculos de los Profetas, y enigmas auia entendido, y le auia sido mostrado, diziéndole Itajas: *Mira la Corona de tribulacion* Ezequel:

quiet: *Mira la espina de dolor.* Salomõ:
Mira el Lirio en sye las espinas. Abra-
 han: *Mira el carnero entre las espinas que*
estã estriuando en los cuernos. Adan:
Mira la tierra virgen sembrada con espi-
nas, y abrojos. Salomon en los Prouer-
 bios: *Mira la espina nacida en la mano de*
el Pueblo ebrio. Todo se verifica en
 Christo su Hijo Coronado de espi-
 nas, y esta Corona era la tercera lan-
 çada que tuuo (segun reuelõ a su tier-
 va Brigida) la qual a si maltratõ, y
 hirió cruelmente la Cabeça de su
 Amantissimo Hijo, que hizo correr
 sangre por todas partes, y que cayel
 se en su boca, y en la barba, y en los
 oydos. Considera quanto maltrata-
 ria al compasiuo coraçon de MA-
 RIA Santissima este recabdo de do-
 lor, y que la Cabeça de el mejor Rey,
 y de el mas sabio, con ignominia
 se menospreciasse, y val-
 donasse.

Lib. I.º e
 nel. c. 27

62
 MEDITACION
 doze.

12 Considera el desconsuelo
 grande de MARIA Santissima vicia-
 do el que lleuauan a su Hijo Santis-
 simo a poner en la Cruz que lleuaua
 en sus ombres, que ninguno de los
 sayos le acompañaaua, si no que to-
 dos huyerõ, y le dexaron solo, y assi
 dize el Profeta Isaías: *Que miraua al*
rededor de si, y no hallaua quien le ayudase,
se; busaua, y no hallaua quien le consolase,
se, antes bien de sus intimos amigos,
 y familiares, vno le vendiõ, otro le
 negõ, los demas huyen, pudiendo
 dezir con mas razon lo que Cesar a
 Bruto, quãdo le viõ entre los q̄ y van
 a quitarle la vida: *Tu tambien hizo mio*
Bruto; y dezir MARIA Santissima a
 Judas: *Tu Judas, he nõre que faille de en*
animo, y de un coraçon, Capitan, y Apõs-
tol, creado, y constituydo por mi Hijo, q̄
noci-

Isai. 63.
 vers. 5.

Psal. 54
 vers. 14
 y 15.

*mocido suyo, que juntamente con el comias
 los dulces manjares? Tu a mi Hijo, tu
 Maestro, tu Señor, tu Padre, y tu
 Dios descubres? Tu en precio tan
 baxo le vendes? Tu le entregas a la
 muerte? Y tu tambien Pedro, Princi-
 pe de el Senado Apostolico, a mi Hi-
 jo, con quien estas aparejado a pa-
 decer muerte, y carcel? A quien ofre-
 cias tan confiadaméte, que si se ofre-
 ciessse morir con el, no le negarias?
 Tu le niegas, juras, y perjuras, y ana-
 tematizas que no le conoces? Vos-
 otros Apostoles, que tambien con Pe-
 dro con tanta seguridad deziays, *va*
mos, y nosotros muramos, y muramos con
el? Aora le dexays? A donde están
aquellos setenta y dos Discipulos?
Donde aquella multitud copiosa de
gente de toda Iudea, Ierusalén, Ty-
ro, y Sidon, que en vn tiempo ve-
nian a oyrle, y ser sanos de sus enfer-
médades? Donde toda aquella tur-
ba que procurauan tocarle, porque
*salia**

Matth.
 26.

Ioan. II.

Luca 6.

salia del virtud, y los sanaua a to-
 dos? Donde está toda aquella multi-
 tud, y millarada de hombres que le
 seguian por los desiertos, a quien sa-
 cio con cinco panes, y dos peces? No
 ay alguno que se halle aqui, y quiera
 saber algo de mi Hijo? Considera,
 alma justa, este passo tierno del dolor
 de MARIA, trayendo a la memoria
 lo que las madres temporales suelen
 sentir que sus hijos sean desampara-
 dos de aquellos que tenian mas titu-
 los de asistirlos por los beneficios
 que auian recebido, y mas si estos se
 convierten en ingraticudes, y por
 ellos son menospreciados, védidos,
 y maltratados: pues que Madre aurá
 tenido tal dolor como MARIA San-
 tissima a vista de el ingrato Pueblo
 Iudayco, que por los beneficios re-
 cebidos de su Amantissimo Hijo le
 pone en vna Cruz, y le quita la vida.
 Conduete con ella, y confieffa có
 tigo esta ingraticud, pues cada dia
 la

la executas ofendiendole , y propo-
ne no serle mas traydor, si no servir-
le; y seguir la en el dolor de este de-
samparo.

MEDITACION

treze.

Considera aquella Corona-
cion de el Rey Asuero, quando pu-
so, y coronò con su propria corona
a la Reyna Ester, con quanto gozo
recibió este fauor, y la estima que hi-
zo del, muy mayor fue el que reci-
bió MARIASantísima quando Chris-
to su Hijo, Rey de Reyes, la Coronò
con su Corona de espinas, que fue
quando la comunicò los dolores que
el padeciò viuo, siendo coronado
con ella. Y si a Salomon comparò a
su Amada entre las hijas de los hom-
bres a la agucena, y lino entre las
espinas, el lino es la Cabeça de Chris-

64
to Nuestro Redentor entre las espi-
nas coronado con ellas; y la Esposa
querida entre las hijas de los hom-
bres, la Virgen MARIA, la mas afixi-
da de todas las mugeres, y mas ro-
deada de tribulaciones, y trabajos.

MEDITACION

catorze.

14 Considera el ansia de MA-
RIASantísima, por ver lo que aque-
llos malvados Indios executauan en
su Hijo, quando exalada, y atribu-
lada iria a ponerse delante, y lo que
su Amantísimo Hijo, Christo Nues-
tro Redentor, sintiria ver a su Madre
padecer, condoliéndose mas de ella,
que de sus mismos dolores, y quanto
procurarian vno a otro aliviar selos,
y quitar la causa de dolor, y senti-
miento. Contempla con su piedad
este espectáculo triste san Laurencio

cio Iustiniano, y a MARIA Santis-
sima con esta ansia de ver a su querido
Hijo, y propone a Christo, que la di-
ze: *Ay ay, donde vas, donde tienes Ma-
dre, a la fuente de las lagrimas! Eres arre-
bacada al lugar de las miserias! Apartate
Madre, vete, date prisa, porque aunque
vengas no podras traer medicina para mi
mal, antes aumentaras mi dolor, serè ator-
mentado interiormente mas, quando te vie-
re Madre mia, que por mi amor eres ator-
mentada; con mi tormento te atormenta-
ras Madre, y yo con el tuyo, apartate, pues,
vete, y date prisa. O gran amor! O grã
piedad! O inmensa caridad de Nues-
tro Buen Dios, y Amantissimo Re-
dentor Christo, que aun no quiere
que sus tormentos los participen
otros, ni que su Madre, siendo tan su-
ya, goze de sus trabajos, por verla
inocente, y quererle tanto, si no pa-
decerselos solo por librar al hom-
bre. Pero que haze MARIA Santis-
sima, apartase; no por ciento, antes*

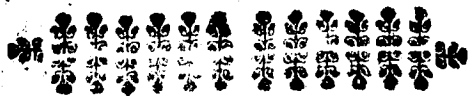
se

63
se acerca mas, està presente a su Hi-
jo que padece, compadeccese de el,
se lastima, llora, y muere con el en el
afecto. Còbidote, alma pia, y Chris-
tiana a este espectáculo, para que
veas por vna parte los tormétos del
Hijo, y por otra las lagrimas, y do-
lores de la Madre, que ambas redef-
haràn el coraçon en vn rio de lagri-
mas, y compasión, por duro, y de
diamante que le
tengas.



I

VIER-



VIERNES

QUANDO LE EN-
clauaron en la Cruz, las
siete palabras que habló;
dar el espíritu a su Eterno
Padre; la lançada, y
baxarle de la
Cruz.

MEDITACION
primera.

1 **C**ONSIDERA, el dolor grã
de que atrauésõ al Alma
de esta Madre Santissima,
viendo que a su Hijo le enclauauan

cp

en la Cruz, y que le estirauan con rã-
ra fuerça, è inhumanidad que le pu-
dieran contar los hueffos, acordan-
dote de aquella profezia, que dize:
Barrenaron mis manos, y mis pies, y con- Psa. . .
taron todos mis hueffos. La qual se cum- vers. 18.
pliò en aquel hecho cruel de los sa-
yones, considera la congoxa de esta
Señora, viendo maltratar el Cuerpo
q̄ ella cõ tantas caricias, y amor auia
criado, y el que auia tomado ser de
sus Purissimas entrañas, y por tanto
tiempo comunicado, y servido.

MEDITACION
segunda.

2 Considera las afrentas que
MARIASantissima padecia el tiem-
do que estuuõ asiluyendo a su Hijo
al pie de la Cruz, que la dirian de
desconfuelo, è injuria, que desdicha
de Madre que tal Hijo parió? (como

12

si

MEDITACION

tercera.

si fu mayor dicha no fuese el auerlo
 sido) Y con mofa la preguntassen; es-
 te Cruzificado es vuestro Hijo? Es
 este el que se nos queria hazer Dios?
 Es este el que se ofrecia a destruir
 nuestro Téplo, y reedificarle en tres
 dias? Son aquellas las manos que se
 preciauan de Omnipotentes, y pode-
 rosas? Pues con tales mofas, y escar-
 sifios, y el exercicio de ellos, quien
 sfida, si no que subió de quilates la
 pteiciencia, y sufrimiento de la Vir-
 gen, y que crecieron mucho sus me-
 recimientos. Dale gracias, alma mia,
 por tantos fauores como nos haze,
 pues con su tolerancia, y resignació
 nos solicitò tanta dicha, en que se
 cumpliesse, y efectuassee la partici-
 pacion de la Bienauen-
 turança.



3 Considera, el dolor que atra-
 uelò el coraçon de MARIA Santif-
 sima quando viò enclauar en la Cruz
 a su Amantissimo Hijo, pues dize
 ella misma a su sierva Brigida. *Quan-
 do se enclauò el primer clauo, al primer
 golpe conturbada cai como muerta, sin visi-
 ta los ojos, temblando las manos, y flaquea-
 do los pies, y no mirò por la amargura, bas-
 ta que del todo estaua enclauado, y leuan-
 tandome vi a mi Hijo miserablemente pen-
 diente. Que gran tribulacion! que
 gran dolor de MARIA Santissima
 ver pendiente de la Cruz, y enclaua-
 do en ella al Inocente Iesus su Hijo,
 tan maltratado, y afrentado; as-
 sistamosla al sentimiento, pues por
 causa nuestra le tiene en aquel estar,
 do, y consolemosla con las esperan-
 ças de que presto le verá triunfar de*

*Lib. I. ca.
 uel. 1. c.*

19.

178
sus enemigos, y vencer glorioso.

MEDITACION.

quarta.

4 Considera a MARIA Santísima, y a su fortaleza en padecer, pues *Joan. 19. vers. 25.* dize san Iuan Euangelista estava en pie junto a la Cruz, y con padecer tanto, viendo a su Hijo enclauado en ella, a quien queria, y amaua mas, que otra qualquiera Madre a sus Hijos, sin desfmayo, constante, y firme vein a la luz de sus ojos nublada, hecho vna canal, y fuente de sangre, corriendo arroyos de Pies, Manos, y Cabeça, Narices, Ojos, Costado, y todo el Cuerpo, que estava lleno de llagas, y oyendo tantas afrentas, è injurias, como dezian a esta Madre de angustias, y a su Hijo, haze igual Rostro a todo, de suerte, que las afrentas no la espantan, ni los dolores, ni penas

penas la desmayan, sino que estava en pie junto al de la Cruz con gran fortaleza. Contempla, alma mia, este valor, y dolor de MARIA Santísima, pidela con valor, y constancia, asistencia para poder meditar las angustias de tu coraçon, pues fueron tales, viendo padecer tanto a su Hijo, que la tenian como inmobile, abfortas las potencias con la fuerza de la pena, que imirandola en el dolor te hallaràs asistida en el valor para sufrir los trabajos que Dios te enviare.

MEDITACION

quinta.

5 Considera la ocupacion tan de Madre de MARIA Santísima, que estando al pie de la Cruz, en que su Hijo Santísimo estava enclauado, y viendo la sangre que corria de

MEDITACION

sexta.

6 Considera la suma paciencia que MARIA Santissima tuvo, y su gran animo, que exercitada en tantos trabajos desde su niñez, con tantas ocasiones de yra, melancolia, y algunos disfauores de el Cielo, que a qualquiera persona pudieran provocar si quiera a alguna palabrita, o pensamiento de escamipado, tenemos por fee, que no le hizo en esta gran Señora, y menos en este caso, sin agotarle la paciencia, ni perder el sufrimiento, viendose al pie de la Cruz, donde su Hijo estaua colgado con tanta afrenta, y ver el Cielo cerrado para lo que era darle fauor, y el suelo indignado contra el, de que se conoce su incontrastable paciencia, y fortaleza Diuina. Aprende la tu a tener, alma mia, no te desabraz con

ranta

las heridas de su Cuerpo, la cogia reuerentemente, y esmaltaua en su toca, y manto con aquel licor roxo, precioso, y santo, pues no podia recogerle todo, sino que cayendo tan abundante auia para todos, para el lienço, en que le cogia sus vestiduras, y el suelo. Y repara, alma mia, quanto la costaria de dolor a MARIA Santissima cada gora de sangre que veia caer de aquel Sacratissimo Cuerpo, a quien ella se la auia administrado de la mas pura de sus entrañas, y la veia alli despreciada, y derramada, y valete tu de ella, sintiendo su desperdicio, para que no obre lo que en los perfidos, y maluados Indios que la pidieron sobre si, y sobre sus hijos, quando clamaron, que injustamente se condenasse.



Matth.
27. vers.
25.

tanta facilidad por qualquiera cosa adversa que te suceda , espera en Dios , y pide auxilio a esta Madre de paciencia en sus trabajos ; considera en este passo tã affixida , constãte , y conforme en la voluntad de Dios , que ella te infundirà paciencia ; para que puedas passar los tuyos con la resignacion que pudiesas , & fueran los mayores gustos.

MEDITACION
Septima.

7. Considera la dolorida vista de Christo pendiente de la Cruz a su Madre Santisima , y la de esta Reyna al pie de ella ; qual serìa el dolor de su serenissimo coracon , como la miraua Christo , y MARIA pagauã este amor con bolver su vista al que la tenia traspassada de dolor. O Iesus mio ! como la mirauades , y ella os mira-

miraua , y encontrandose ojos con ojos , sentiades entrambos tan heridos los coraçones , que ninguna sacra , por aguda , y abrasada que estuuiera los pudiera dexar mas heridos , y llagados. Advierte , alma mia , y repara como con el mirar se habiau el Hijo , y la Madre , con el mirar se enternecian , con el mirar se compadecian el vno , y el otro , y con el mirar tambien se atormentauan , tanto , quanto se amauan ; porque el dolor crece a medida de el amor , y amor de Iesus , y MARIA , ni los hombres le alcançan , ni los Angeles le barruntan ; considera , y dà gracias por tanto amor , que no catar se estas dos lumbreras era imposible , porque , ni el amor lo consentia , ni el dolor tampoco daua a ello lugar , el mirarse era renouar las llagas , acrecentar los dolores , y atrauelar mas con la vista sus Almas lastimadas. Bendice , alma mia , al Señor que tan-

tanto quiso padecer por ti, y a su Ma-
dre que tanta angustia, y tribulaci-
on tuuo en esta lastimosa vista.

MEDITACION

octava.

8 Considera lo que sentiria MA-
RIA Santissima viendo a su Bendi-
tissimo Hijo pendiente en la Cruz,
tan cercano a la muerte, cubierto el
Divino Rostro de amarillez, pade-
cer angustias en su Alma, y arrancá-
do gemidos de su pecho, nacidos
del peso de su graue dolor. Orò al
Padre por los que le cruzificauan, y
prometiò la Gloria al ladrón, y que
no se acordara de ella siendo la Ma-
dre que le pariò, y aunque sabia que
sobre todos los Angeles, Cherubi-
nes, y Serafines, y sobre toda cria-
tura la amaua, y q̄ no hablarla ent-
tes era por no lastimarla, y atormentar-

Lucas 22.
vers. 34.
C. 43.

tar-

71

arla mas, no permitia su amor aque-
lla suspension, y la era cruel verdu-
go que atormentaua su coraçon.

MEDITACION

nona.

9 Considera, alma deuota, que
passo de tanto dolor seria para MA-
RIA Santissima, que quando su Hi-
jo, a quien quiere, y ama mas que
han querido, y podido querer todas
las criaturas juntas, le vè tan tras-
passado de dolores, enclauado en la
Cruz, q̄ cò quererse tãto, bolviendo
los ojos el Hijo a la Madre, y con-
templando su dolor, y desconuelto,
y poniendo los suyos MARIA San-
tissima en su querido Hijo, querien-
dose hablarvno a otro, las lagrimas,
suspiros, y sollozos no les dà lugar
a que pronuncien lo que quieren de-
zir, y mirãdose con ternura, y dolor, se

fe hablan sin lenguas, quedandole al Hijo, que se parte angustiado, el coraçon en la Madre, y a la Madre, que queda, se le dà el fuyo, y el Alma tras su Benditissimo Hijo. O que gran dolor la separacion corporal de vn coraçon que viue en dos pechos, que es fuerça rasgar se sin diuidirse, y quedarlo el de MARIA Santissima viendo tan affixido el de su Preciosissimo Hijo, que muere con tanto dolor, y pena.

MEDITACION

de Xima.

10 Considera el modo de Orar de MARIA Santissima al pie de la Cruz con todo silencio, lleno de admiracion, y de amor, y quanto se le descubrió a esta Amantissima Señora de la bondad, y grãdeza de Dios estando al pie de la Cruz, tenia esta

Se-

Señora mas luz que todo el Rostro de las criaturas, y asì tuuo mas alto conocimiento que todos los mas altos Cherubines, de la Bondad, Omnipotencia, Inmensidad, Sabiduria, Misericordia, Hermosura, y otras infinitas perfecciones de Dios; y esta misma luz la descubrió, que las admiraciones, loores, y amor que merecian sus grandezas, sobrepujauan infinitamente las fuerças de sus potencias, y humildad, y postrada a los pies de Iesus Cruzificado, adora, alaba, ensalça, y ama en silencio la bondad infinita, y grandeza inmensa de su ser, y de sus obras, y asì callando dà vn testimonio altissimo de la Suprema Magestad, y Clemencia de Dios. Mira tu, alma mia, colgado de la Cruz a aquel Dios tan grande, y tan bueno, tan Poderoso, y Misericordioso, que la Virgen reconoce por incomprehensible, inefable, è infinitamente mayor de lo que ella puede

puede alcanzar, con ser tan ilustrada de luzes Celestiales, y así le adorará en silencio, y adorale tu también en compañía de la Virgen, y postrada ante la Cruz mira al que pende en ella, que es el Soberano Dios, y con voces mudas reuerencia a su Magestad, admira su Bondad, en grandeza su Misericordia, teme su Poder, ama su Hermosura, reconoce su Inmensidad, y que sus perfecciones son infinitas sobre todo sentido, y conocimiento.

MEDITACION onze.

II Considera, quanto sería el dolor de esta Reyna de el Cielo, quando su Amantísimo Hijo pendiente de la Cruz la miró (como advierte en su Euangelio san Iuan) porque es sin duda, que entre dos que bien se quie-

ren,

ren, y tiernamente se aman, el mirarse a vna despedida, clauandose los ojos vno a otro, es de grande dolor, y tal que atrauiesa el corazón, y parece se sale el alma por los ojos; pues que sería ver MARIA Santísima a su querido Hijo que le quería mas que a si, que la miraua con ojos tiernos, doloridos, y casi nublados con el rigor de los dolores, y tormentos, y cercanía a la muerte, que se despedía de ella para dar el espíritu a su Padre; y su Elposo enamorado dize de la viltade su Esposa, que

Cant. 4.
vers. 9.

con solo la vista de vn ojo le hirió el corazón; que sería con los dos? Y qual sería en vn lace lastimoso, y de dolor, y sin esperança, ni genero alguno de consuelo? Pues de aqui sacarás, alma mia, el dolor que tendría MARIA Santísima con esta despedida de vista de su querido, y Amantísimo Hijo.

ME.

MEDITACION

doze.

12 Considera la gran tribulacion, y desconuelo en que se halló MARIA Santissima quando viendo morir a su querido Hijo en la Cruz, aun no pudo socorrerle, ni exercita el officio de Madre, limpiandole la sangre de sus llagas, las gotas de sudor, y agonía que cubrian su Cuerpo, cerrarle los ojos, y componete por el tiempo que estuvo difunto pendiente de aquel madero, denegandosele lo que otras mugeres consiguieron en estos lances, como vemos en *Respha*, que auendole crucificado a dos hijos suyos (como se cuenta en el libro segundo de los Reyes) cogió vn lienço, y lo estendió sobre vna piedra, aguardando cayera, y deçtilara sobre los cuerpos a agua del Cielo, y no dexò que las aues los des-

2. Regum
21.

74

despedazaran de dia, ni las vestias de noche; a MARIA Santissima solo mirar se le permite, no q̄ se exercite en los officios de piedad, en que *Respha*, y en que por Madre del Buen Iesus deuia ocupar se, con que creció muy mas su dolor viendo el coral del amparo de su Hijo, y su imposibilidad en el socorro.

MEDITACION

treze.

13 Considera el afecto, y condolencia grande de los amigos de Iob, de quienes dize la Sagrada Escritura, que solo cõ mirarle del ojo, fue tanto su asombro, que aumentando su dolor con aquel espectáculo de trabajos: *Rompieron sus vestiduras, y llorando, y echando ceniza sobre las cabeças se sentaron con Iob en tierra, y estuvieron desta suerte siete dias, y siete noches,*

Iob. 2.

vers. 12.

13.

K 2

y l. 110.

y ninguno le hablaua palabra, porque rre-
conocian que su dolor era vehemente. A
esto llego la fuerça, y cercania de la
vista, y viuamente aprehender el do-
lor de vn amigo. Pero que es lo que
este pacientissimo Iob padeciò en
comparacion de los tormentos de
Christo Nuestro Redentor? Y que
dolores de los amigos, a vista de los
de MARIA Santissima su Madre, que
tan viuamente contempla, y sufria
su Alma, y la vitta se los representa-
ua sin faltar, ni encubrirsele circun-
stancia alguna de grande que la ator-
mentara el coraçon con su presencia
que no la tuuiera? A Iob le quedò li-
bre por lo menos el vïo de los pies,
y manos, y su mouimiento; a Christo
vnos, y otros enclauarõ en vna Cruz
para q̄ no pudiera ser señor dellos, y
quedassen taladrados; el cuerpo de
Iob, aunque lleno de la plaga de le-
pra, libre en su vïo; pero el de Chris-
to lleno de heridas, y cardenales,
estendu-

75.
estendido en vn madero, y con cla-
uos fixo, para que no pudiera mouer
le. Iob en vn muladar, pero lugar
blãdo. Christo en vn duro, y ruyno-
so palo aplicado, no alcangò descan-
so alguno, antes con el contacto las
llagas recien recibidas se refresca-
uan, y causauan nuevo dolor. Iob es-
taua sentado, Christo colgado, y pé-
diente de la Cruz, haziendo solo
fuerça todo su Cuerpo en las heri-
das de sus pies clauados. Iob recosta-
ua la cabeça en el suelo, ò las pajas;
pero Christo pendiente, y con la Co-
rona de espinas en su cabeça, no pô-
dia reclinarla a parte alguna, y si lle-
gaua con ella a alguna parte solo era
para herirse, entrandosele mas las
espinas en su Sagrada Cabeça. Iob
fue echado en vn muladar. Christo
con salinas suizas lleno, fue hecho cu-
mo vn muladar, y assi dize Isaïas:
*Es despreciado, y menospreciado como el Isaiã 53.
vienor de todos, y su Rostro como cubierto. vers. 2. &*

y escondido, en el qual, ni quedò bermosura, ni aun semejança de lo que era. Y así le llamaron: *Varon de dolores*. En Iob, aunque a Satanas se le diò potestad para que le affixiera, se le mandò guardasse su alma. En Christo tant a potestad se le diò a los Principes de las tinieblas, que quanto quisieron imaginar de dolor, y martirio, tanto executaron en su Benditissimo Cuerpo, y no se les puso condicion, ni coartacion de que guardassen su alma. De esta diferencia grande entre los trabajos, y dolores de Christo, y Iob sacaremos los dolores de MARIA Santissima, y quanto excedieron a los de los amigos de Iob, y que si ellos atonitos, y pasmados solo cò la vista estuuieron sin hablarse tanto tiempo, qual estaria el coraçon de esta Madre Santissima, viendo tan sin comparacion padecer mas a su Preciosissimo Hijo, que lo que padeciò Iob su siervo; y si ellos solo
por

76
por amigos hizieron tantas muestras de compafsion, que haria vna Madre tan Madre, y por vn Hijo tan Hijo, y digno de ser amado, y querido? Harra materia te dà, alma mia, para contemplar lo azervo del dolor de esta Madre Santissima, y conocer q̄ criatura alguna no le ha podido tener mayor.

MEDITACION catorçta.

14. Considera, la interna Cruz de MARIA Santissima, y aquel espectáculo cruel de Christo en la Cruz, y MARIA al pie della, mirandose vno a otro, y compadeciendose cada vno de los dolores del otro. Que lengua podrà significar lo azervo de este dolor; y si aquel grande Orator Marco Tulio Ciceron procurò poer en eloquencia, y arte ora-

Cicer. in
Verrem.

toria toda la eficacia posible, por
representar a Verres el dolor de pa-
dre, y hijo, ambos condenados a
muerte; y bolviendole a los jueces
para mouerlos a piedad, escriuió
aquel espectáculo lugubre, aquel
dolor de los amigos, llantos de los
parientes, y que todo estaua en con-
fusión, y triste llanto, y que el padre
no lloraua, ni se aflixia por su muer-
te, si no por la de su hijo, ni el hijo
por la suya, si no por la de su padre,
que tiene que ver con el triste, y hor-
rible caso, y el aparato en la muerte
de Christo Nuestro Redentor, a dor-
de el Hijo mas se duele de los trabi-
jos de la Madre, sus congoxas, y ll-
tos, que de los dolores que padece,
y muerte que espera; y la Madre mas
siente los dolores de el Hijo, que la
perdida de su vida, y todos los ra-
bajos que se le pueden acrefcer. Co-
sidera esto san Laurencio Iustiniano,
y dize: *Que pecho de hierro, ó coçagon*

de

de piedra no ablandarian, y prouocarian
a llanto las lagrimas, y voces de los que
llorauan, en particular el aspecto uerresu-
do de la intenerada Virgen, cuyo Rosbro
estaua descolorido, y palido con la fuerça de
el dolor, rasgauan el llanto las mexillas de
su cara, estando mirando las llagas, y todo
el Cuerpo de su Amantissimo Hijo desgar-
rado, entreaua por los agujeros de las ma-
nos, y pies, y por todos los miembros de su
Cuerpo, y en todas partes hallaua pasto pa-
ra su dolor, en la Cruz era atormentada cõ
el mayor dolor, quando uie a se enclauada
en ella a su Preciosissimo Hijo, pendia de-
lante de la Madre el Hijo, que diret Pen-
dia con Cruz interior apartada del Hijo
la Madre. Considera no menor el do-
lor de MARIA sin estar exteriormen-
te enclauada en la Cruz, que el que
tenia su Amantissimo verdaderamẽ-
te enclauado en la Cruz, y que si a
Christo le aflixen los dolores de el
Cuerpo en aquel tormento, no me-
pores los tuuo MARIA en el Alma,

vient

Lib. de
triūpha-
li agone,
cap. 21.

viendose los padecer, no quedando libre el Cuerpo de ellos, pues a penas pudo dezir tenerle, segun de atormentado se mostrava con aquella vista de su Hijo en la Cruz.

MEDITACION quinze.

15 Considera la valentia en el padecer, y la grandeza de dolores de esta gran Señora, y quan diferentemente se portò con su Preciosissimo Hijo, que *Agar* con su hijo *Ismael*, que viendole morir de sed se apartò de el, por no hallarse presente a verle morir, faltandola animo en accion tan amarga, diciendo: *No verè el muchacho que muere*, no la sufria el coraçon ver lastima semejante, y no es mucho, porque que Madre sufre ver ajusticiar a su Hijo? Y que juez, y ministro tan desapiadados que tal confien-

*Genes. 21
vers. 16.*

78
sientan? Pero con la Virgen Santissima no quieren guardar ley de humanidad alguna los ministros de aquella justicia, como ni tampoco la guardaron con su Hijo, y assi la tienen al pie de la Cruz para que le vea morir, ni tampoco la Madre Santissima a costa de los mayores dolores, el ver aquel espectáculo se aparta de aquel lugar, por tener por menor fineza el amor que se muestra en la ausencia, que en la presencia, ni ocasionar desconuelo a su Hijo, viendole se ausentava, y le dexa en aquel ultimo lance perecer, y morir.

MEDITACION diez y seys.

16 Considera las quejas de el pacientissimo *Iob*, quando sufriendo sus dolores, y trabajos, dize: *Que solo le hã quedado los labios cerca de los dientes.*

Iob 19.

111.

tes. Y aunque parece que la quexa no es ajustada, pues muy natural es que los labios queden junto a los dientes, y si estos se quitassen de este lugar, pudiera ser la quexa mas conforme, pero no el que quedassen en el puesto que Dios les dió en la formacion del hombre; muy puesta está en su lugar si se atiende al meliflúo Bernardo, que entiende este lugar de Christo Nuestro Redentor en su Pasion. Los labios que cerca de los dientes de Christo quedaron solos en su muerte, son, *MARIA Santissima*, y las demas pias mugeres, *Maria Magdalena*, *Maria Iscari*, y *Salomé*, que la acompañauan, y así dize el santo: *En persona de Christo se quexa Job, ban quedado mis labios cerca de mis dientes, por los labios que son los mas blandos de todos los miembros de el cuerpo, se entiendo el sexo femenino, que es el mas blando, y fragil, los labios de Christo fueron la Virgen MARIA, Maria Magdalena, y las*

*D: Pas.
Dñi, c. 2.*

los en su muerte, son, MARIA Santissima, y las demas pias mugeres, Maria Magdalena, Maria Iscari, y Salomé, que la acompañauan, y así dize el santo: En persona de Christo se quexa Job, ban quedado mis labios cerca de mis dientes, por los labios que son los mas blandos de todos los miembros de el cuerpo, se entiendo el sexo femenino, que es el mas blando, y fragil, los labios de Christo fueron la Virgen MARIA, Maria Magdalena, y las

las otras mugeres que estauan junto a la Cruz. Considera la constancia de MARIA Santissima, pues en golpe de tantos trabajos, tantas ignominias, y valdones como sufrió estando al pie de la Cruz asistiendo a su Hijo, no amancilló, ni contrastó su valor, sino antes firme, y constante contemplaua la Pasion de su querido Hijo, y Amantissimo Dios, siendo labio que movia aquella Santissima Boca de Christo, encaminando a ella todas sus palabras, haziendo la principal herida en su coracon, como quien las sentia mas, y alcançaua sus misterios.

MEDITACION diez y siete.

17 Considera, que no sin causa estaua esta Madre de dolores en pie junto a la Cruz, y no sentado, o de otra

otra forma, lo qual observó su Capellan Anselmo, y preguntando la causa èl mismo la responde en cabeza suya. diziendo: *Por que si estuiera sentada*

In illa
Ioan. 19. *Hijo.* De que deues facar, alma mia,

Rabat
Maria. que aunque el coraçon de esta Amanrissima Señora se auia hecho vn espejo clarissimo de la Passion de su

De tribu
pbali ago
ne, c. 18. Hijo, y considerandolas con toda atencion, y reuerencia, dandonos a entender con la igualdad de animo con que los sufria, por ser todas enderezadas a la Redencion del genero humano, como le notó en este caso

In c. 23.
Luca. san Ambrosio, y assi no dexes tu de mirar, y contemplar con ojos despiertos, y muy en pie, y atentamente estos dolores de MARIA Santissima, para que puedas facar de esta

con.

condolencia el dolor de que necessitas de tus culpas, y pecados, para que queden perdonados, y la carta de esclauitud que por ellos hiziste al demonio, entregandote a su dominio, y señorio, quede clauada en la Cruz, en que el fue vencido, y destruydo.

MEDITACION.

diez y ocho.

18 Considera, quan grande fue el dolor que esta Seberana Virgen padeciò viendo tan deshonorado, y afrentado en la Cruz a su querido Hijo, porque como todo su amor le tenia puesto en el, y toda estaua tan vnida cõ èl, que lo q̄ queria èl, queria ella, y lo que era penoso al Hijo, era penoso a la Madre, y assi como Christo sintió mas las afrentas que los dolores, de la misma manera a esta Señora

ñora la atormentaron mas las afrentas de su Hijo que sus dolores; de lo qual deues facer, quan grande seria este sentimiento en MARIA Santissima, y su dolor. Que pena daria ver todo desnudo, y a la verguença al que era honra, y gloria de los Cielos? Ver entre ladrones al que es venerado de todos los Coros de los Angeles? Ver Coronado de espinas al que es Rey de las Reyes, y Señor de Señores? Criador, y gouernador del Vniuerso: Y que digan palabras blasfemas, è injuriosas al que es digno de Glorias, y alabanças eternas? O quanto heririan al coraçon de MARIA; como facerías estas afrentas, è injurias de su Hijo; que Catiz tan amargo le seria. Bebe tu del, alma mia, en çompañia de esta Reyna, de sea por tu Dios, y por el amor que tienes a MARIA Santissima; suñit injurias mas, y mas, mirando las que padece esta Madre al pie de la Cruz, y pide

y pide ardor para que encienda tu consideracion, y no sea fria, sino llena de su amor, y que puedas algo declarar el sentimiento de MARIA Santissima en su commiseracion.

MEDITACION

diez y nueue.

19 Considera, el dolor que padeceria el Alma de MARIA Santissima, oyendo a su Amantissimo Hijo pendiente en la Cruz, aquellas palabras: Muger ves ai a tu Hijo (quando la constituyò por Madre de el Euangelista san Juan, y en el, de todos nosotros) en que se viò tratar con tanto despego, y descariño, trocando el titulo de Madre, en el de muger, pudiendo esperar por su mucho amor, y dolor en verle padecer aquellas grandes penas, y azeros

Ioan. 19.
vers. 27.

dolores, reciprocos retornos de su cariño, y mucho amor. En que, alma mia, has de ponderar, y considerar dos cosas, y en ambas has de alabar la gran Prouidencia de Christo N. Redentor, y darle gracias infinitas por ella. Has de pœderar como Christo, tu Señor, y Redentor en aquel lance tan apretado, y de tanto dolor, aun etiuuo mas atento en pagar a tu Madre Santissima el amor que la tenia, porque aunque la percion interior padecia tantos dolores, atiende con suma benignidad, y amor, que por e a su Amantissima Madre, a no delectolana, y affixit: mas, porque aunque las palabras mostrauan en la conezca algun despego, y delicarño, no conuenian si no grande amor en lo intrinseco, è interior de ellas, como si dixesse: *No es Madre mia Santissima para que os affixays con* *ver que no expimo, hablando con vos, el dulce nombre de Madre, porque lo hago*

Consideracion de S. I. Intercesio In unia-

con

con ponderacion, y misterio y es no permitir el amor, y que os tengo, que aumente con la blandura de esta palabra los tormentos, y dolores de que nuestro amorosissimo cora con esta en la hora combatidos a go miro; e es es la causa porque os nombro por muger, sendo Madre mia, a quien como tal intensissima-mente amo, y venero. Dale gracias, alma mia, a este Padre de Misericordia por la benignidad que usò con su Madre Santissima, y el amor que la mostrò con estas palabras, consolandola en su mayor affixion, y dadas juntamente por la memoria que tuuo de ti, pues te encomendò a su Madre, para que en adelante lo fuesse tuya, y te ayudasse, y socorniesse en tus necesidades, y aprietos; valete de su intercesion, obligala con meditar sus dolores, en particular este con las palabras de despedida amarga para tan amero-la Madre, y provechosa para ti.

L 2

MB

MEDITACION

veynete.

Ioan 19. 20 Considera, lo azervo de las
vers. 27. palabras para el amor de MARIA
Santissima, en que se le llamó muger,
y no Madre, porque aunque conoció
que en su Hijo no faltava el amor pa-
ra con ella que le avia grangeado su
cuidado, como buena Madre, y que
aquello era mas en beneficio suyo,
que no por despego, y descariño,
pues estava sojeta a que conocida
por su Madre los Indios que le cru-
zificavan no refundiesse su odio, y
mala voluntad en ella, conociendo-
la, y maltratandola, no dexaria de
sentir lo feo de las palabras, y con-
siderar lo poco que avia merecido
ser Madre de vn Dios tan bueno, pio,
y Misericordioso con ella, como lo
significó, y confesó a su prima San-
ta Ysabel, viendose fecunda del Es-

piritu

piritu Santo, diciendo el Cantico
de la Magnificat.

MEDITACION

veynete y vna.

21 Considera, fue tambien cu-
chillo de dolor que atravesó el co-
racon, y Alma de MARIA Santissi-
ma, las palabras dichas desde la
Cruz, en que la dió por Hijo a San
Juan su Discipulo, no por no admit-
tirle con mucho gusto por tal, si no
porque conocia de ellas eran las vi-
timas, y las de despedida; y tambien
por conocer no se podia ocupar en
aquel lugar, ni substituyrse en el otra
persona dignamente, aunque fuesse
por san Juan, por ser de el Hijo de
Dios, siendolo tambien suyo. por el
grande, é indecible amor que le te-
nia, respeto, y toda veneracion, tal,
qual dueve vna criatura a su Criador;

Ioan. 19.
vers. 27.

y este vazío, y lugar nunca le podia llenar San Juan, con que su memoria siempre le fue de dolor grande a MARIA Santissima. Considera, alma Christiana, ya huérfana, sola, y despedida de su Amantissimo Hijo, y consuelala con las esperanças de verle Glorioso en los cielos, y constituyda por Reyna de ellos, por auer sido la Madre en la tierra, y tambien de los pecadores, que è vino a redimir de la seruidumbre del Demonio, sustituydos en lugar de San Juan.

MEDITACION veynie y dos.

22 Considera, la gran tribulacion, y gran dolor que padecio MARIA Santissima, quando oyó a su Preciosissimo Hijo clamar con voz triste, y lamentable desde la Cruz hablando

Matth.
27. vers.
46

hablando con su Eterno Padre: *Dios, Dios mio, porque me dexas: desamparado me dexas, y quanta tristeza, y nuda scolia laue confitacion estas palabras, viendo a Christo su Hijo tan desconsolado, y affixido, pues dize a su sierva Beata Maria: Que esta vez fue tan angora, y triste para ella, que nunca le oyo, ni pudo olvidar hasta que fue al Cielo, y que esta vez, mas por compassion de MARIA Santissima, que movido de su pena, la pronunció Christo, y que entoncez ella cayò en tierra sin fuerzas.*

MEDITACION veynie y tres.

23 Considera el desconsuelo de MARIA Santissima, quando oyó a su Hijo que encomendaua a su Eterno Padre su Espiritu, diciendole: *Padre, en tus manos encomiendo mi Espiritu.* Pues conocia era ya el espiritu, y

MEDITACION

veynie y quatro.

24 Considera lo que affixiria al maternal coraçon de MARIA Santissima aquellas palabras, que pendiente de la Cruz dixo Christo su Amantissimo Hijo, *tengo sed*; pues conocia, no solo era de la que podia pedir el Cuerpo con lo defangrado que se hallaua, y ser cumplimiento de las Profecias, si no que siendo mas significatiuas de lo que mostrauan, reconocia en su querido Hijo deseos de mas padecer por el hombre, y la sed era, porque no llegauan todos los tormentos que faltauan, arguyendoles de tardos, segun su animo generoso, y valor de gran Redentor, y que quisiera que la lançada que despues de muerto se le auia de dar, fuesse antes de espirar, para merecer mas con ella. Confide

ra,

auia de saltar, y desamparar el alma al cuerpo, y anublarse aquellos Divinos Ojos, y faltarla vn Hijo tan querido, y Amado, que fue vno de los mas azercos dolores que padeciò en su Pasion, y assi reuelò a su sierva Brigida, que quando oyò estas palabras a Christo Nuestro Redentor *Se estremecieron todos sus miembros con vn amargo dolor de su coraçon.*

Lib. I. re
lat. c. 10.

Pues que deberàs tu sentir, alma mía, siempre que las oyes, pues fuiste causa, y lo son cada dia de esta muerte de tu Redentor tus pecados; duelecre con MARIA Santissima su Madre, para que interceda por ti, y no te sea de cargo tan grande, este beneficio, a vista de tu ingratitude, que te sirva de condenacion, si no de meditacion, y dolor para que por el te sean perdonadas tus culpas.

ME

ra, alpamia, esta fineza indecible de tu Redentor, se agredida a tanto beneficio, y ya que no puedas pagarle, si no es con la estimacion, y reconocimiento, contempla los grados de su grandeza; y participa a la Madre el dolor, que te causa verte tan desmedrado a vista de tan grande don, y conduce te ver padecer a ambos en medio de tantas tribulaciones, trabajos, y dolores; y ten sed de amar; mas, y mas a tu Dios; y Señor, y sírvete con todas tus fuerzas, y posible, y de seguir a MARIA en sus mayores dolores.

MEDITACION.

veinte y cinco.

25 Considera aquellas palabras llenas de amor que Christo Nuestro Redentor dixo a su Padre pendiente de el arbol de la Cruz, pidiendo-

le

te por sus enemigos, escusando su culpa por la ignorancia de su grandeza, y lo que con ellas passara el coraçon de MARIA tu Madre Amantissima, pues era fuerza conocesse el tierno amor de su Hijo a las criaturas, pues aun por las que le ofendian, y maltratauan pedía a tu Eterno Padre, y por consiguiente le atraue la se el coraçon, reconociendo la ingratitud de los hombres, en particular los que crucificaban a su Hijo; pues haziendole tanto mal, hallan que este mismo pide por ellos; y les perdona la culpa. Esto mismo passa alma mia, con los pecadores ingratos a los beneficios de Dios, ofendiendole siempre, y manteniendoles nuestro buen Dios con vida, y hacienda, para que se buelvan él, y se conviertan, y vivan, y la dilacion que en esto ay atormenta a) Alma de MARIA Santissima, nuestra verdadera Abogada, y tierna Madre.

ME-

MEDITACION

veynete y seys.

26 Considera, alma deuota, quanto contribuiria al coraçon de la Amantissima Madre oyr a Iesus su Hijo: *Que ya aquella obra se auia acabado, que era, el dar su Espiritu al Eterno Padre.* Aunque era dar a entender el cumplimiento de todas las profezias, que hablaban de la Redencion, tambien sonauã el despedimiento, y fin de la obra, con que era fuerça entregar se su Espiritu a su Eterno Padre, y faltasse de el mûdo, y echasse menos MARIA Santissima tan amable compaña, y que de esta eran causa los pecadores., y la quitauan con tan atrentosa muerte. Consuela la, alma mia, y ofrezere a acompañarla en esta ausencia, y falta de tan querida prenda, y Amado Hijo.

ME.

MEDITACION

veynete y siete.

27 Considera, quanto sentiria MARIA Santissima el desperdicio, y protervia de Gestas el mal Ladron a vista de la Misericordia que consiguió Dimas su compañero, reconociendo por Dios a su Amantissimo Hijo pendiente en la Cruz, quando le dixo: *Que aquel dia estaria con el en el Parayso.* Y que a vista de la confesión de su compañero, y las luzes que le comunicaua la cercania de Christo Nuestro Redentor, se aprouechasse tan poco, sintiendo, que a tan breue raro como sucedió el averla dado su Amantissimo Hijo en cabeça de Iuã por Madre de pecadores, se malograste Gestas, teniendo tan buena ocasion para conseguir su mayor dicha, deuiendo a su Amantissimo Hijo la Redencion, y a ella la intercesion,

Hodieme cum eris in Paradiso.

tion,

*Conjama
t um est.*

Non, que no fue el menor dolor que
tuvo esta Reyna en esta ocasión.

MEDITACION

veynete y ocho.

28 Considera el dolor que ten-
dria esta Amantissima Señora quan-
do vio desnudar al Cordero sin man-
cilla, y que los soldados repartieron
entre sí sus vestiduras, y que sobre
vna de ellas cubrían fuertes, acor-
dándose de la profecía de el Rey
Pfal. 21. David: Davidus & pare si mis vestimenta,
vers. 19. y sobre mí el sauro cubren fuerte, y que
se cumpia la profecía, aunque en
tanto bien nuestro, tan en daño de
su Hijo, que la rasgaria el coraçon
aquella inhumanidad, y
codicia de los
soldados.

88

MEDITACION

veynete y nueue.

29 Considera el dolor que ten-
dria MARIA Santissima viendo que
vna tunica que auia hecho para el
adorno, y abrigo de su Hijo, que era
toda texida de arriba abaxo, y sin
costura (como dize la Escritura) esta
estava llena de sangre de la que auia
salido de las Santissimas Venas, y
Cuerpo de su Preciosissimo Hijo,
y que al quitarla para desnudarle,
y cruciarle estava pegada a las car-
nes, y a las heridas, con que de nue-
uo fue martirizado, como si enton-
ces las recibiera; y que esta vestidu-
ra, presa de su mayor amor, la vió
sortear a los soldados, como de po-
jo de vn ajusticiado, con tan grande
vilipendio, y mofa, segun refiere S.
Cyrilo, que los soldados con esta, de
lante de MARIA Santissima, se pu-
licen 33.

Ion. 19.
vers. 23.

Pfal. 21.
vers. 29.
In Ican.
lib. 12.c.
licen 33.

fieron a sortear las vestiduras, como
triunfo de su crueldad.

MEDITACION

treynia.

30 Considera, que amargo seria
aquel espectáculo, viendo MARIA
Santissima cumplido todo lo que es-
taua profetizado de Christo Reden-
tor de el mundo, su Hijo, y que la lú-
bre de sus ojos se auia apagado en
aquel leño, y madero de la Cruz, y
que auia muerto su misma vida, pues
lo que hasta alli auia sido considera-
cion, aqui era ya execucion; y si su
Preciosissimo Hijo auia muerto por
los pecados de los hombres, auia fi-
do sola vna vez; pero ella con estas
continuas memorias, continuamen-
te estava muriendo, como se viò des-
pues, visitando continuamente los
santos lugares de la Pasion de su Hi-
jo,

jo, no apartando el animo de ella en
tiempo alguno. Se tu, alma mia, con-
tinua en contemplar esta constancia
de MARIA Santissima en los dolo-
res de su Hijo, visita los lugares en
que ambos padecieron, vno en el
Cuerpo, y MARIA en el Alma, y
ofrece tu coraçon, para que tengas
parte en el merito, y participes los
fauores que esta Señora sabe dar a
los que se duelen de sus desconfue-
los, y afficciones.

MEDITACION

treynia y vna.

31 Considera lo mucho que se
deue a esta gran Señora, que al passo
que la tenia este gran dolor de la
muerte de su Amantissimo Hijo tras-
passado su coraçon, diessle lugar a vn
gozo tan grande como el que tuuo
en sacrificar al Padre su Vnigenito
M Hijo,

Hijo, ofreciendole por todo el genero humano, consiguiendo tan grande merito, como el que tuuo en esta oferta, juntandole en el coracon de MARIA Santissima dos cosas tan opuestas; pero como fueron posibles, Maternidad, y Virginitad, y se juntaron en su persona por beneficio del todo Poderoso, no ay que estrañar que con la misma ayuda pudriessen darse a vn tiempo en este mismo supuesto tan gran dolor, y gozo juntos para nuestro bien, y enseñanza; valese juntos la niebe del dolor, con el fuego del gozo; lo amargo de la Passion, con lo dulce de la Redencion; vn contrario junto con otro contrario, y ambos necessarios. Valete tu, alma mia, para tu gratitud de ambos medios, ofreze las lagrimas en sentimiento del dolor, y entienda esta Madre de dolores, la eres hija fiel en sentir los que ella padece, y alegrate en su gozo, y dale gracias

cias por el beneficio que recibe todo el genero humano con el ofrecimiento, y víctima al Padre Eterno de su Preciosissimo Hijo que muere por tu rescate, y contempla ambas acciones, si no como ellas piden, como tu pudieres.

MEDITACION treinta y dos.

32. Considera, el sentimiento de MARIA Santissima, viendo que despues de muerto su Sacratissimo Hijo llegó a tanto la impiedad de los Judios, que quisieran hazer suerte en su Cuerpo muerto en muestra de su vengança, y vno de los soldados le dió vna lançada que rompió su Costado, de que salió sangre, y agua llamando con razon la Santa Iglesia al hierro de la lança cruel, porque hazer mal a vn hombre muerto, es

Ion. 19.
ver. 34.

Mucrone
diseo lan-
cosa cea.

MEDITACION

treynla y tres.

33. Considera, alma mia, que aunque los dolores de Christo Nuestro Redentor, y su Madre Santissima fueron tan vnos (por ser vno el coraçon de ambos) que a penas se pudieran distinguir, assi en su azeruidad, como en su grandèza, vno fue singular en MARIA Santissima, por no estar viuo Christo para poderlo sentir en su Cuerpo, que fue la lançada que se le diò abriendole el Costado despues de auer espirado, y fue tan cruel este dolor, assi por la inhumanidad, y fuerza de el hecho, pues no cabia en el mayor barbaro, ni bruto irracional, querer se vengar de vno que esta ya muerto, y no capaz de recibir dolor, ni sentimiento, como por ver la protervia, y ceguedad de aquel Pueblo Iudayco,

M3

que

cosa cruelissima que vence toda fiereza, y que falte este genero de piedad en los hombres, quando se halla en los mas fieros, y sangrientos animales; y esta crueldad toda mirò, y se executò en MARIA Santissima, que estando el Cuerpo Sacrosanto de su Hijo Precioso ya muerto, y difunto, no tenia que sentir dolor, la Virgen si, que estaua al pie de la Cruz mirando a aquel arbol de la vida, y el hierro de la lança, sino causò dolor en el Cuerpo de Christo, causò grandissimo, y nuevo sentimiento en el coraçon, y Alma de la Virgen, y hierro que a muger tan lastimada hiriò en su Alma, y coraçon, que estaua en su Hijo Cruzificado, biẽ merece nombre de cruel,

como lo advirtió el
pio Bernar
do.

Sermon
super sig-
num mag-
num.

ME.

que auindose ya cumplido , y efectuado la Redencion del genero humano, no se valen de la ocasion, ni de las demostraciones de sentimiento que hazian las criaturas racionales, é irracionales con la muerte de su Autor para bolverse a el, insistiendo en su desconocimiento, è ingratitud, y assi dize Alberto Magno:

*Super Mis-
sus est.*

Que aqui MARIA Santissima padò preuenidamente todos los dolores que deuia pagar, segun la natural razon en su tránsito, y que era bastante este dolor para morir del, si Dios no la buuiera preuenido, y reservado para que no fuera assi.

MEDITACION

treyntay quatro.

34 Confidera el gran dolor que padeceria MARIA Santissima en esta cruel lançada con que atravesaron el Costado de su Amantissimo

mo

mo Hijo despues de auer espirado; pues como dize el deuoto Lanspergio, es increyble la virtud de el amor, de suerte, que el que ama, viue en la cosa amada, y con la misma passion que padece el que ama, serà atormentado el que es amado; y como MARIA Santissima amaua tanto a Christo su Hijo, era atormentada con los mismos dolores que el padezia en su Passion; y assi MARIA Santissima padeciò el dolor de la lançada que se diò despues de muerto a su Hijo, como si èl lo padeciera estando viuo: Diuidiò (dize Lanspergio) Christo con su Madre el dolor, è injuria de esta herida, de suerte, que èl recibiese la injuria, y herida, pero no sintiese el dolor, mas la Madre recibiera en sí la pena, y dolor. Y deues considerat, alma mia, que el Hijo tuuo mas pena, y dolor que su Madre le tuuiese, que si èl padeciera esta herida, como las demas de su Passion, y que la Madre le tu-

*Hum 34
de Pajs*

M 4

uo

no mayor, que si la viera executar estando su Hijo vivo, porque seria menos inhumanidad, y crueldad que executarla estando muerto, por lo que se declaraua la ingratitud de aquella gente proterua, y ciega.

MEDITACION treynta y cinco.

35 Considera el sumo dolor que recibiria el Alma de MARIA Santissima: *Quando* (como reuelò a su hermana Brigida) *facando la lanca de el Costado de su Preciosissimo Hijo, reconociò, y viò que la punta del hierro salia rubia, y con sangre, porque entonces sintiò que su coracon auia sido rasgado, considerando lo ella na el de su Santissimo Hijo Christo.* Y esto lo repite esta Madre de dolores

Lib. 4. re otras muchas vezes a esta hierua fuya
uel. c. 79 en otras reuelaciones; de que se co-
& lib. 7 noce quanto fue su dolor en este lan-
c. 13. ce,

ce, pues haze mencion de el tantas vezes. No le eches tu en olvido, alma mia, si no contemplale con la piedad, y deuocion que el pide, estate mucho en el, que buen refugio tienes en todos tus males; entrate con MARIA Santissima en esse agujero de la piedra Christo, que si con alta contemplacion te entras en el, no te hallaràn los mates, te esconderàs de ellos, y de todos los peligros, y en particular te defenderàs de el enemigo comun: mira que te combida con este albergue, y que te le ofrece estando muerto, para que no temas entrar en el, aunque pecador, y que no le juzgues por Dios de venganzas, sino por Padre de Misericordias. Creeme, alma mia, que si alli entrases con humildad, y confianca, te conservaràs en el lugar, porque aunque indigna de tanto fauor el querete arrojar, y sacar de alli, ie ha de lastimar, no solo por faltar a su pic-

piedad, si no por venir a hazer mas sentida la llaga, y se rasgue aquel Costado con mas violencia que con la lançada, porque ya en el està albergada la causa de tanto mal, reconocida de tu ingratitud, y estimada del beneficio.

MEDITACION treyn ta y seys.

36 Considera la Bondad, y Misericordia de Nuestro Redentor Iesu Christo, y lo que deuemos a su sumo amor, y a su Madre Santissima, pues conociendo que la lançada, que se daua a su Costado, auia de atrauesar de dolor el coraçon de su Madre, que estaua presente al darla, como buen Hijo, y buen Amante quiso, que tambien atrauesasse su coraçon, y fue como admirable disposicion, porque auiendo se dado en el lado dere-

94
derecho, como se pinta, y està comunmente recebido en la Iglesia, y el estar el coraçon en el izquierdo, fue necessario que estuiera ladeado el soldado que la diò, y que aunque hizo la puerta en el derecho, passasse la lança a el izquierdo, y rompiesse el coraçon; así lo reueló a santa Brigida MARIA Santissima, diziendo: *Con un gran golpe la lança abrió el Costado de Christo de suerte que topasse en una costilla de el otro lado, y rompiesse por medio el coraçon.* Digna es de contemplar esta fineza, y correspondencia entre Christo, y MARIA, y dolernos de el dolor que esta Señora tendria viendo rasgado el coraçon de su Hijo, y que aun despues de muerto no perdona lance alguno en que pueda hazer por nosotros, y padecer, que no lo haga, para que reconocidos te sirvamos, y asistamos con nuestras lagrimas a la affixida Madre fuya.

Lib. I.
uel. 20

MEDITACION treinta y siete.

37 Considera aquellas tres lã-
ças con que Ioab atrauesò el cora-
çon de Absalon , quando le hallò
pendiente de la enzina colgado de
sus cabellos, como refiere la Sagra-
da Escritura; y advierte, que si en
18. *Regii.* Christo nõ huuo mas que vna lança-
da, que vn soldado le diò, estando
14. ya muerto, obrò lo mismo que si fue-
ran tres, por ser tres los efectos que
causò, y tres los golpes que diò, que
aunque fue en la realidad singular en
el Costado de Christo, fueron tres
las heridas que hizo en los coraçõ-
nes de MARIA Santissima su Madre,
en el de su Amãtissimo Hijo, y Apò-
tol san Iuan, y en el de la Discipula
Maria Magdalena, que estàn al pie de
la Cruz, viendo, y contemplando
esta crueldad. Considerala tu, alma
mia,

95
mia, como es de razon, y pues ay tã-
tos participes deste dolor, acude a
ellos para que te ayuden a contem-
plarlo, y dar gracias por este benefi-
cio que te hizo despues de muerto tu
Salvador, y Redentor, abriendote
puerta para que entres en su Costa-
do, en todos tus aprietos, y necesi-
dades; llega con toda seguridad,
que no te faltará esta acogida, y su-
ue albergue, si le solicitas, y buscas
como deues.

MEDITACION treinta y ocho.

38 Considera, que si le sirvió de *Genes. 22*
dolor, y pena grande a Abrahan mã-
darle Dios sacrificar a su Hijo ama-
do Isac, siendo el vnigenito, y el
amado, como el mismo Dios le dize,
el gozo, y alegria de su casa, quanto ma-
yor (bien mirado) y sin comparaciõ
es

es la pena, y dolor de la Virgen, a quien manda el Cielo, que dè su Hijo Unigenito para ser Cruzificado en vna Cruz por el remedio del mundo. Abraham tenia otto hijo, como era Ismael, aunque auido en vna esclava; pero MARIA Santissima no tiene si no a este solo; alli ay padre, y madre, que llevan el dolor repartido, y les cabe a menos; aqui ala Virgen le cabe todo; aquel hijo aia sido auido en la vejez; este auido en Virginidad; aquel fue auido por milagro, naciendo de madre esteril; este nacio de Madre Virgen, y concebido por obra del Espiritu Santo; y si fue gran tormento para Abraham cõ poner la leña, vendar los ojos al niño Isaac, alçar el alfange para dar el golpe en su hijo; mayor fue el dolor de MARIA Santissima viendo aqui las veras, y execucion de aquel ensaye, y la verdad de aquella figura; y al fin hallandose presente a ver morir

30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

39

MEDITACION. treynia y nueue.

39 Considera, al pie de la Cruz esta varonil Señora para estar presente al Sacrificio, y Holocausto que se le haze a Dios de su Hijo, y que ella misma le ofrece en este Sacrificio de la tarde, puesto en el Ara de la Cruz, como le ofreciò en el Templo en el Sacrificio de por la mañana, a los quarenta dias despues de nacido; sacrifica, pues, esta Señora tambien a su Hijo puesta a el pie de la Cruz, para aplacar a Dios ofendido, por los pecados de los hombres: tanto es lo que la deuen los pecadores. Considera, ò alma mia, al passo que se le hazian a MARIA Santissima, por vna parte crueles los dolores de su Hijo, por otra parte le eran dulces, y suaves,

nes, las penas, è ignominias teniendo las por glorias, viendo que mediante ellas se hazia mas copiosa nuestra Redencion, conformandose en esto con la voluntad de su Hijo; quando por otra parte sentiria los dolores, afrentas, y maltratamientos que padezia vn Hijo tan Amado, y digno de ser querido, como su Hijo Jesus.

MEDITACION quarenta.

40. Considera a MARIA Santissima junto al Ara de la Cruz, que como Sacerdote de Dios Nuestro Señor, dezia al Padre Eterno, ofreciendo este sacrificio de su Preciosissimo Hijo: *Veys aque. O Clementissimo Padre! os vuelvo a ofrecer at que de vuestras manos Soberanas, por vuestra piedad recibis, deseme, Dios mio, a vuestro Hijo Vnigenito,*

97
to, en quien estan depositados los tesoros de vuestra ciencia, y sabiduria, y quisistes que yo serua vuestra fuesse Madre suya, y creasse a mis pechos, y os sirviesse, y acompañasse hasta esta edad de treynta y tres años, quando parecia que me podia ser mas amable, y acora por vuestro Divino consejo, ordenays, y mandays, que de su voluntad se ofrezca, como Cordero Inocentissimo, sobre el Altar de la Cruz, para salud, y remedio de los peccadores, lo qual èl haze como Hijo vuestro, humilde, y obediente hasta la muerte de Cruz; recibid, pues, ô Padre Eterno este Sacrificio de loor, que yo tambien por vuestro amor, y obediencia, os le ofrezco para salud, y remedio de todo el linage humano, para que assi los hombres nose pierdan, si no ganen la vida eterna, para que fueron criados, y todos juntos demos a vos, Dios mio, perpetua alabanza, y Gloria. Considera la gran resignacion de MARIA Santissima con la voluntad Divina, y juntamente la tolerancia de su dolor, pues al passo que la affli-

xia la falta de su Hijo Amado, la alé-
tava al sufrimiento el bien que con-
siderava se seguia de este cuento Sa-
crificio a todo el genero humano.

MEDITACION

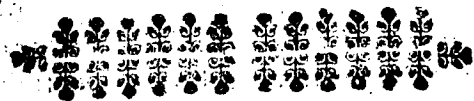
quarentay una.

41 Considera, quan excessiuamente fue mayor el Sacrificio de MARIA Santissima, ofreciendo al Padre Eterno a su Vnigenito Hijo enclanado en la Cruz por el bien de los hombres, que el que hizo Ieptè sacrificando a su vnica hija, por la victoria adquirida contra los hijos de Ammò, porque si esto lo hizo Ieptè, fue por auerlo primero prometido a Dios de sacrificar el primero de su casa que encòtrasse despues de auerle puesto Dios en sus manos, y vencido sus enemigos; y assi dixo, quando fue la primera que viò su hija: *Abri*

98
mi boca al Señor, y no puedo hazer otra cosa. De que se vè lo hizo violentado por el juramento, y promessa; y despues de conseguida vna victoria; pero MARIA Santissima, siendo mayor su dolor, y mayor la perdida de vn Hijo Vnico tan amado, y Hijo de Dios, le Sacrificò, no con violencia, sino con toda voluntad, y Alma, por conocer consistia en esto el gusto de el Padre, el empeño de su Hijo, y el bien, y Redencion de el genero humano; y quanto era la perdida sin comparacion, mayor fue el merito de la ofrenda, y Sacrificio, y excessiuo el dolor, y en nuestra obligaciòn mayor la memoria para el agradezimiento, y contemplacion de esta fineza de nuestra Madre

y Señora



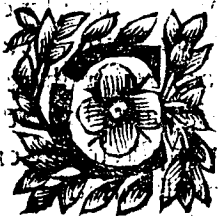


SABADO

LLANTO DE LA
Virgen, Soledad, y En-
tiero de Christo.

MEDITACION

primera.



CONSIDERA,
alma mia , el
Rostro hermo
sísimo de MA
RIA Santíssi
ma, que es ale
gria de los An
geles, y de todas las criaturas, quan
triste, y lloroso está , pues bastara su
dolor a ablandar las piedras mas du

ras,

ras , obligando a suma tristeza , y
amargura. Mira como está al pie de
la Cruz vertiendo de sus Divinos
Ojos lagrimas sin cessar, y considera
qual estará su piadoso coraçon, y di-
la con suma compasión. O Virgen
Santísima , como teneys traspassa-
do vuestro coraçon con vn cuchillo
de dolor tan agudo , que sobrepaja
al que tuiera, si espadas materiales
le passaran de parte a parte , metido
le teneys en vuestro pecho, pero cla
uado en la Cruz, las espinas desgar-
ran sus telas, y le ciñen por todos la-
dos, sin dar sus heridas vn punto de
lugar al aliuio. O que deshecho está
en penas , y hecho inmenso mar de
amarguras! O como sentis los tor-
mentos, y muerte de vuestro Hijo,
mucho mas que las otras madres las
de sus hijos , porque a medida de el
amor es el dolor , sus prendas reci-
procas, y corren siempre parejas , si
ay amor sin medida, el dolor será sin

MEDITACION

segunda.

ella. Y considera tu, alma mia, que si el dolor ha de ser a la rassa, y regla del amor, siendo el amor de la Virgen tan sin medida, que tal seria su dolor; quien le puede tanteear; como sentiria MARIA Santissima ver a la lumbre de sus ojos tan obscurecido con saluvas, y bofetadas? Al centro de su coraçon en tanta junta de tormentos? A la sangre de sus venas derramada a puros açotes, espinas, y clauos? A la vida de su Alma perdida con tãta ignominia? Que ansias? Que angustias? Que dolores? Que penas corrian al coraçon de la Virgen, que dexarian hecho su pecho vn mar de penas, y tormentos. Canpolato tienes, alma mia, en que espacia la consideracion en la condolencia con esta Madre de Piedad, y Angustias.

2 Considera, alma mia, los dolores de MARIA Santissima, viendo a los ojos las causas que auia para poder remediar, y asistir a los dolores de su buen Iesus, y no poderlo hazer; veia a su Amado Hijo padecer, y morir, y no le podia aluiar sus penas; veïalo de pies a cabeça lleno de llagas abiertas, corriendo sangre, y no se las podia apretar con vn lienço, ni aplicarle medicina, ò remedio; veïale su Cabeça Sacratissima Coronada con juncos marinos, que atraueßauan sus Sagradas Siencas, y que no tenia donde reclinarla, y no le podia poner sus Virginales brazos por almohada en que descansasse; veïale llorar, y sudar el sudor de la muerte en la Cruz, y no era posible llegar a limpiarle las lagrimas, y

el sudor; veiale inclinar la Cabeça para espirar, y dar su Benditissima Alma a su Padre Eterno, y no podia abrazarlo entre sus brazos, ni cerrar le los Benditissimos Ojos, ni baxarle de la Cruz para ponerle en la sepultura. Considera, alma mia, que tormento puede ser mayor, ò que ocasion de mayor merecimiento que el que se ofrece en este passo lastimoso, a MARIA Santissima: Conduete de ella, y procura, ya que no con las obras, con el afecto, aliuviar estas congojas, que te admitirà como Madre tus buenos deseos, y los premiarà copiosamente.

MEDITACION

tercera.

3 Considera, la aze ruidad de los dolores de MARIA Santissima, en la Pasion de su Amantissimo Hijo,

jo, porque si en nosotros pobres fies vos, vna sola centella del amor santo nos causa dolor, y sentimiento de la Pasion de Christo Nuestro Redentor, de manera, que hoigamos de sentir estos dolores, y derramar lagrimas; quanto mas seria en la Virgen Santissima MARIA su Madre, cuyo pecho era vn horno encendido de el amor Divino, el qual era preciso hiziesse sentir, y llorar las penas de su Hijo sin comparacion auentajadamente mas que todas las criaturas juntas.

MEDITACION

quarta.

4 Considera, el dolor, y afliccion de Dario, Rey de los Persas, que conociendo la inocencia de Daniel, Profeta de Dios, auiendo se le acusado de que auia ydo contra su decreto

*Daniel 6
virs, 18.*

to

to Real, adorando su Dios, y que por ello deua ser echado en el lago de los Leones, dice la Sagrada Escritura, que auendolo echado se fue a su casa, y no quiso dormir en la pieza acostumbrada de su Palacio, sino en el Cenaculo, no permitiendo que le lleuassen de cenar, y que no durmió de pesadumbre por aquejarle la tristeza, considerando la inocencia de Daniel, a quien tenia por siervo, y Profeta de Dios, querido, y priuado suyo. Pues si esto mouió tanto a el Rey, no tocandole Daniel, mas que por conocerle Iusto, è inocente, sin otro parentesco, ni razon particular de amistad; quanto mayor deuemos considerar la afficcion, y desconsuelo de MARIA Santissima, viêdo a vn Hijo; no siervo, como lo era Daniel, inocete, entregado a los Leones de sus enemigos los Iudios, que le despedazauan, y matauan a golpes, açotes, y heridas, en Cabeça, Pies,

Pies, y Manos, acusado por invidia, a semejança de Daniel, por inquietador del Pueblo, siendo antes el medianero; y rogador; qual seria su trabajo, y desconsuelo verle en este estado. Consideralo tu, alma mia, y asiste con tus lagrimas a esta Señora, que admita tu compañía, ayudando a tus desconsuelos, para que sean menos siempre que los tuuieres.

MEDITACION

quinta.

5 Considera, quan repetidas vezes prohibió Dios, que en los Sacrificios que se le hazian no coziessen el cabritillo en la leche de su madre, ni que así lo comiessen, como hallamos prohibido en diuersas partes del Deuteronomio, y Exodo, porque parecia faltade piedad, que

MEDITACION

Sexta.

auiendo sido la leche de la madre el nutrimento con que se alimentò, còservò, y aumentò la vida del hijo, esta misma obrasse despues contra su natural, contrarios efectos, sirviendo de aniquilacion, y destruccion de el mismo sujeto; y juntamente para que solo esta falta de piedad se executasse despues en Christo Nuestro Bien, pues vemos en el espectáculo lugubre de su Muerte, y Pasion, que èl moria en la sangre de su Madre Santissima MARIA, y esta gran Señora en la de su Hijo, obrando la impiedad de los Iudios esta inhumanidad, permitiendo que padeciesse la Madre a vista de tantas crueldades como executauan en su Hijo. Pídele, alma mia, a esta Amantissima Señora, aliento para poder en tanto sentimiento contemplar esta fiereza de los enemigos de su Hijo, y sus dolores con las veras que ellos piden, y tu necesitas.

MB.

6 Considera, alma mia, el gran tropel de tormentos, y dolores que rodcaria, y cèrcaria a aquel coraçõ de MARIA Santissima, no viendo otra cosa en sus ojos que martirios, y afrentas de su Hijo, estando enclauado en la Cruz, y quanta causa tuuo considerandola, y meditandola en este trabajo el deuoto, y contemplatiuo san Buena Ventura en dezir, que buscando aqui a la Madre de Dios, no hallaua si no espinas, y clauos; y buscando a MARIA, no hallaua si no heridas, y açores: *Busco a la Infirmu. Madre de Dios, y hallo espinas, y clauos; lo amoris busco a MARIA, y hallo espinas, y açores.* Y bien pudieras tu dezir, alma mia, si atiendes, y consideras, como deues, este cumulo de dolores, y lo embebida que està en ellos esta Madre

MEDITACION

septima.

dre Santissima, que buscast las espinas, y clauos de la Madre de Dios, y las heridas, y agotes de MARIA, y que los hallaste primero en ella, pues con toda propiedad, y verdad lo podras dezir, y para hallarlos todos no ay si no verte, y mirarte en esta Madre de dolores, que en ella, como en vn espejo cristallino, los veras todos, y los improperios, tormentos, é ignominias hechas a su Hijo, y por ninguno mas alcançaras lo que vno, y otro padecieron; meditalos en ambos, que en qualquiera hallaras materia suma de compasion, y que casi se equiuocan en lo constante de el sufrir, y padecer los dolores del Hijo, con los de la Madre.



ME.

7 Considera, el dolor, y pena de aquella muger llamada Sunamitis, que vè en sus brazos muerto vn hijo, solo auido por milagro, y llegando el Profeta Eliseo para consolarla, y tocandola *Hiezi*, no lo siente; a que dixo el Profeta: *Dexala, que està su alma en amargura*, siendo tan crecido el dolor que la tenia enagenada todas sus potencias. Y advierte, alma mia, es muy sin comparacion mayor la pena, y dolor de MARIA Santissima en la muerte de su Hijo, y tal Hijo, de cuyos milagros, y doctrina auia gustado, de cuyas Soberanas Manos auia recibido tan extraordinarios fauores, qual quedaria la Virgen, quando despues de auer espirado le baxaron de la Cruz, y le pusieron en sus faldas, contemplando

4. regl.
cap. 17.

do la crueldad de sus enemigos, y la falta que le hazia, pues con ella perdía, Hijo, El esposo, y Padre, y que no le quedaua cosa en el mundo que le pudiesse consolar en tanto dolor, y pena.

MEDITACION

octava.

Genes. 37
vers. 20.

8. Considera asimismo el sentimiento del Patriarca Jacob, quando le lleparon la tunica de su hijo Joseph ensangrentada, y vió que su hijo quando no parecia, con que empezó a llorar, haziendo dos fuentes sus ojos, y diciendo, que no se auian de agotar hasta que muriese; y si por solo imaginar que su hijo Joseph era muerto haze tanto sentimiento, con quedarle otros hijos con que consolarle, no queriendo tomar consuelo, que mucho, alma Christiana, que la

la Virgen MARIA Nuestra Señora no le admita, no teniendo mas de vn Hijo solo, y esse Cruzificado delante de sus ojos: el Patriarca Jacob llora, y derrama lagrimas, siendo padre, por ver la tunica polimita de su hijo Joseph ensangrentada que le auia hecho su madre, porque le quería mucho; no te admires que MARIA, Virgen, y Madre llora por ver la tunica de la Humanidad de su Hijo, que ella auia corrido de sus Purísimas Entrañas, ensangrentada, no en sangre de fiera, si no vañada en la propria de su Hijo, y a él muerto con tanto rigor, en los brazos suyos, que antes le sirvierõ de lazos amorosos, y agora solo de aliuio de su Cuerpo difunto.

MEDITACION

nona.

9. Considera a MARIA Santísima

ma

ma muy al proprio dibuxada por el
 Profeta Ifajas, en aquella cetera, y
 viuda justamente, pues que en vn
 dia se vio privada de su Precioso Hi-
 jo, y Viuda de el Esposo Dulcissí-
 mo de sus Entrañas, excediendo tan-
 to su dolor, y tristeza a todos los
 otros, quanto excede el agua de el
 Mar a todas las otras aguas, porque
 todos son a lastimar su affixido cora-
 gón, y ninguno a consolarle.

• 02
 03
 04
 05

MEDITACION
de Xima.

10 Considera el amor grande
 que mostrò tener aquella muger de
 su hijo, de quien se cuenta en el li-
 bro tercero de los Reyes, que alter-
 cando con otra, si era suyo, ò no, de-
 terminò el Rey Salomon, por conclu-
 sion de la demanda, que se diuidiera,
 y cada vna lleuara vna mitad; no lo

Lib. 3. reg
 cap. 3.

permitió, antes pidió al Rey se le
 dieran viuo a la otra, norando la Sa-
 grada Escritura que se conuouieron
 todas sus entrañas por su hijo; pues
 si vn cuchillo, que aun no executa,
 causa tanto dolor, y temor a vna ma-
 dre mūdana, y pecadora, que no son
 las que mas aman a sus hijos, y vna
 sentēcia, q̄ aun no se pone en execu-
 ciō, q̄ dolor no causaria en MARIA
 Sātísima vna sentēcia tāmiqua, en q̄
 mandan quitar la vida a su Vnigeni-
 to Hijo, y darle vna muerte afrento-
 sa de Cruz, y que le vè herir, baldon-
 nar, y maltratar tan inhumanamen-
 te, y que finalmente le quitan la vi-
 da, y se le baxan difunto, lleno su
 Cuerpo de heridas, afeado con la
 sangre, y cardenales, perdida total-
 mente la hermotura de su Benditíssi-
 mo Rostro, como se conuouieran, y
 arrancarian de dolor sus piadosíssi-
 mas entrañas de verdadera Madre
 de vn Hijo, por tantos titulos dignos

per.

de ser querido, y Amado sobre todos los hijos de los hombres, y ella tan Madre suya.

MEDITACION onze.

*Lib. 3. reg
cap. 17.* 11. Considera el dolor de aquella muger de Sarepta, de quien se refiere en el libro tercero de los Reyes estaua affixida por auerle lleuado Nuestro Señor vn hijo, a quien refuciró el Profeta Elias, y haziendole cargo la madre de que auendole dado posada en su casa, y sustentadole, Nuestro Señor se auia acordado de sus culpas, y la auia muerto el hijo: Que diferentemente podia quejarse MAR! A Santísima, que auiendo hecho tan buenas obras su Hijo Amabilísimo a todos aquellos que le maltratauan, sanandolos, curandolos, enseñandolos, y haziendo muchas mara-

marauillas, le uindieron a Cruzificar, quitandole la vida, que affeccion seria la suya viendose prouado de tal Hijo, y que la causa era, no el mal que auia hecho, si no el bien, y que era mayor su ingratitud a vista de tantos beneficios.

MEDITACION doze.

12. Considera los lloros de aquella muger viuda de Nain, por la muerte de su hijo vnico, que obligaron a Christo Nuestro Redentor, lleuado de su gran Piedad, y Misericordia a dezirle, que no llorasse, y llegando al feretro puso en el lamano, y hizo que parasen los que le lleuaua a enterrar, y diciendole: *Mancebo, a ti digo; leuántate,* le refucitó. Si obligaron a Nuestro Redentor las lagrimas, y suspiros de esta muger, por la par-

Luca 7.

dida de su hijo vnico, que no obligan los desconfuelos, y dolores de MARIA Santissima con la perdida de su Vnigenito Hijo, Hijo de Dios, Redentor, y bien hechor de los hombres? Y que si el hijo de la viuda auia muerto, era su muerte natural, la qual ninguno de los mortales puede cuitar, pero la de **Tu Hijo** violenta, por invidia, y pasion de sus enemigos, por lo qual es tanto era mayor su dolor, en quanto mayor la perdida, y causa de su muerte, tan sin diferencia de mayor dolor, y sentimiento.

MEDITACION

1177e.

Lucas 8. 13 Considera en la muerte de la hija de Jairo, Principe de la Sinagoga, la qual era hija vnica, y de edad de doze años, los llantos que auia en

en su casa, pues advierte la Sagrada Escritura, que no solo llorauan, sino que todos dauan voces; y entrando Nuestro Redentor en su casa, teniendo la vna mano, dixo en voz alta *Muchacha euantate, y resucito.* Si por vna niña, y la vida que tan poco importaua, como la de esta hija de el Principe de la Sinagoga Jairo, se dà tantas voces, gemidos, y llantos, no solo por los parientes, y los de casa, sino por todos los vezinos, y que allí estauan demonstrando en esto el dolor de el padre, y la ra de la hija; que diremos de el dolor de MARIA Santissima con la perdida de su Hijo Vnigenito, tan digno de ser llorado por la falta que la hazia, y por lo que le queria, que lloros, que suspiros, que desconfuelos, parecieran demasiados a vista de tal perdida? Digalos quien lo experimento, que otro no es capaz, aun para imaginarlos. Y tu, alma mia;

consideralo, y a compañía con tu sentimiento a esta Madre de dolores en la pérdida de su Amado, y querido Hijo.

MEDITACION

catorze.

Joan. 11.

14. Considera los lamentos de las hermanas de Lazaro, Marta, y Maria, con la muerte de su hermano, y lo que movieron a Christo a conmutarse de su trabajo, y dolor, siendo en tanto grado, que dice el Evangelista San Juan, que oyendo a MARIA que le dezia la muerte de su hermano: *Que si el huviesse estado allí, no se huviera muerto.* El Salvador delante de Maria, y los Judios, que le acompañaban, *grió, y se conturbó, y preguntó donde leavian puesto,* y diziéndole donde, *lloró,* lo qual hizo segunda vez quando llegó al sepulcro, donde

de le tenían puesto; si estos afectos causa el dolor de la pérdida de vn hermano, y los que se han dicho en las meditaciones antecedentes, por la de los hijos, siendo el sentimiento por causa inevitable, que es el morir, lo qual es natural, y preciso a todo viuiente; que diremos del dolor de vna Madre como MARIA Santísima, que pierde a vn Hijo Vnico, tan digno de ser amado, como Christo Nuestro Redentor, no con muerte natural, sino violenta, por manos de sus contrarios, deuiendo por los beneficios recebidos ser los mayores amigos. Considera, alma mia, lo que excede este dolor a todos los demas, y quan digno es de contemplar para asistir a esta gran Señora en su dolor, y de consolarlo. Lloremos en su falta como lloró Christo en la de Lazaro, y si fue su amigo, Amigo, Señor, Padre, y Rey es el que falta a MARIA, fuera del titulo de Hijo, que

que tan tierno es para su corazón, y amor.

MEDITACION quinze.

2. regu 13
vers. 31.
☉ 33.

15 Considera las causas que movieron al Rey David a llorar las muertes de sus Hijos, Ammon, y Absalon, diciendo la Escritura del primero, que sabiendo su muerte que le dió Absalon por la violacion de su hermana Tamar, se levantó de donde estava, oyédo la nueva, rasgó sus vestiduras, y cayó sobre la tierra llorando con amargo llanto; y de el segundo dize, que sabiendo la muerte de Absalon, dezia: *Hijo mio Absalon, Absalon hijo mio, quien me considerará que yo muera por ti.* Y subió al Cenaculo, y allí lloró. Las causas naturales que obligaron a este dolor al Rey David, fuera de la de ser ambos hijos, eran, que

que Amon era primogenito, y Absalon muy hermoso; que mucho que exceda el dolor de MARIA Santissima al de David, pues en la pérdida de su Hijo concurrían ventajas superiores; y estas dos causas que en los hijos de David, siendo primogenitos sin relacion a otro, y el mas hermoso de los hombres, con razon le llorara, y con relevante causa le suspirara, y con muchas deuenos nosotros, imitando su sentimiento, seguir sus pisadas en tan grave, y justo dolor, acordando en los desconsuelos.

MEDITACION diez y seys.

16 Considera, que si fue molesto el dolor que tuvo el Patriarca Jacob, quando se le dixó, que vna fiara, con no ser así, aya nuestro, y hecho pedazos a su querido hijo Joseph, y

Genes. 37

que

que para comprobacion de esta verdad se le mostró la vestidura, y túnica polimita, que se la avia hecho para su gala, llena de sangre, y como a entender era la que avia vertido su cuerpo con los dientes de la fiera, cõ que fue mayor, y mas infurible su dolor, pues rompió sus vestiduras, se vistió de vn cilicio, no queriendo recibir consuelo humano, antes diciendo, que queria irando hazer al infierno con su hijo (no al infierno seno de los condenados, sino al seno de los Santos Padres, que por profundo se llama tambien infierno) Pero que es todo esto con el dolor de MARIA Santissima, ni cõ la amargura que padeciò, no con la nueva de la perdida de su Hijo (como Iacob) ni cõ incertidumbre, y engaño que esta, si no con la perdida real, y verdadera de su Hijo, vista por sus ojos, y tocada cõ sus manos; y si Iacob viò solo la vestidura de su hijo

hijo muerto, roziada cõ sangre, MARIA Santissima recibì en su regazo el Cuerpo de su Hijo muerto, cõ tan indigna, y fiera muerte, y besando todas sus llagas, limpiò con sus manos la sangre que destilaua, pide-nos atencion, y nuestro dolor san Buenaventura en vno de sus Sermones, y dize: *Attendamos al vehemente dolor de* *Serm. 1.*
MARIA, y veremos, que no ay dolor co- *intra Do-*
mo el suyo, excepto el dolor de su Hijo, a *minicam*
cuyo exemplar se asimila su dolor. Estaua *epiphan.*
cogida de vna grande, è increyble compas-
cion, los dolores, llagas, y oprobios de su
Hijo, por vièdolos a si los recebia en su mis-
ma persona, sintiendo, que todo lo que en
Christo ballaua, en su animo era particeps,
y siendo el martir, ella lo era, pues pade-
cia los mismos dolores, y afrentas, y estaua
con el herido, herida, y con el Cruzificado,
crucificada, estaua el blancor de la limpie-
za de colorida, y ella marchita, y tal, que
como la cara de su Hijo hazia los visos,
asi los efectos de su coracon mostran a si
sim.

siempre. Es una la Cara gloriosa de su Hijo. se aspeada con salinas, y lagre, correspondia la suya con el llanto, y lagrimas, tristezas, y yacida, no pretendia el Amante otro objeto, si no es el que la virtud del amor expressa por el Amado. No apartes, alma mia, la consideracion de la correspondencia de estos dos Amantes, que baltaras en su union, y sin para tantas razones, para admirar la grandeza de sus dolores, que no sera facil discernir qual fuesse mayor, el de la Madre, o el del Hijo, y quan sin comparacion los de esta Señora sobrepujan a todos los de las criaturas, no admitiendo comparacion, por grandes que sean.

MEDITACION.

diez y siete.

17 Considera la fuerza de el amor de MARIA Santissima a su Amantis-

rissimo Hijo para llegar a meditar lo azervo de su dolor en la perdida de tal prenda; y trae a la memoria la ponderacion q̄ haze el grande Agustin en el libro de sus confesiones del amor que tuuo a aquel amigo suyo, con cuya perdida no admitia consolacion alguna, ni le parecia podia otro llenar, ni suplir aquel lugar que en su coracon auia adquirido, y grãgeado, diziendo no pequeñas exageraciones de su amor, y cariño, pareciendole, que el alma de su amigo, con la suya, tenian tal connexion que fuesse vna en dos cuerpos, y que se verificasse lo del Poeta, q̄ de su amigo dixo, era la mitad de su alma, y viuiendo, como medio muerto, sintiesse con tanto dolor la falta de su amigo. Grandes ponderaciones son de amistad; pero que tienen que ver con el de MARIA Santissima a su Hijo JO quanto dolor, y quantas lagrimas se auian de emplear en esta meditacion.

*Lib. 4.
confesio.*

diracion, y quanto tiempo nos dan para el paſar la conſideracion, y reconocer lo que debemos a MARIA Santifſima, pues ſiendo la perdida de ſu Hijo mas digna de ſer agradecida por nosotros, como mas beneficiados, ella noſta, y ſer-te, y nosotros enjuſtos los ojos, ſin ningun reſthorrimiento de eſta magnitud, paſamos los dias, meſes, y años ſin acordarnos que tal ha ſucedido.

MEDITACION

diez y ocho.

18. Conſidera el deſconſuelo grande de MARIA Santifſima en la Soledad, y falta de ſu Precioſo Hijo, y lo que ſentiria de verte baxar de la Cruz ya muerto, a que ayudo MARIA Santifſima, Joſeph, Abanma ria, y Nicodemus, Diſcipulos de ſu Hijo (aunque ocultos por el miedo

113
do de los Indios) y tenerle en ſas fal-
das, cubierto de ſangre, rodeado de
heridas, deſpreciado, como ſi fuera
el mas vil de los hombres, como vn
leproſo, y caſtigado por Dios. Con-
templa, alma mia, eſte paſſo ſumamente tierno, y miſte, que no te faltara
materia, pues en qualquiera parte
de eſte cuerpo diſunto, y de la Ma-
dre que le tiene a ſu viſta, y en ſu re-
gazo, hallaras paſſo ſobrado de miſ-
teza; duelele eſta ſu Madre Amantiſ-
ſima, anguſtiase, faltaale las fuerzas
con el ſentimiento, aunque no el va-
lor, y derrama copioſas, y feviétes
lagrimas, recibe con ternura en ſus
braços, y pone en ſu regazo aquel
Cuerpo diſunto de ſu Hijo, aſea-
do, hecho vn retablo de miſe-
rias, no viendo ſe en el otra coſa que
no fueſſe dolor, y eſto delante de vna
Madre, que lo amana mas que a ſi,
queria como Hijo, y tal Hijo, reue-
renciana, y adoraua como a ſu Dios.

MEDITACION

diez y nueve.

12. Considera el dolor que padeció MARIA Santísima quando para componer el Cuerpo de su Hijo, difunto, llegando a los brazos, como estaban frios, y yertos no los pudo dominar, ni sujetar, para que doblandolos, y cruzandolos los pudiesse sobre el pecho, y así fue preciso dexarlos que cayesen sobre el vientre, así lo reveló a Santa Brigida: *Los brazos (dize) estauan tan yertos, y fuertes q̄ no los pude dobligar y ponerlos sobre el pecho, si no sobre el vientre.* Y luego dize en otra parte el grandolor que questo padeció: *Quo tristeza e tuue entonces, ne sé, quien lo pueda explicar, estava, como una muger, que pare, cuyos miembros todantemplan de qual del parto, yo tambien entonces estava, sin comparacion mas triste, que mucho que los*

Lib. 4. re
nel. c. 70.

Lib. 1. re
nel. c. 21.

y Señor. Oygamós lo que acerca de este passo reueló a Santa Brigida su sierva esta Madre de Piedad: *Auñdo-se (dize) apartado otros, yo no pude apartarme, si no casi me consola, que su Cuerpo, ya bajado de la Cruz, le pude tocar, y recibir en mis brazos, reconocer sus heridas, y limpiar la sangre, después con mis dedos cerré su boca, y compuse sus ojos.* Està este lugar en Ierusalen, donde nuestra Señora tuvo a su Hijo muerto en su regazo, que dista del lugar donde en el Monte Calvario fue Cruzificado como treze passos, segun algunos Autores que escriven de la Tierra Santa, y nos dan motivos grandes para la meditacion, así para el desconuelo de MARIA Santísima, como para el estado en que vemos puesto al Rey de la vida, muerto atrozmente por mano de sus criaturas, y menoscabado, y deshechado por ellas.

Lib. 4. re
uel. c. 70.

Christian
Admirio
in descrip
Hierusa.
225. Pas
chalit des
crip ter.
ra Sanct.
die 225.

galo siempre delante de los ojos. Si vate este de leccion, alma mia, para que no olvides estos dolores de MARIA tu Madre, y Señora, contemplalos continuamente, que sacaràs gran fruto para tu alma, y en los tuyos tendràs la asistencia de esta Madre de dolores, que nunca olvida a quien se acuerda de ella, ni dexa de asistir a quien la llama.

MEDITACION veynete.

20. Considera las vezes que MARIA Santissima, considerando, y viendo delante de si, y en su seno al Cuerpo inuerto de Christo su Hijo, tan maltratado, afeado, y herido, befa en aquellas Llagas, la Boca, la Cabeça, y el Rostro, y todo el Cuerpo de su Amantissimo Hijo, y las lagrimas, y suspiros que la costarian estas

brazos de Christo estendidos causafsen a MARIA Santissima este dolor, estauan como arco; y despedian sacras de dolor a su Amabilissima Madre, que atravesauan su coraçon; y estas son las lanças con que en otra parte dixò a Brigida esta Madre de Piedad, y de dolor, auia sido su coraçon atravesado, y herido: *En la muerte de mi Hijo la lança atravesò mi coraçon, de quantas venas salio su preciosa sangre, quantas lanças fue mi coraçon atravesado, entonces se secaron mis manos, mis ojos se escurecieron, y mi Rostro se amarillo como si fuera de un hombre inuerto, mis oy-*

dos no oyeron, no pude ni boca hablar palabra, mis Fies saltaron, mi Caxpo cayò en tierra. Duelelo MARIA Santissima de que esto aya quien se conde la della, exhorta, y amonesta a nosotros por los dolores de sus dolores, y dice a su misma sierva Brigida: Finalmente

qualquiera que de aqui en el mundo, considere qual Hyano en la muerte de mi Hijo, y ven-

Lib. I. re
vel. c. 27.

Lib. I. re
vel. c. 27.

amorólas; y maternas acciones,
Así lo pondera San Germaño: *La*
Reina MARIA (dize) *baxado Christo de*
la Cruz; *besò su boca* mas de mil vezes, y
tambien besaua su benigna Cabeça, *Corona*
da de espinas, *su Rostro* lleno de cardena-
les; *besaua la Frente*, y *el Cuello*, y *la Gar-*
ganta; *besaua las manos* *traspasadas* con
los clauos; *besaua los Brazos*, y *el Pecho*
herido con la lança; *besaua los Pies* *trasp-*
passados con los clauos, *labò*, y *regò con la-*
grimias *todas sus heridas*, y *llorando gran-*
demente sobre todas, *ahrazaua su Cabeça*,
acercandola a sus Pechos, y *apretandola*
con ellos. O quan tierno passo, y quan
digno de llorarle; quanto se puede
espaciar el alma deuota en su contê-
placion, quando dà tantos motivos
para ello, y quanto estimarà esta Ma-
dre de tribulacion, en esta que fue la
mas fuerte, y demas sentimiento su-
yo, la ayudemos en la consideraciõ,
y dolor a llevarla, y materia nos dà
qualquiera de estas acciones (quan-

to mas juntas todas) para que logre-
mos todos el fin a que mirò esta obra
de nuestra Redencion.

MEDITACION veinte y vna.

21. Considera con quanta ver-
dad se verificò en MARIA Santissi-
ma aquella profezia de Oseas, en *Ose 4.*
que dize, que la sangre tocò a la san- *vers 2.*
gre, *sanguis sanguinem tetigit*, pues se-
gun el sentir de algunos contempla- *Mallon.*
tios, MARIA Santissima baxando *in Palest.*
el Cuerpo difunto de su Hijo Pre- *P. Bar.*
cioso de la Cruz, al quitarle la *de los*
Corona de espinas de la Cabeça, cõ *Rios in*
esta se hirió las manos, y saliendo de *mittam.*
las heridas copiosa sangre, tocò con *lucina.*
ella la que auia derramado su Aman *despina*
tissimo Hijo, y de que estauan llenas *Coronat.*
su Benditissima Cabeça, y Rostro. *Christi, f.*
Considera quã copiosa seria esta san *204.*

gre, y quantas las heřidas de las Ma-
 nos de esta Madre dolorosa, pues
 por aliuar la Cabeça herida, y tras-
 passa de su Hijo (aunque ya difunto)
 no repzaria en herirle, y maltratar-
 se por quitársela con breuedad, y
 quantierno passo es ver a Madre, y
 Hijo heridos, y ensangrentados por
 nuestras culpas, siendo ellos inocen-
 tes, y Santos, y que no otros aun fal-
 tamos a la consideracion, y medita-
 cion de tan singular beneficio; quã-
 do deuteramos derramar mucha san-
 gre para aplicar esta, que pide a
 Dios vengançan de nuestra ingrati-
 tud, como la de otro Abel in-
 justamente muer-

to.



AFEC.

AFECTOS; Y ASPI-
raciones para exercicio
de los que meditan los
dolores de la Reyna de
los Martires, Maria
Santissi-
ma.

AFECTOS EN DETESTACION,
y dolor del pecado.



VE cosa de gusto,
 y consuelo me pue-
 de suceder a mi
 (ó Virgen Santa)
 en este mundo;
 quãdo tu por mis

pecados estã, con Iesus tu Hijo en do-
 lores, y sin consuelo.

2 O pecado, quanta causa me eres
 de dolor, que así atormentas el Ama-
 bilissi-

bilissima coracon de mi Buen Jesus,
tu hieres su cuerpo, le quitas la vida,
paffas, y penetras como vna espada
aguda de dos filos: el Alma de MA-
RIA Santissima; oxalá mil muertes
me acabaran primero que tu tuuel-
ses porçtad en mi.

3 O Madre affixidissima, puesto
que a tu Hijo le es agradable el dar
en su nombre a vno de sus pequeñue-
los vn vaso de agua fria; dame a mi,
el menor de todos, bebida del Caliz
del inmenso mar de sus dolores, pa-
ra que me sea esta *amargura amarguis-*

Isaia 30. fima, por la ofensa hecha a tu Ama-
vers. 17. bilissimo Hijo, aunque todo este mar
de amarguras, mas a mi, que a ti (Ino-
centissima Señora) conviene, y el
abismo de mis muchos pecados pi-
Psal. 41. de, y llama a este abismo de amargu-
vers. 8. ra.

4 O ciego dolor, por ventura con
ciego impetu llevaste a la Madre cõ
el Hijo por presa para ti, y executaf
te

re toda tu fuerça, y poder en ellos?
A quienes, no tu, si no todos los des-
canfos, y gustos, se deuen, y pertene-
cen? Porque no con derecho mas ius-
to, y deuido acometes a mi coraçõ?
Exercitate en el. Tran formate en
el. Gloriate en el. Yo soy el que he
ofendido esse sumo Bien, essa Dei-
dad amable a todo viuiente. To que
te entregas en el Hijo, y la Madre
por mi, conoces que el derecho es
contra mi, por ser la causa de ellos,
y así de voluntad, y esponrancamẽ-
te me entrego a ti; y si no quieres
abstenerte de ellos, no deuiendo re-
nada, por lo menos a mi tambien, en
quien està toda la deuda, recibas
en parte de la presa.

5 O Señora mia! O abismo lacrima-
ble de dolores! y como tantas vezes
ofendiendo a vuestro amado, que es
blanco, y colorado, y mas hermoso
que todos los hombres, ay de mi, he
sido causa con la inmundicia, y her-
dor

Isaie 53
verf. 2.

dar de mis pecados, no qu edasse en
su *Rostro* *rastro* de *bermajura*.

6 Ay, dexa alma mia, dexa de tras-
passar a la Madre con el cuchillo, y
al Hijo con los clavos, dexa de dar-
le al vno muerte con tus culpas, y al
otro que esta le sea de consuelo, por
no ver tu Ingratitud, siédoel nomorir
mas penoso que la misma muerte.

7 Otristissima Virgen, yo te cause
esse mismo dolor con mis pecados,
que la Cruz, y muerte de tu Hijo es-
ta nació de ellos. Antes mas te afli-
xi yo, porque como tengas comu-
nes con tu Hijo los dolores, assi co-
mo a él mis pecados, mas que sus lla-
gas le atormentaron, assi a ti; duele-
me (ò Dulcissima Madre) porque assi
como sea causa de tanto dolor tuyo,
por esso mismo me duelo mas, por-
que como tu dolor sea por la ofensa
hecha a Dios, como me duela de tu
dolor, juntamente me duelo de aver
ofendido a Dios, y oxála pudiera
do-

dolerme con tu dolor.

8 O cruel, y no digno de nombrar
te, pecado, que causas tantos dolo-
res al Hijo de Dios, y a la Madre de
Dios; en los quales no estás, ni pue-
des tener cabida, quan justamente
eres castigado en aquellos en que
estás por la eternidad de las penas
del infierno; y de verdad por essa mis-
ma causa mucho menos de lo que me-
reces eres castigado. Ay triste del
que se sujeta a ti:

9 Apetezco qualquier dolores
sin pecado, que con pecado los má-
yores gozos, y gustos? Que me im-
portan a mi todos los gozos del mún-
do, si por el pecado son atormenta-
dos, por mi, Iesus, y MARIA? Por
ventura, no es mas justo que yo, el
gusano, digno de todo aborrecimien-
to, y desprecio padezca qualquier
cosa, que atormentar a Iesus, y MA-
RIA?

10 O Virgen! que para muchos de
tus

Sapiet 4
verf. 11.

rus deuotos, y menpues hijos alcan-
caste con breuedad la jellon de esta
vida, para que, amalicia y uindaza, ni
perguntas su entendimiento. Si conoces
que yo comia tu Amabilissima Hi-
jo, y sacrificado por mi he de pecar
alcanzo tambien para mi sea aueba-
zado pimeo con qualquiera mi que-
re, me jor me lea a mi con qual que-
ra esta muerte y yo suplicada si
pudiesse ser) clouo que en lo la ma-
muerte del peccado otendena tu Hi-
jo, y oí Dios y manchar mi alma co-
la culpa del peccado. Como en los justos (ó Madre
Purissima) y uo Christo tu Hijo, y
no y uo así en los peccadores, y uo
cristo le uen en la vida y le maia.
Ay (Virgen pura) por que a Señora
que pimeo y a peccado, e la de
la vida, que a los su Hijo, cuy a
da te de uer de mas amable que la
mia.

120 O de consuelo de Madre mia, pa-

ra que asistis al pié de la Cruz? No
veys que a vuestro Hijo, que está pa-
deciédo, le foys de mayor dolor vié-
doos a vos paderei? Aunque así le
foys de dolor que no dexa de seguir
lele algún consuelo con vuestra ama-
bilissima vista, y teniendos presen-
te, pues subis como vara de humo
de las aromas de mirra, y incienso co-
olor de toda suauidad. Oxàla, y yo
rambien le fuésse de algún consuelo,
subiendo mi aliento, y coraçon con
la mirra de la propria negacion, y
mortificacion, y con el incienso de el
amor, y deuocion, dando olor suau-
a aquella Magestad Diuina tan tor-
pemente ofendida. Que estoy tan
apartado de lo que uos (Virgen Pu-
ra) agradauays a vuestro Amantissi-
mo Hijo por mis peccados, y siendo-
te siempre de tristeza, y dolor. Ay
keton
em
mis
caus
PA-

PARA CONDOLERSE CON

Mania dolorosa.

Sicut dicitur in libro de conditionibus

1. No trateys, ni prospeys de cõ-

solarme, ò hijos de los hòbres, apar-

taos de mi llorare, amargamente cõ-

Jesus, y con MARIA, llorare, y dare

vozes, hare yo llanto como de dra-

gones, y yo lloro como de abestiu-

res, como si dixero: babinant abor abote

2. Quien me concederá que estos

dos ojos míos, se convienan en dos

rios, para que con figo, Virgen llora-

ta, llora, y me conduca de tu dolor,

y como sea grande como un mar tu contri-

cion, estos mis dos rios entren en el,

3. y oxala nazcan de este mar con un

perenne origen, y manantial, para

que una, y otra vez corran.

4. O Madre, a caso es este vuestro

Hijo el hermoso sobre todos los hombres,

5. el escogido entre millares; mirad como

te ha retirado su Rostro, y es como

leproso, y humillado, y ninguno le cõ-

ma, antes le menosprecia, y tan des-

figurado que a penas le conocierays

vos Madre Santísima, fino le hizie-

ran notorio su nombre las voces de

los impios que la blasfemauan, y fue

ra tã notoria la infinita Caridad que

tiene para con nosotros, para que os

persuadierays que queria ser tal, co-

mo le veíays. O gran misericordia de

tan gran Dios, y Señor! y dolor de

Madre tan relevante a todo sentimiento

humano, que parece excede los

limites de la naturaleza.

4. O espectáculo lugubre, y lleno

de dolor al Hijo de Dios: Cruzifica-

do con la Madre de Dios, juntamen-

te Cruzificada con el espíritu.

5. Qué céssays ojos míos de llorar

en tan lacrimable estado de la Madre

de Dios, y de su Hijo! O coraçõ mio!

si a caso eres piedra, despedazate,

mita como otras se rompen, y hazen

pedazos.

6. Pueda a caso (ò Madre Sãras!) mi-

Q. rar

rara tu Hijo que así muere, y viuiré
 A él de verdad mas gustoso. Seria mo-
 rir, que el miraros así llorosa, y do-
 lorosa. O quan amargo te es a ti el
 viuir, viendolo a él que así muere.
 7 O Virgen de consolada, esto mis-
 mo me es a mi de dolor, y tristeza,
 que a ti, y a tu Amantissimo Hijo
 ver que tampoco me duela, estando
 ambos tan dolorosos, y aflixidos!
 8 O Espiritus Celestiales! acudid
 a consolar a vuestra Reyna, que está
 debajo de la Cruz de su Hijo. Llena
 de tristeza, y dolor; pero que consue-
 lo la podéis llevar, quando está aguar-
 dando los tormentos, y muerte de su
 Hijo, y a que apartamiento tan azer-
 vo, y amargo, y a caso bastantis a mi-
 rigar, y ablandar el dolor de Maria
 Madalena, con sola la ausencia de su
 Maestro Resucitado. Antes vos otros
 mis ojos. *Angelos de paz* (en tan misera-
 ble estado de Hijo, y Madre, *llorad*
amargamente, y a mi! O si fuesse digno
 de

Isaia 53
vers. 7.

dellós! llenadme a vuestra compañía
 para que así sista a tan justo llanto.
 9 Si de dolor, mas que de amor, es-
 tays en ferida (Madre Santissima) no
 lo se de ciencia; o Madre de Hijo Amá-
 te, y doloroso, porque el amor es el
 que te obliga al dolor, y es dolor, pe-
 ro solo proviene del amor, el que re-
 haze padecer, y enfermar, que quie-
 ra cosa que sea, de solo padecerlo con-
 tigo, Madre Santissima, sea tu enfer-
 medad de dolor, o de amor, pues es
 los amores vuestros, y de vuestro Hi-
 jo me sustentó, y fortificó. O *Madalena*
 O *Madalena* Madre de dolor,
 que tienes tantas razones porque do-
 leré en tu Hijo Cruzificado, y quan-
 tas tienes de amarlo, las quales no es-
 tan óciofas en tí. O Virgen Madre
 pues tanto te duele, como per suaden-
 quanto de ella se tu dolor se sacará
 del amor, que él viene a ser casti-
 mento, *mirad* las infinitas razones
 que os sirven para amar. O si yo es-

las razones que tengo de amaros a vos (Madre querida) y a vuestro Hijo, y tantas como me asistien de cōdoler me de vuestros trabajos, y dolores, tanto me mouieran, quanto ellas son bastantes, y aptas para mudar me todo; pero resisten la vileza de mi animo, y enfermedad. Por lo menos admitid (Virgen Pura) esta confesion mia, que aunque haga todo lo que puedo, serà nada lo que hiziere, segun lo mucho que deuo.

11. Verdadera çarça, que arde, y no se quema eres (Amabilissima Madre mia MARIA) pues ardes de amor, y dolor debaxo de la Cruz, viues, y cō tanto trabajo no eres consumida, antes bien con virtud de Dios confortada. *(Ay de mi! Permite Virgē Sãra, que con tigo continuamēte arda, que con tigo llote, fortalecido con el riuo del perenne de la Gracia de Dios, y de tu Amabilissimo Hijo.*

12. O quando, quando tu Hijo, Virgen MARIA, *asistiendo me con dolores,*

no me perdonar.ã? Quando intimamente con todo corazon me compadezca de el, y ti. O quando, quando, vuestros dolores me arrebataran todo: ti.

13. Mirad, ò Madre de Dios, con quãto menosprecio es tratado en la Cruz vuestro Hijo, y mi Dios, a quié vos, Virgen Inmaculada, conoceys digno de infinita reuerencia. O quãto agudo, y penetrante es este cuchillo de dolor que rasga, y atrauiesa vuestro coraçon! por el qual os ruego cō toda humildad, y rendimiento, me alcanceys aquella reuerencia, sienpre que trate con el, que conenga a su Magestad, y a mi vileza, para que con ella os sea a vos Madre Santissima de consuelo.

PARA LA DISPLICENCIA DE

las delicias del mundo.

1. O la mas hermosa Noçni, que os

Q3

auceys

1
aueys buuelto *Amarga*. Oxàla el Señor
me llenara de vuestra amargura. O
MARIA! Para que todo lo que del
mundo es hermoso, y a la carne su-
ue, y gustoso, se boluiera para mi en
amargura,

*Hierom 3
vers. 15.*

2 O Maria! verdadera Raquel, que
horasa tu Hijo, y no admites con-
solacion, porque no viue. Ni yo tam-
poco admito los vanos consuelos de
las criaturas, no quiero las delicias
de este mundo, mas estimo y contri-
go a la casa del llanto, que sin ti, a la del
omnibite,

*Eccles. 7.
vers. 3.*

3 O Virgen, de las Virgenes la mas
pura, no permitas que yo sea venci-
do de algun deleyte corporal, ni in-
telectual, en particular de el prohi-
bido, y impuro, si no causa en mi vn
aborrecimiento, yasco de el. Como
tengo de emplearme en gustos, y pas-
satiempos, si vos en vuestro Hijo es-
tays en dolor?

4 O Virgen fortissima, que a ti me
ma

ma te has vencido con vna cofa tan
dificil por el amor de Dios, en que
dexasteys se os quitasse vuestro Hi-
jo, en el qual teniays todo lo que era
amable, y de gusto, alcançad para mi
que no aya cosa en el mundo de que
no quiera privarme por el amor de
Dios, ningun afecto, y passion natu-
ral que no venga.

*PARA LA ESPERANZA DE
conseguir nuestras pretençiones por
Maria dolerosa.*

1 Ay de mi! Que mis maldades han so-
brepuzado mi cabeça, y se han multiplica-
do sobre el numero de la arena de la mar, y
no soy digno de mirar al Cielo. Y no me-
rezco perdon alguno, pero no des-
confio, quando veo que por mi, Iesus,
derrama sangre, y Maria lagrimas.

*Psal. 37.
vers. 5.*

2 O Madre de dolores Maria, ver-
daderamente tu Vnigenito Hijo se
ha hecho para ti (como para Raquel

u. Q4 su

didad s, y bienes temporales.
 5. O Virgen verdaderamente singular, y sobre todas la mas blanda, benigna, que mostraste tanta benignidad, y mansedumbre en aquellos que ofendieron a tu Hijo (que no pudieron hazer mas para su dolor) y no gaste por ellos para q̄ no se les castigasse su maldad, si no que les perdonaste su atreuimiento, y ceguedad, deseandoles todo bien, y así que benignidad no conseguirán, y esperarán de vos, Madre Santísima, vuestros esclavos, y amantísimos hijos, y fiervos, quando mostrays tanta a vuestros enemigos, y perseguidores, y a los de vuestro querido Hijo.
 6. O Señora, dada por Madre para mi debaxo de la Cruz; consigue de Iesus Cruzificado, a lo menos vna gota de sangre, y con el precio mas que inmenso de esta gota, comprad para mi, lo que entendeys me es mas necesario para bien de mi alma, por que

que

que yo no se lo que me está mejor pedir; ni de lo que necesito, y así vos, Madre mia, dexa todo mi cuidado, mi necesidad, y mi amparo.
 7. O Benditísima Madre, que ofreciste a tu Hijo Cruzificado por nosotros al Padre Eterno debaxo de la Cruz en holocausto suavísimo; ofrece ahora el mismo por mi, y por los demas vivos, y difuntos, en aquel modo que conoces le es a el agradable, acceptable, y perfecto, y oxála que con tus ruegos, O Madre Benignísima, salga yo tal, que por tí todo me pueda ofrecer, en olor de suavidad, esta es la única raya, y hilado de todos mis descos.
 8. O Señora! a quien estando en la Cruz, muriendo vuestro Hijo Iesu, os encomendò por Hijo a mi, sucediendo, aunque indignamente en su lugar, os ruego por aquellas angustias que padeciste con él, mas que muriendo, no me dexeys a mi, que mu-

10,

ro, y estoy puesto en infinitas angustias, si no concededme aquella seguridad, y feliz hora, para que despues de ella asista inmortalmente a vos, y a vuestro Hijo inmortal, alabando a ambos con una alabanza, y amor inmortal.

PARA LA SED DE PADREGER.

1 O dolorosa Madre, que asi estas vezina a la Cruz de tu Hijo, que parezca impedis, y estorvays el paso para ella, siendo asi, que si no es por ti no se puede llegar a ella, permitidme a mi que por vos sea yo participante della, y admitidme a ella, *que*

Cant. 2. vers. 3. *son los frutos gustosos para mi garganta,*

porque deseo estar con vos junto a la Cruz, y con todo gusto, y voluared acompañaros en el llanto.

2 Que tribulaciones, y amarguras de animo, y aficciones maternas pueden ser, ò Virgen afixidísimas

las

lasque no sellen mi alma con todo gusto, quando vos toda estays llena de ella, y como absorra, y enagenada cò el absyntio, y asenso amargo, yerva de toda amargura, siendo lo mas vuestros dolores. Esto solo os ruego me alcanceys gracia, y fuerças que no sean ocasion de alguna ofensa de Dios, si no antes de mayor obscuro, alabanza, gloria, y gusto suyo; y entonces verdaderamente la tendré por mis mayores dilicias, y gustos.

Thren. 3. vers. 15.

3 O Maria! *Acucena entre las espinas,* esto es entre los dolores de tu Hijo, ponedme en medio destas espinas, para que todas las vezes que me moviere, me ponce, y hiera todo con ellas.

Cant. 2. vers. 2.

4 Pidoos Madre de mi Dios Cruzificado, que por vuestros ruegos talmente estè yo escrito en las llagas de vuestro Hijo, alli me ocupe, embeba, trasmute, y arda siempre en su amor.

Quan

Matb. 20

vers. 21.

Psal. 22.

vers. 5.

Cant. 2

vers. 4.

Isaia 63.

vers. 3.

50. Quan muchos son, o Virgen, los que por ti Madre nuestra piden a Christo tu Hijo sentarse a la diestra, y si en nuestra Reyna, y que podis que quiere contigo estar junto a la Cruz, y beber el Caliz que tu con el bebiere, siendo este Caliz que embriaga, y es tan excelente, o Madre, entradme en el bodega de vino de vuestra Pasion, y en el lagar que a vuestro Hijo pisó solo, para que me embriague con el moito de su dolor, y amor.

6. O espinas, que no menos profundamente estays enclauadas en el coracon de la Madre, que lo estays en la cabeza del Hijo, a mi tambien heridme con ambos, y entretexedme, para que debaxo de la cabeza herida, y espinada de Iesus no sea miembro delicado, y mi coracon este enclauado con el coracon de Maria, y nunca se aparte de su dolor, y amor.

7. Iesus, Maria, dulcissimos amores mios, padeceré yo por vosotros,

moriré por vosotros, y por vuestro amor, seame Cruz el no tenerla, y estar en la Cruz, sean todas mis delicias, y gustos, para que en algun modo me conforme con vosotros.

8. O Madre de familias, en la Casa del Señor constituyda, debaxo de la Cruz, recibeme en tu familia, y juntamente por tu criado, y de tu Hijo, y alcanza para mi esta condicion para con él, que siempre sea compañero inseparable, y le siga, y imite, llevando sus improperios, y Cruz lo mas cercanamente q me sea posible.

9. O Virgen enferma de dolor, y juntamente de amor. Pero a donde estan las flores con que aveys de ser adornada? Y a donde las mançanas con que pretendeyser llenada? A caso el Arbol de la Cruz fue fabricado del mançano mal gustado de Adán? Pero ay, que ninguna cosa ay de consuelo en tu afioció, y un dolor q otro dolor. Oxála enferme yo de amor con

tigo, y con tu Hijo; y que no halle
consuelo sino en la Cruz.

O amor! que transformaciones
no hazes, para que sea en todo con-
forme en tu Cruz la Madre con el Hi-
jo, o xá la me hagas a mi, juntamente
participes, y vnifiqueme a ambos.

**PARA EL ZELO DE LA HON-
ra de Dios, y amor del proximo.**

1. Ay, quanto me duelo, Señora, q̄
con tantos pecados sea ofendido por
los hombres vuestro Hijo; ó si yo pu-
diessi ser el blanco de todo el mundo
para que en lugar de qualquier peca-
do, tantos tiros, y rayos cayeran, y
dieran en mi. Mejor me es a mi con
mil milhares de heridas ser acometi-
do, herido, y traspasado, q̄ mi Dios,
y Hijo tuyo Cruzificado sea ofendi-
do por qualquiera, alcançadme pa-
ra mi fortaleza para desear con sin-
ceridad, y eficacia esto.

O ter.

2. O ternissima, y de dolor llena,
Virgen Santa, dáme a mi, aunque sea
vn poco del intimo dolor que tienes
de que tu Dios (verdaderamente tuyo,
por que es Hijo tuyo) y nuestro Dios
tan indignamente es tratado por los
hombres, y ofendido, y tanta Car-
dad suya en la Cruz se menosprecie,
baltárame esto a mi para ralgarme
coracon.

3. O Madre, que consuelo os pue-
do dar en tantos dolores vuestros co-
fiellos, que no puedo condolerme
dignamente, pero por lo menos pro-
curare consolaros en los vuestros (a
quienes mas amays que qualquier ma-
dre a sus hijos), en los enfermos ali-
xidos moribundos, no solo con la pa-
labra, si no cō la obra; y si esto no pu-
diere, me compadecen de verdad cō
todas mis entrañas.

4. O Señora, no ay alguno que a vues-
tro Hijo, que está padeciendo, y heri-
do, le trayga algo de consuelo, y lo-

R

corro:

corro! Ninguno, q̄ diziendo, tēgo sed, le dē vna gotade agua? Veytme aquí pronto, y lo que quisiere hazer cō el, esto haré agora con sus hermanos, para consuelo suyo, y tuyo.

5 O Madre, cōcededme de vuestros maternales pechos vna dulçora lactea de vuestra mäsedumbte, y benignidad, para q̄ yo saque de vos vuestras blandísimas costumbres, y natural, para qualesquiera contrarios, y que me quieren mal.

6 O Madre de Misericordia, buelue aquellos ojos con que miraste en la Cruz las llagas, sangre, y dolores de tu Hijo a las Almas de Purgatorio, en sus dolores, y quitaes éstos por ellos.

En conformidad con Christo.

1 O Madre nuestra, dulçísima! que *Gal. at. 4.* a todos debaxo de la Cruz, en fumos *vers. 19.* dolores nos bolviste a partir, forma en

en mi a Christo tu Primogenito Hijo, para que yo en el natural, en el espíritu, y las costumbres pueda representarle. O xala q̄ tu, que pierdes vn Hijo tuyo cō muerte de Cruz, halles otro en mi en algo a el parecido.

2 O Virgen, la mas humilde q̄ salistes al Monte Calvario para que llevaras los ~~impoperos~~ imperios de Christo vuestro Hijo; quien me darà a mi, que yo también heu en alguna parte dellos, y tēgo esto por singular honra, y Gloria mia, y como la gloria de los que li-guen a este mundo sea en confusion suya, al contrario la confusion, y menosprecio tolerado con tigo, y con tu Hijo, por amor vuestro, me es a mi de suma gloria.

3 Rebecca procurò a Jacob su Hijo, vistiendole los vestidos olorosos de su hermano Elay la bendiciõ de su padre; tu a mi me da de mi dulçísima cō los vestidos de los Cruzificado, esto es, con la imitacion de la vida, y

Hebr. 13
vers. 13.

Philip. 3
vers. 19.

Cant. 8.
vers. 6.

lor de Iesus por mi Cruzificado.

3 Fuerte es como la muerte tu amor. O Amãtissima Madre, y dolorosa, antes biẽ, y cõ mas propiedad, mas fuerte q̃ la muerte; y si la muerte puede separar vn alma del Cuerpo de tu Bẽdito Hijo, no puede a ti, q̃ eres la dicha alma fuya, separarte del, comunicame a mi parte deste amor, por q̃ si lo tuuiera verdadera mètete todo el menor precio del mũdo, la necesidad, y pobreza de todas las cosas, todos los odios de los enemigos, todos los tormentos del infierno, nome apartarã, ni me arrãcarã de tu Hijo Cruzificado, ni mil muertes, me se pararã de la caridad que està en Christo Iesus.

Roman.
vers. 39.

4 O Virgen mas ardiente en Caridad con tu Hijo Cruzificado que todos los Serafines, antes vn unico acto de amor tuyo es mayor que el de todos los santos jũros. Acomodame tu coraçon, aplicamele, para que a mi Señor, muero por mi amor, con

Pasion, vestidme, para que con su vendicion, como mirra, guba, y casta, de buen olor al Señor con sus vestiduras, en olor de toda suauidad.

Amona Dios, y de su Bẽdita Madre.

Psal. 44.
vers. 19.

1. R. 7. 15
vers. 3. 2.

1 Alsi separas amarga muerte la Madre del Hijo? O cruel separaciõ en tã amable, y gustoso lazo; aunq̃, õ muerte; quitaste la vida a vno destos Amãres, pero al otro aumentaste la caridad por q̃ en el otro tãta es, q̃ no se puede aumentar. O Iesus, y Maria! quitelame a mi la vida con qualquier muerte, como mi amor en vos otros se aumente.

2 O Virgẽ trasformada toda en Iesus Cruzificado tũ Hijo, no solo quando le robã pediste de la Cruz, sino en todo lo restante de tu vida para darme tras de ti deste abismo de dolores, para q̃ miẽtras, traes este espistal, toda mi entẽ dimiẽto se embetina en el amor, y dolor

Cant. 1.
vers. 3.

alguna congruencia, y condignidad le ame, quando de verdad mi corazón está tan frio.

5 O Amabilísima Madre, como no te sepa amar como deuo en mi corazón, amote con el corazón ardentísimo de tu Hijo en la Cruz, y segun su medida, y modo te amo.

6 O quanto te obligamos Madre nuestra Amantísima que has cooperado en la salud, y vida nuestra con tu Hijo Cruzificado con tantos dolores, si a mi todo quanto valgo (lo qual agora con todo corazón procuro hazer) me dè. O quã viles, y para ti indigno don. O Señora hazme con tus ruegos, y meritos de dolores, tal para que me ofrezca a ti quã dignamente pueda.

7 O quã copiosa escerca de tu Hijo N. Dios, y Señor, Virgē Sãntísima tu redenciõ, q̃ a tí te redimiõ por su Passiõ a que asististe, q̃ ninguna macula original, ni actual cõtra xelles, quã bien

Psal. 129
vers. 7

132
bien empleada estuoen ti su sangre, y muerte, de la qual eres adornada cõ preciosas preseas de gracia, y Celestia es riquezas, para q̃ sobrepujes, y passes a todas las hijas de Ierusalen, doy te mil parabienes cõ todo gozo, y jubilo de mi corazón, desta excelēte, y admirable suerte, y sumamente me place, y agrada seas a los Diuinos ojos tã amable, ay si alguna parte desta felicidad rãbiẽ alcançases para mi.

8 A todos los Celestiales Espiritus, y criaturas cõbido paradar gracias a Christo tu Hijo, por tales, y rãtos frutos de la Cruz, de q̃ Virgē Sãntísima estàs copiosamēte llena, y adornada; pero q̃ Por vëtura no deuo dar gracias a aquel q̃ a ti, Madremia (mucho mas amable para mi q̃ otra qualquier madre) así te adornò, y llenò de virtudes, que esto solo baste para que me consagre por siervo perpetuo tuyo, para obedecerte, y servirte siempre.

Isaiã 61
vers. 10.
Prou. 8.
vers. 29

AFECTOS DE NO SENTIR Dolor en tanto dolor, y de amor, y de dolor en los de Maria Santissima, por via de peticion, para que nos consiga esta Reyna el dolor, y coniseracion en los que ella tuvo, y padeció, muy utiles en todo tiempo, pero mas despues de la

Oracion.

*Oracion
despues de
la oració,
y medita-
cion.*

Madre, y Señora mia, hechome a vuestros pies Sagrados, y beso el suelo regado cō vuestras lagrimas, q̄ el fuego dellas me pegará fuego, y este Diuino lodo, q̄ podré sobre mis ojos, para q̄ los hagais llorar, podré sobre el coraçõ, para q̄ madure su dureza, y se parta de dolor. Que haré yo Señora viêdoos tã triste? Que haré Madre miaviêdoos tã llorosa? Que haré viêdoos tã llena de amargura? Como estãdo vostã tierna, y o me veo tã duro? Vos tã dolorosa, y yo tã sin pena? Vos tã triste, y yo tã ageno de tristeza? Vos tã llorosa, y mis ojos tã en-
jutos?

jantos: O Señora mia, quiê acõpañaf se vuestro dolor! O Madre mia, quien cõ vos se enterneciese! O lagrimas q̄ biê empleadas seréys aqui! Como no me acaba la vida el miraros Madre mia, y Señora mia? Como no doy si quiera gritos de dolor? Como aũ las lagrimas no derramo? Como tã bruto q̄ no me cõpadezco? Como tã empedernido q̄ no fiêto? Porq̄, alma mia, no fiêtes los tormetos de tu Buê Jesus? Porq̄ no te lastimã las penas de la Purissima Madre? Porq̄ no golpeas tu pecho hasta q̄ se ablande. O Madre, y Señora mia! quiê dará agua a mi cabeça y a mis ojos fuêtes de lagrimas, y llorarè de dia, y de noche. Dexadme cõuelos, y gunos de la tierra; dexadme amigos, y parières; dexadme criaturas q̄ podeys dar algun cõtento a mis sentidos, y potêcias; dexadme q̄ no quiero otra cosa si no llorar, y gemir, si no suspirar, y deshazermè, y viuir muriêdo de pena, y de dolor.
Dul.

Dulce Iesus mio, amor mio, mi vida,
y mi alma, mi Señor, y Dios, y todo mi
Biē, Como es esto: Que os veo colga-
do cō afrēra de tres escaipias, q̄ sus-
tērays la maquina del vniverſo con
tres dedos; como gozādo de eterna
Gloria, aueys venido a padecer tan
graues tormentos: Como siēdo todo
poderoso estays tan clauado en esta
Cruz, q̄ si os quereys algo menear es
a costadegruuissimos dolores? O si yo
pudiesse aliuar esta pena! O como los
tormētos del mūdo se me hizierā po-
cos, y pequesños, atrueque de quita-
ros della, ò daros algun aliuio si fue-
ra vuestro gusto! Pero q̄ digo, quan-
do mis vicios, y obras malas tienē a
Iesus en este estado, y a Maria tā llo-
rosa, y amargosa, ellas son las espi-
nas, y clauos que traſpaſſan el Cuer-
po del Hijo, y el cuchillo de dolor q̄
traſpaſſa tambien el coraçõ de la Ma-
dre. Ay de mi! ay de mi! Señor mio.
Ay de mi Madre, y Señora mia! O co-
mo

134
mo al veros Señor padecer, y al ver
q̄ es por mi culpa, quisiēra reuētarde
dolor. Que te ha hecho, alma mia, tu
Buē Padre, tu Iesus, para q̄ le trates
cō tāto rigor: Que te ha hecho tu hie-
na Madre Maria, para q̄ la tēgas en tā
doloroso llāto: Yo Señora soy el q̄ te
Cruzifiquē a vuestro Hijo: Yo la cau-
sa de sus dolores: Yo la causas de v̄s
penas: Que harē si no llorar. Leuantē
los ojos a ver a v̄o Hijo, y vile tal, y
por mis culpas, q̄ la verguēça obliga
a baxarlos, pōgolos en vos. Señora,
y me sucede lo mesmo; pues q̄ harē,
si no poſtrarme en este suelo, y no pa-
rar vn punto de llorar, y mas llorar.
Perdonadme, Señor mio, perdonad-
me Padre Misericordiosissimo, y to-
do mi Biē. Perdonadme Señora, y Ma-
dre mia, conozcomis miserias, cōfiel-
so mis culpas, y siēto mas q̄ la muerte
auerlas cometido. Mirad Señora v̄o
Hijo, y si le veys en la Cruz, q̄ mis pe-
cados le pusierō en ella; vereys tam-
bica

bien q̄ lo mucho q̄ me ama le forçò
a morir por mi, y sus mismos dolores
os moueràn a tener lastima, y miseri-
cordia de mi. Mirad vos tambiẽ, Pa-
dre mio, a v̄ra Madre, y Madre mia, y
pues es tanta su Clemẽcia, q̄ cõ ser yo
v̄ra Cruz, y el cuchillo de su tormẽto,
no cessa de rogaros por mi. Perdo-
nadme Señor por su intercessiõ, y
ruegoos, q̄ de aqui adelante yo queda-
rẽ tan escarmentado q̄ no harẽ vna
ofensa advertida, por minima q̄ sea,
quãto yo pudiere, aunque en hazer-
la interesasse mil mundos, y escusasse
mil muertes. Amen. Amen. Amen.

*Suplica a Maria Santissima, para que al-
cançe con su Hijo Precioso el don de la con-
templacion, y meditacion de los dolores
que padeciò en su Vida, Passiõ,
y Muerte.*

OMadre Santissima! Madre de mi
Dios, y Señor, y Madre de peccado-
res,

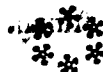
135
res, Reyna de las Virgines, Angeles,
y Còros Celestiales, a vuestros pies
llega esta alma rendida, y desconsolada
contemplar los dolores q̄ tuuistis en
la Vida, Passiõ, y Muerte de vuestro
Amantissimo Hijo, y pues como bue-
na Discipula no perdistis tiempo en
oír, ni asistir a vuestro Maestro ce-
lestial, y sacastis aprendida leccion
tan prouechosa para enseñarla a los
que no la oyerõ; ora es tiempo Rey-
na del Cielo, para que siendo vos
Maestra mia, me passẽys la leccion
en aquẽllas cosas en que yo no pude
ver, ni oír, y que fueron tan tiernas
a vuestro blando coraçõ; y pues vos
usõ os contentasteys con oír la, antes
la repassastis, meditastis, y rumiastis
todo la vida, aldançadme de vuestro
Santissimo Hijo que yo haga esto tã-
to. Y pues vos cõ el pensamiento
os haziades presente a la Cruz de
tal manera, que nunca se apartaua
de vuestra memoria, entendimiento,
y vo-

y voluntad, Iesu Christo Cruzifica-
do, alcançadme Señora que acierte
yo a imitaros, que siempre tenga es-
te misterio presente, siempre mire a
Iesus en la Cruz, y me lo represente
tan al vivo, y le sientan de manera,
que jamas le aparte de mi memoria,
cordimiento, y voluntad. Y pues
Madre, y Señora, con tanto cuyda-
do, y reverencia, asistiades a esta
meditacion, aprouechauays en ella,
mostrandous tan agradecida al be-
neficio tan Celéstial, y Divino. Ha-
zed, Señora, y Madre mia, que vuestro
Hijo Santísimo de luz a mi alma,
para que yo vea lo que passaua en lo
intimo de la vuestra, vea yo, como
veys a Iesus, y aprenda a imitarle,
vea como le ois, y aprenda a enten-
der sus palabras; vea lo que sintio
de Iesus, y aprenda como he de sen-
tir de sus grandezas; vea como os
doleys, y compadeceys de sus afren-
tas, y tormentos, y aprenda a tener
ellos

estos afectos. Vea finalmente como
le alabays, como le amays, como le
agradeceys este beneficio Soberano,
y aprenda de vos alabanças, amo-
res, y agradecimientos que ofrezca
a mi Salvador Iesus, y Redentor Ie-
su Christo, vuestro Amantísimo Hi-
jo, y mi Buen Dios.

*Detestacion de las culpas para antes de la
leccion, y meditacion.*

Detesto, Señor, los pecados sobre
todas las cosas malas; y sumamente
me duelo, que con ellas aya ofen-
dido a quien amo sobre to-
das las cosas.



Man-

Manda de el coraçõ a Christo, y a su Ben-
ditiſſima Madre, como le mandò, y dexò
por legado en ſu teſtamento el Cardenal Ro-
berto Belarmino, de la Compañia de Jeſus,
diziendo, la mitad de mi coraçõ, y a Chriſ-
to mi Dios, y mi Rey, y a mi Madre mi-
ſericordiosa Maria Santifiſſima, y a mi
Madre la Buena.

Mi coraçõ: Señor, os doy, y como
el vuestro, y de vuestra Madre Santifi-
ſima en los dolores que padecitis,
fue rovi en vno para, que el mio
os se reparta a ambos, la mitad ocu-
pe la consideracion de vuestros tor-
mentos, y la otra mitad, la de las an-
gustias de vuestra querida Madre, y
todo el siempre arda en vuestro
Divino amor.

Amen.

Impreſſus, en Granada, en la Impreſſa Real
de Frãſco Sũbez, Año de 1668.